

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



LA CIENCIA COMO UN INSTRUMENTO DE LEGITIMACIÓN DEL IMPERIO INGLÉS:
EL CASO DE LA ANTÁRTIDA 1895 – 1912

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

ANDREA TORREALBA TORRE

DIRECTOR DE LA TESIS: DR. PABLO MIJANGOS Y GONZÁLEZ

CIUDAD DE MÉXICO

JULIO 2016

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue realizado gracias al apoyo del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), el cual proporcionó los medios para que pudiera ser llevado a cabo. Éste junto con la Maestría en Historia Internacional del CIDE me otorgaron su apoyo incondicional durante los dos años que duró la investigación. Quiero agradecer particularmente al Dr. Luis Barrón, director de la división de Historia de dicha institución, por aceptar un proyecto fuera de las líneas clásicas de investigación; a la coordinadora Emma Nakatani por todo el trabajo administrativo y el apoyo cercano que me brindó en todo momento; y a Adriana Vázquez por su incansable y excelente labor.

En segundo lugar quisiera agradecer a mi profesor y asesor de tesis, el doctor Pablo Mijangos y González, sin el cual este trabajo no hubiera sido posible. Él fue el que estuvo en todo momento: siempre acompañándome en mi formación, algunas veces pisando el acelerador, y otras, apoyando en el duro proceso de madurar. El Dr. Mijangos ha sido durante estos dos años una parte fundamental para la conclusión de este texto, pues desde la entrevista inicial hasta el punto final fue la persona que siempre entendió –muchas veces con más nitidez que yo– el camino de esta investigación.

Agradezco infinitamente la lectura precisa y los comentarios tan puntuales y claves que me brindó la Maestra Alicia Salmerón. Ella, junto a la Dra. Matilde Souto son las responsables de la elección de este tema, pero sobre todo, de mostrarme que la realización de una investigación más allá de los límites nacionales en los que estamos inmersos es plausible.

Sin duda alguna a todos los profesores y profesoras del CIDE que durante estos dos años compartieron sus conocimientos con nosotros, les debo la gran formación que me llevo. En especial quisiera agradecer al Dr. Rafael Rojas por su mirada siempre crítica y la forma en que logró expandir nuestros horizontes intelectuales y al Dr. Jean Meyer por enseñarnos a vivir con pasión la investigación histórica.

Gracias también a mis compañeros de curso, a los camaradas Xavier, Arturo y Óscar por compartir tantas mañanas y tantas tardes de discusiones importantes, y de ambiguas elucubraciones, gracias por compartir esta cotidianidad. Gracias a mis compañeros del seminario *Sistemas Imperiales* que sufrieron y leyeron todo el proceso de esta investigación, y que me brindaron comentarios importantes para este logro.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DE LA ANTÁRTIDA..... | 2 |
| ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | 6 |
| ESTRUCTURA..... | 11 |
| CAPÍTULO I: UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL Y CONCEPTUAL AL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO DE FINALES DEL LARGO SIGLO XIX..... | 14 |
| INTRODUCCIÓN | 14 |
| 1.1 LA EXPANSIÓN IMPERIAL DE 1884 A 1914 | 14 |
| 1.1.1 <i>Las características económicas de la era del imperialismo.....</i> | <i>15</i> |
| 1.1.2 <i>Las características políticas de la era del imperialismo.....</i> | <i>22</i> |
| 1.2 ¿EXPANSIÓN IMPERIAL O IMPERIALISMO? | 27 |
| 1.2.1 <i>Imperialismo como una categoría económica.....</i> | <i>29</i> |
| 1.2.2 <i>Imperialismo como una categoría cultural</i> | <i>35</i> |
| 1.3 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CIENCIA EN EL SIGLO XIX | 39 |
| 1.3.1 <i>El discurso imperial y la ciencia</i> | <i>40</i> |
| CONCLUSIONES | 44 |
| CAPITULO II. LA CIENCIA Y EL PODER IMPERIAL EN LA ANTÁRTIDA | 46 |
| INTRODUCCIÓN | 46 |
| 2.1 LA EXPANSIÓN HACIA LA ANTÁRTIDA..... | 47 |
| 2.1.1 <i>Los discursos imperiales en la Antártida</i> | <i>51</i> |
| 2.2 LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO | 54 |
| 2.2.1 <i>Ostentadores del poder científico: Los discursos científicos a partir del sexto Congreso Geográfico Internacional de 1895</i> | <i>56</i> |
| 2.3 LOS DIARIOS DEL POLO SUR | 62 |
| 2.3.1 <i>Roald Amundsen, el vikingo del polo sur</i> | <i>64</i> |
| 2.3.2 <i>Robert Falcon Scott, el capitán congelado.....</i> | <i>69</i> |
| CONCLUSIONES | 71 |
| CAPITULO III. LA PRENSA INGLESA EN EL CASO DE LA ANTÁRTIDA | 73 |
| INTRODUCCIÓN | 73 |
| 3.1 ACERCAMIENTO A LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PRENSA DEL SIGLO XIX | 74 |
| 3.2 PRENSA E IMPERIO..... | 78 |
| 3.3 LA PRENSA Y LA ANTÁRTIDA..... | 82 |
| CONCLUSIONES | 91 |
| CONCLUSIONES..... | 93 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 100 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 100 |
| PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA | 105 |
| HEMEROGRAFÍA | 105 |

INTRODUCCIÓN

Pero en los albores de nuestro siglo existen dos lugares que esconden con rubor sus misterios ante la mirada inquisitiva del hombre; la Tierra conservó intactos esos dos puntos inaccesibles llamados Polo Norte y Polo sur; esos puntos extremos de la columna vertebral de su cuerpo, alrededor de los cuales gira desde incontables milenios.

Stefan Zweig
Momentos estelares de la humanidad

Durante las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera guerra mundial el imperialismo europeo sufrió cambios importantes en sus características elementales. La expansión imperial europea se esparció por África y los avances tecnológicos derivados de la revolución industrial permitieron afirmar la hegemonía de unos cuantos países occidentales (con diferentes denominaciones políticas y administrativas) sobre el resto del mundo. Para lograr esta hegemonía no fue suficiente la supremacía tecnológica, sino que fue necesaria también una legitimación cultural.

Las justificaciones que acompañan la dominación de unos pueblos sobre otros han existido siempre y según el proceso que se estudie los argumentos varían. En la época que analizaremos (1884 – 1914) la ciencia fue uno de los principales instrumentos de legitimación imperial. Este se debió a que durante el siglo XIX el prestigio del saber científico fue cada vez mayor y la precisión de las técnicas de observación y experimentación dieron lugar a un avance tecnológico nunca antes visto¹. Tanta fue la aceptación del método científico que disciplinas que tradicionalmente eran consideradas distintas de las ciencias –como la historia o la geografía– comenzaron a preocuparse por sofisticar sus formas de conocer, acercarse a un carácter científico y elevarse a un nivel de conocimiento que les permitiera descubrir leyes universales.

La ciencia moderna se convirtió fácilmente en un discurso de superioridad frente a otros pueblos. Por un lado, el que este método se hubiera desarrollado en países occidentales mostraba la capacidad de dichos países para innovar y progresar mucho más rápido que el resto del mundo. Por otro lado, la misma ciencia comenzó a plantear teorías sobre la superioridad de las razas sajonas, lo cual, como estaba basado en investigaciones científicas, debía ser verdadero.

¹ Elías Trabulse, *La ciencia en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 15.

El resto del mundo se vio empujado a adoptar esta ideología y se fundaron escuelas técnicas y científicas que intentaban imitar el sistema europeo para subirse al tren del progreso.

Esta tesis aborda la manera en que la ciencia es utilizada como un instrumento legitimador en la expansión imperial inglesa. Para probarlo se tomó como ejemplo las exploraciones hacia la Antártida de 1895 a 1912. Así, la Antártida funciona para ilustrar cómo las expansiones de los imperios en esta época (1884 – 1914) no estuvieron necesariamente ligadas a las pretensiones económicas, sino que forman parte de una dimensión cultural del imperialismo, donde la ciencia es uno de sus ejes. A través del análisis de diferentes fuentes se comprobará el vínculo que existía entre la ciencia –tanto en su discurso como en su práctica– y las pretensiones políticas del imperio inglés, en específico en los viajes de exploración a la Antártida. Con base en los anteriores elementos, la pregunta central de esta tesis es ¿en qué medida la experiencia de derrota de los ingleses en la Antártida nos muestra las características culturales de la expansión imperial de la época? Y por lo tanto, ¿cuál es el papel que juega la ciencia en la apropiación del espacio antártico de 1895 a 1912?

La superioridad científica de los poderes occidentales (sobre todo británicos, franceses, alemanes y estadounidenses) permitió justificar la imposición política o económica sobre sus dominios coloniales. Esta expansión imperial –que se llevó a cabo durante los años 1884 – 1914– tuvo características políticas y económicas muy específicas, pero es su vertiente cultural la que nos importa analizar en esta tesis. La mayor parte de la historiografía le ha dado un peso muy importante a los elementos económicos y políticos del imperialismo, pero ha dejado de lado su vertiente cultural. Dadas las características de la Antártida, no se puede encontrar ningún rasgo claro de pretensiones económicas o políticas que justifiquen la ocupación y apropiación de su territorio. La Antártida responde a las características que proporciona Marc Augé² como un “no lugar” del imperialismo, puesto que no es un lugar donde se encuentren condiciones de colonización, pero que de todas maneras atrae a las potencias hegemónicas a esta área, para mostrar su influencia. Por ello, el estudio de la apropiación de este continente es un escaparate perfecto para analizar la cultura imperial del siglo XIX.

Características geográficas de la Antártida

² Marc Augé, *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad* (México: Gedisa, 1994).

La Antártida es el sexto continente, el último en ser descubierto y el único que no fue habitado por el hombre hasta el siglo XX. En total tiene 14 000 000 km² (es decir, el 10% de la superficie terrestre) y un promedio de altitud de alrededor de 2000 m sobre el nivel del mar. Además, al encontrarse por debajo del círculo polar antártico el día tiene una duración de seis meses; del mismo modo, la noche dura otros seis meses. Tiene una forma casi circular, con la excepción de la delgada península que sobresale hacia el extremo más austral de Sudamérica³.

Casi por el centro es dividida por una gran cordillera, los montes Transantárticos, que se extienden por 4800 km y tienen una anchura de hasta 300 km, y que son en realidad una prolongación de la cordillera de los Andes. Este conjunto montañoso, junto con la escotadura – o también llamada la Antártica hundida que es en realidad un hundimiento de la superficie por debajo del nivel del mar– son los fallos geográficos que dividen al continente en dos: Antártida Occidental y Antártida Oriental.

En la superficie de esta Antártida hundida ocurre un fenómeno de enfriamiento y de deshielo muy particular. En dos grandes zonas, ambas ubicadas en la Antártida Occidental, se encuentran grandes barreras de hielo. Éstas son formaciones de hielo de hasta 2700 metros de altura colocadas sobre el continente que forman una gran meseta. Sin embargo, ésta se encuentra en constante movimiento, pues a causa del calentamiento global masas de hielo se desprenden de la estructura original causando acantilados en el continente y témpanos de hielo sobre del mar. Existen varias barreras de hielo alrededor del continente, pero las más importantes son la de Ross y la de Ronne. Gracias a estas barreras de hielo es que el continente alcanza su gran altitud, pero es también en ellas donde se encuentra la mayor cantidad de agua dulce del mundo. El porcentaje es espectacular: 70% de las reservas de agua dulce se encuentran congeladas sobre este continente⁴.

El paisaje en la Antártida Oriental es completamente diferente. En vastos espacios se extienden llanuras de desierto congelado. Más de la mitad del continente está cubierto por un desierto frío, donde las temperatura anuales varían entre – 30° C y – 65° C, En el 2013 se registró la temperatura más baja hasta ahora: - 93° C. Las temperaturas más extremas suelen encontrarse en el interior del continente, mientras que la cercanía al mar hace más benignas las condiciones climáticas. Además, es el continente más seco del mundo, registrando una precipitación anual

³ Klaus Dodds, *The Antarctic. A very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 1.

⁴ Dodds, *The Antarctic*, 13.

de 30 a 70 mm (el promedio del Sahara son 100 mm por año, y en el desierto de Atacama, el más seco del mundo es de 17 mm por año).

Estas condiciones totalmente adversas para la propagación de la vida son intensificadas por las constantes tormentas de nieve (blizzards en inglés). Éstas son fuertes vientos que levantan la nieve que se encuentra suelta sobre la superficie. El fenómeno tiene como resultado poca visibilidad y vientos de más de 60 km/h que duran períodos prolongados. Cuando las nevascas son fuertes pueden superara los 72km/h y provocar una visibilidad nula; además, causan una baja en la temperatura de hasta -12° C. En la Antártida estas nevascas han alcanzado los 320 km/h, otorgándole, así, otro récord climatológico. Estas características sacadas casi de un cuento de ciencia ficción nos muestran un continente gigante –tanto a lo largo como hacia lo alto–, blanco, muy blanco, extremo, congelado, totalmente inhóspito y, si no fuera por las familias de pingüinos, totalmente deshabitado. Es, sin lugar a dudas, una zona del mundo muy poco atractiva para cualquier actividad económica. El ser humano no forma parte de este paisaje, no al menos hasta los primeros años del siglo XX, aunque en siglos anteriores ya habían tenido lugar varios intentos de ocupación humana⁵.

Si la historia de la Antártida se ha caracterizado por la ausencia humana, su estatus político es entonces bastante reciente. Fue hasta 1772 que el navegante inglés James Cook recibió por parte del gobierno británico la consigna de buscar la tierra más al sur que pudiera encontrar. Pero no pudo avanzar más allá del paralelo 67° S, dados los enormes bloques de hielo que interrumpían su paso. Durante el siglo XIX el acercamiento a la Antártida se dio a partir de la búsqueda de ballenas para compensar la disminución de la caza en el polo norte. Así, los mares que rodeaban la Antártida aparecían como el único y último lugar donde esta industria podría desarrollarse.

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por los primeros acercamientos a las costas del continente y se atribuyen estos logros a los primeros exploradores australes, los cuales dejaron sus nombres en los mares y barreras de hielo en la Antártida; estamos hablando de Bellinghausen, Bransfield, Palmer, Weddell, Wilkes, Ross, etc. Gracias a todos ellos y muchos otros –que no caben en esta pequeña lista– es que se pudo trazar la silueta del continente y

⁵ Dodds, *The Antarctic*, 23.

conocer las condiciones para el establecimiento de bases navales que permitieron las futuras expediciones hacia el interior⁶.

Los últimos años del siglo XIX y con mucho más ímpetu a partir de 1895, países europeos de toda índole (grandes y poderosos como Gran Bretaña, Francia o Rusia; o pequeños y nuevos que intentaban reafirmar un lugar en este juego de potencias, como Bélgica o Noruega) se lanzaron a la conquista del polo sur. Así, expediciones de todos los tamaños y costos se emprendieron hacia el sexto continente. Dentro de las más documentadas y estudiadas se encuentra la carrera por encontrar el polo sur geográfico, competencia que protagonizaron el noruego Roald Amundsen y el capitán inglés Robert F. Scott (entre los preparativos y la vuelta de los últimos hombres podemos enmarcarla de 1909 a 1912).

Así se inició, con una clara directriz por parte de la Real Sociedad de Geografía, el objetivo de conquistar el único rincón del mundo que no había sido descubierto por el hombre: la Antártida. Robert F. Scott, un marino de la armada británica, realizó su primer viaje a la Antártida de 1901 a 1904 en el barco *Discovery*. Después de esta expedición se comprendió que una de las principales metas era llegar al punto sur geográfico del planeta. Ernest Shackleton (otro de los grandes héroes antárticos del momento), acompañante de Scott en el *Discovery*, emprendió la llamada *Expedición Nimrod* (originalmente: British Imperial Antarctic Expedition 1907 – 1909) en la cual sólo se quedó a 180 km de lograr el propósito antes expuesto (logrando alcanzar el paralelo 88° 23' S). Frente al logro de su compatriota, Scott organizó su último viaje, la *Expedición Terra Nova*, en la cual decidió que no podía regresar sin haber conseguido clavar la bandera británica en el polo sur. Así, a partir de 1909 Scott emprendió la búsqueda de financiamiento para completar su misión en el verano austral de 1911 – 1912. Al estar acampando en las afueras del mar de Ross, ya en los litorales australes, antes de subir por la gran barrera de hielo, el equipo británico se enteró que no eran los únicos en intentar llegar al polo sur. Roald Amundsen, un noruego que buscaba lo mismo que Scott, se encontraba preparándose junto a su equipo en Bahía Ballenas, a unos cuantos kilómetros de Scott.

Entonces comenzó la carrera por alcanzar el polo sur. Amundsen zarpó un mes antes que Scott y el equipo que traían, así como su preparación para las condiciones extremas, resultaron mucho más adecuadas para la misión. En cambio, a Scott le sucedieron percances y mal tiempo en el camino que había elegido (era el mismo que Shackleton había trazado años atrás) y la

⁶ Dodds, *The Antarctic*, 25.

derrota fue inminente. Al llegar al polo sur, Scott (y los cuatro compañeros que lo apoyaban) encontraron la bandera noruega y partieron de regreso, sin poder llegar nunca a la base donde esperaba el resto de la tripulación.

Las historias de Scott, Shckleton y Amudnsen fueron sucesos que se siguieron muy de cerca a través de la prensa del momento. Fue desde entonces que se comenzaron a escribir y publicar textos que hablaban al respecto. Desde las primeras noticias hasta hoy en día las aventuras que estos viajeros vivieron en el continente congelado han sido fuente de inspiración.

Estado de la cuestión

La investigación que planteo se inserta en la discusión historiográfica sobre los rasgos y características de los imperios europeos antes de la Primera guerra mundial. El cambio acelerado en el desarrollo tecnológico que estos imperios vivieron y su impacto en las condiciones políticas, económicas y culturales del mundo ha sido largamente estudiado. A principios del siglo XX eran ya claras las consecuencias de este fenómeno y no tardaron en llegar estudios, entre los que cabe destacar el minucioso y temprano discurso, de John Hobson⁷ en 1902, el cual planteaba que el motor esencial de la expansión imperial era la búsqueda de nuevos mercados. También es representativa de la época, la fuerte crítica que Vladimir Lenin⁸ lanza en 1917 en contra de los grandes monopolios internacionales, rasgo distintivo de esta nueva fase de la organización mundial.

Después de los grandes cambios políticos y el replanteamiento general de las bases de la economía mundial que trajeron la primera y la segunda Guerras Mundiales, se comenzó a buscar explicaciones sobre las causas que habían llevado al mundo en general, y a Europa en particular, a esta destrucción. Con ellas, a finales de la década de los setenta Immanuel Wallerstein⁹ planteó una historia del capitalismo como un sistema mundial que empezó a forjarse a partir del siglo XV y XVI, pero que llegaría a su mayor auge en el siglo XIX con la implementación de los barcos de vapor y las políticas del libre cambio.

⁷ John A Hobson, *Imperialismo: Un estudio* (Madrid: Capitán Swing libros, 2009). Originalmente publicada en 1902.

⁸ Lenin, Vladimir I, *El imperialismo como fase superior del capitalismo* (Madrid: Capitán Swing libros, 2009).

⁹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial* (México: Siglo XXI Editores, 1984). También ver las publicaciones de Eric Hobsbawm, *La era de la Revolución, 1789 – 1848* (Barcelona: Crítica, 2011); *La era del Capital, 1849 – 1875* (Barcelona, Crítica, 1998); *La era del Imperio, 1875 – 1914* (Barcelona: Crítica, 2009) y Giovanni Arrighi, *La geometría del imperialismo* (México: Siglo XXI Editores, 1978).

A partir de ese estudio, muchos historiadores comenzaron a desarrollar perspectivas más globales y transnacionales sobre las causas y el impacto del imperialismo. Es en este momento que estudios ya más alejados de la historia económica y mucho más afines a corrientes francesas como la historia cultural y social, empiezan a florecer¹⁰. Un *boom* de textos sobre el imperialismo se desató: la transculturación, los efectos de los conquistadores sobre los conquistados, pero también sobre la influencia cultural y social que los conquistados tuvieron sobre los conquistadores, las representaciones y los representados, etc., han sido temas frecuentados por los historiadores durante los últimos veinte años.

Sin embargo, en los últimas décadas, trabajos con una perspectiva global han traído a escena la importancia de otro tipo de acercamientos, sobre todo aquellos que pretenden mostrar una exploración a partir de vínculos que perduran durante más tiempo y a distancias más largas. Frente al problema metodológico de desarrollar un tema con una perspectiva de larga duración y en vastas regiones, se han implementado técnicas que, pese a que no pueden construir una historia detallada, sí pretenden dar explicaciones generales e interpretaciones sobre procesos que de otra manera serían inabarcables¹¹. Además de estudios dedicados a cambios biológicos, problemas ambientales o desarrollos de economías, los imperios como objeto de estudio dan la posibilidad de este tipo de acercamiento, ya que contienen en sus características la amplitud temporal y regional que se busca.

Es por esto que trabajos como los de Serge Gruzinsky, Bartolomé Yun o Jane Burbank¹² empezaron a tener una buena audiencia. Es justamente en este tipo de discusión que este

¹⁰ Para un acercamiento a este tipo de historiografía ver Urs Bitterli, *Cultures in Conflict. Encounters between European and non-european culture* (Oxford: Polity Press, 1993); *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar* (México: FCE, 1982); Jerry Bentley, *Old World encounters. Cross – cultural contacts and exchanges in pre-modern times* (Nueva York: Oxford University, 1993); Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation* (London: Routledge, 1992); Casey Blanton, *Travel writing. The self and the World* (London: Routledge, 2002); Eric Cheyfitz, *The poetics of Imperialism. Translation and Colonization from the Tempest to Tarzan*, [s.p.i]. Steve Clark, *Travel writing and Empire: Postcolonial Theory in Transit* (London: Zed Books, 1999); Bart Moore – Gilbert, *Postcolonial life-writing: culture, politics and self – representation*, (London: Routledge, 2009).

¹¹ J.R. McNeill, y William H. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo* (Barcelona: Crítica, 2004); William McNeill, *Plagues and Peoples* (London: Anchor Books, 1977); Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años* (España: Mondadori, 2004); Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

¹² Serge Gruzinsky, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010); Bartolomé Yun, *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600* (Barcelona: Crítica, 2004); Jane Burbank y Frederick Cooper, *Imperios. Una nueva visión de la historia universal* (Barcelona: Crítica, 2011); También véase John H. Elliot, *Imperio del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492 - 1839)* (México: Taurus, 2009); Alberto Tenenti, *La edad moderna XVI – XVIII* (Barcelona: Crítica, 2011); Robert B. Marks, *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión* (Barcelona: Crítica, 2007).

proyecto se inserta: el tomar a la Antártida como un lugar en donde diferentes imperios se confrontan –ya sea directa o indirectamente– es una manera de acercarse a la historia global. Aunque no pretendo realizar una historia que vaya desde el descubrimiento de la Antártida hasta nuestros días, sí es importante resaltar que las interconexiones imperiales en este lugar (aunque sea por poco tiempo) nos muestran procesos más amplios del desarrollo del imperialismo y de relación entre imperios que compartían una misma dinámica.

Los trabajos que se han acercado a la historia de la Antártida tienen dos ejes centrales: relatar la época heroica¹³ de los personajes que lograron implantarse en el helado continente, recorrerlo en trineo, barco o avión, establecer un campamento o morir en el intento¹⁴; y aquellos que se preocupan por las relaciones políticas entre los conquistadores europeos y la administración del territorio austral a partir del Año Geofísico Internacional (AGI) en 1951¹⁵. La historia específica que se relata en esta tesis, la competencia por llegar al polo sur entre Amundsen y Soctt, es una historia muy conocida y ha sido ampliamente estudiada; por ejemplo, en el 2003 cuando Ranulph Fiennes publicó la biografía de Scott, apuntó que ya existían más de 50 trabajos que le precedían y sólo unos años después, David Crane publicaría una biografía más del explorador inglés¹⁶. El instituto inglés sobre los polos, el *Scott Polar Research Institute* hizo pública una lista sobre los trabajos académicos escritos sólo sobre la segunda expedición

¹³ Hace referencia a los años en que las expediciones a la Antártida se hicieron en trineos o a pie, dejando fuera las exploraciones anteriores (realizadas desde los barcos) o posteriores (realizadas en avionetas). Los historiadores ubican el comienzo en 1901 con el viaje del *Discovery* y termina en 1920 después de la expedición *Endurance* de Shackleton.

¹⁴ En este sentido son relevantes las historias biográficas que se hicieron sobre los personajes centrales como Ernest Shackleton, Robert Scott, Roald Amundsen o Richard Byrd, los trabajos en este rubro son muchos, pero cabría destacar: Apsley Cherry-Garrard, *The worst journey in the World* (London: Constable, 1922.); Robert Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions and Related Historical Events* (Nueva York: Cambridge University Press, 1989); Roland Huntford, *The Last Place on Earth: Scott and Amundsen's Race to the South Pole* (London: Pan Books, 1985); Huxley, Elspeth, *Capitán Scott. La odisea del Antártico* (México: Lasser Press Mexicana, 1981); Alfred Lasing, *Endurance, Shackleton's incredible voyage* (New York: Carol & Graf, 1986); Leonard Bezemer y Karel Willem, *El polo sur, sitiado. El descubrimiento del último continente* (Barcelona: Labor, 1961); Dennis N. T Perkins, *Leading at the Edge: Leadership Lessons from the Extraordinary Saga of Shackleton's Antarctic Expedition* (AMACOM, 2000); Beau Riffenbourgh, *Shackleton's forgotten expedition. The voyage of the Nimrod* (Nueva York: Bloomsbury, 2002); Susan Solomon, *The coldest March: Scott's fatal Antarctic expedition* (New Haven: Yale, 2001); David Thomson, *Scott, Shackleton, and Amundsen: Ambition and Tragedy in the Antarctic* (New York: Basic Books, 2002); Sara Wheeler, *Apsely Cherry-Garrard: vida de un explorador* (Barcelona: Pérez Galdós, 2004).

¹⁵ Klaus Dodds, *Geopolitics in Antarctica: Views from the Southern Oceanic Rim* (Nueva York: Polar Research Series, 1997); Klaus Dodds, *Pink Ice: Britain and the South Atlantic Empire* (Londres: Taurus, 2002); Adrian Howkins, *Frozen Empires* (Austin: University of Texas, 2010); Philip W Quigg, *A Pole Apart: The Emerging Issue of Antarctica* (McGraw-Hill, 1983).

¹⁶ Ranulph Fiennes, *Captain Scott* (Londres: Hodder and Stoughton, 2003); David Crane, *Scott of the Antarctic A life of courage and tragedy in the extreme south* (Londres: HarperCollins, 2005).

de Scott y la lista llegaba hasta 625 títulos. Es claro que la fascinación por una expedición tan trágica mueve las plumas de ingleses y extranjeros para contar y volver a contar la historia que sucedió en aquel verano austral (diciembre 1911 y enero 1912). Las preguntas que se plantean en esta tesis son importantes porque, aunque exista esta prolífica bibliografía al respecto, ésta se ha centrado en caracterizar a los personajes que fueron parte de estas expediciones de distintas maneras: valientes, excepcionales y heroicos, o por el contrario, cobardes, traidores o vanidosos. Así, todos se centran en las minuciosidades de las expediciones como horarios, comida, itinerario específico, logros y decepciones. Sin embargo, no he encontrado ningún estudio que trate de englobar a las expediciones antárticas dentro de un proceso más extenso. En mi caso, lo que se hará en este estudio es justamente mostrar cómo la conquista de la Antártida va más allá de las capacidades personales de cada uno de sus integrantes, pues pertenece a una serie de exploraciones y de actitudes de expansión imperial que superan la expedición en sí; este enfoque histórico me parece importante pues nos permite acercarnos a las características culturales de la época desde una mirada más amplia.

Como el propósito central de este proyecto es desentrañar los vínculos entre la ciencia y la política imperial en el caso específico de la Antártida, es importante acercarse a la historiografía que ha tratado a la ciencia como parte de la cultura imperial del siglo XIX. Los estudios de Lewis Pyenson son, en este sentido, bastante interesantes. Historiador originalmente dedicado al estudio de la ciencia en la época Guillermina, comenzó a acercarse cada vez más hacia la historia de la ciencia a finales del siglo XIX y principios del XX y su relación con los imperios¹⁷. Su tesis central se basa en los paradigmas de Thomas Kuhn sobre el conocimiento científico¹⁸, que plantea que la evolución del conocimiento se caracteriza por las circunstancias específicas de cada momento histórico y no por el acumulación de conocimiento anterior. Para este autor, la Ilustración dejó al mundo lo que ninguna otra época o civilización había logrado: el método científico. En contradicción de lo que apuntan otros autores, Pyenson piensa

¹⁷ Lewis Pyenson and Susan Sheets-Pyenson, *Servants and interpreters of Natures. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*. (London: Harper Collins, 1999); Lewis Pyenson, *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas, 1900 - 1930* (New York: Lang, 1985); *Empire of Reason: Exact Sciences in Indonesia 1840 - 1940* (Leiden: Brill, 1989); *Civilizing Mission: Exact Sciences and French Overseas Expansion, 1830 - 1940* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1993); "Habits of Mind: Geophysics at Shanghai and Algiers, 1920 - 1940" en *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences* (Berkeley: California University Press, 1990, 21:161 – 196); "Why Science May Serve Political Ends: Cultural Imperialism and the Mission to Civilize," en *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, (1990, 13:69-81).

¹⁸ Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1962).

que las ciencias no pueden ser corruptibles por el discurso político; es por esto que durante la época del Imperialismo no encontró muestras que relacionen las prácticas políticas con el desarrollo de la ciencia. El autor no reconoce ninguna vínculo entre el dominio militar o económico y la cultura hegemónica. Es decir, que no encuentra posible que la misión civilizadora de la metrópoli se experimentara como una imposición, pese a que el poder militar, económico y social sí eran fuerzas de coerción.

En posiciones totalmente contrarias a las expuestas por Pyenson, autores como Mary Louise Pratt exponen que la relación de poder entre la metrópoli y las colonias es mucho más complicada. La producción de conocimiento, desde la ciencia hasta los textos literarios pertenecen a un discurso de superioridad. Incluso aquellas disciplinas que se consideran totalmente objetivas forman parte de la esfera de poder. La autora opina que: “Los imperios generan en el centro imperial del poder una necesidad obsesiva de presentar y re-presentar continuamente para sí mismos a sus periferias y sus ‘otros súbditos’”¹⁹. Esta necesidad de describir a los otros es un acto doble, pues al mismo tiempo que juzgan y critican a las demás poblaciones, ya sea como salvajes, perezosas o exóticas, están describiéndose a sí mismos. La manera en que ven al otro, es también una forma de auto-caracterizarse en contraposición del otro, como civilizados, trabajadores o gente común. En este sentido, incluso las ciencias exactas son una forma de presentar el poder y una justificación de la conquista y el dominio de diferentes territorios y poblaciones.

En el caso particular de la Antártida esta relación entre ciencia e imperio es muy especial. Las condiciones ambientales del sexto continente impulsan a los imperios a desarrollar ciertas tecnologías para poder realizar su propósito; y en segundo lugar porque fue el discurso científicista el que predominó en las justificaciones para las exploraciones. Frente a la incapacidad de formar colonias, explotar algún recurso o utilizar la región como una zona geopolítica importante, los imperios se encaminaron a un enfrentamiento por conocer el punto geográfico más al sur del mundo. Los trabajos más importantes que se han realizado con una perspectiva que vincule a la ciencia con las exploraciones Antárticas son: G.E Fogg, *History of Antarctic Science*²⁰ y Edward Larson, *An Empire of Ice*²¹.

¹⁹ Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes*, 25, 26.

²⁰ G.E Fogg, *History of Antarctic Science* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

²¹ Edward Larson, *An empire of Ice. Scott, Shackleton and the Heroic Age of Antarctic Science* (London: Yale University Press, 2011).

El primero realiza una enumeración de todas las exploraciones antárticas, desde el siglo XVIII hasta finales del XX, intentando resaltar los logros y conclusiones científicas de cada una de ellas. En el caso específico de Scott remarca cómo éste representa y respalda la idea de la RGS sobre la importancia de la exploración en la Antártida. Larson, en cambio, se dedica principalmente a la descripción de las expediciones durante la época heroica partiendo siempre desde la defensa de Scott. Para él, como para muchos otros autores²², la imagen de Scott debe ser revalorada desde el punto de vista científico. Aunque el tema principal de esta investigación también es la ciencia en la Antártida, se abordará de una manera completamente diferente. Lo que nos importa es develar el vínculo entre ciencia y expansión imperial y tomar a la Antártida como un ejemplo de esto. Así, nos separamos del estudio de Fogg, puesto que la ciencia es para nosotros más que una herramienta que utilizan los exploradores; y también, nos separamos de Larson porque no buscamos revalorar a Scott desde la ciencia, sino entender el papel que juega la ciencia para la exploración de Scott desde una perspectiva más amplia.

Estructura

Para responder de manera satisfactoria la pregunta principal se organizó el estudio de la siguiente manera. En el capítulo primero, titulado “Un acercamiento contextual y conceptual al problema del imperialismo de finales del largo siglo XIX”, mostraremos las características esenciales de la expansión imperial y la creación de los imperios más poderosos del siglo XIX. Esta descripción nos llevará a discutir sobre los elementos económicos, políticos y culturales que describen a un imperio de esta época y cómo se distinguen de otros imperios (por ejemplo el romano o el español). Como ya se planteó con anterioridad, lo central de esta tesis es aclarar cómo la ciencia juega un papel primordial en la expansión imperial de los ingleses en la Antártida, no sólo como una herramienta para llevar la apropiación *de facto* sino como un discurso para legitimar su derrota frente a una nación menor. Así, se podrá discernir un dato importante: cuál era la *idea* de imperio que el propio imperio inglés quería mostrar a sus ciudadanos.

En este primer capítulo se utilizaron dos tipos de fuentes. Primero, estudios generales y contemporáneos sobre la historia del imperialismo. Se intentó buscar estudios que estuvieran centrados en las interpretaciones más recientes, y si era posible, que tuvieran una perspectiva de

²² Por ejemplo, Max Jones, *The Great Quest* (Oxford: Oxford University Press, 2004).

la historia global. Además de estas recientes interpretaciones, el capítulo presenta los testimonios de personajes importantes de la época –Hobson, Kautsky, Lenin y Conrad–, que además de criticarlo, vivieron en carne propia la influencia del imperialismo en sus sociedades.

El segundo capítulo –que lleva como título “La Ciencia y el Poder Imperial en la Antártida”– abordará entonces de manera específica cómo se llevó a cabo la competencia entre Amundsen y Scott por la conquista del polo sur. Aunque se describen algunos sucesos de esta carrera, lo primordial será mostrar la manera en la cual se narran los hechos ocurridos; así, en un primer apartado se describirá la posición de la Real Sociedad de Geografía frente a los hechos, la aprobación o descalificación que ésta realizó de los exploradores y cuáles fueron sus argumentos. Las fuentes que se consultarán para esto serán los testimonios de los presidentes de la Real Sociedad de Geografía (RGS) como Clements Markham, Lord Curzon o Leonard Darwin. Además, se analiza la crónica del Sexto Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de 1895, donde se describen las directrices para una exploración de la Antártida a partir de los cánones científicos.

Además, se analizarán dos diarios de viaje (Amundsen y Scott) donde se mostrará el valor primordial que ambos le dieron a la ciencia. Esto nos permitirá ver con claridad la relación cultural entre la expansión imperial y la expansión de la ciencia. Ambos diarios fueron publicados entre 1912 y 1913 y dan cuenta de los pormenores de sus expediciones, sus objetivos y miedos. Todos estos serán descripciones valiosas para nuestro análisis.

El último capítulo titulado “La Prensa inglesa en el caso de la Antártida”, tiene como objetivo principal rastrear la opinión de la prensa inglesa en la derrota de Scott. Ésta creará la imagen de Scott, y por lo tanto de Amundsen, de una manera muy particular, resaltando los valores que para ellos resultan más importantes. Si se toma en cuenta que la prensa funcionó como un medio para el reforzamiento de la idea que se quería dar sobre el imperio, y un vínculo directo entre el discurso de poder imperial y los habitantes, se entenderá la importancia de realizar un análisis de este tipo. En la prensa se podrán encontrar los principios del vínculo entre ciencia y expansión imperial en el caso específico de la conquista de la Antártida. Las fuentes de la prensa que se analizaron fueron de dos tipos. El primero comprende los periódicos británicos de gran alcance como el *Times* y el *Spectator*. El segundo abarca las publicaciones científicas más importantes de la época: *The Geographical Journal* y la revista *Nature*.

La estructura de la tesis responde a un elemento clave: la justificación de la expansión imperial a partir de un discurso científico. Si se miran con detenimiento las vertientes culturales de la expansión imperial, es posible darse cuenta de que muchas veces fue más importante la caracterización de la propia sociedad sobre el imperio, que la expansión imperial en sí. Aquí se comprobará cómo la ciencia fue utilizada como una herramienta política para justificar la expansión imperial, y que el caso de la Antártida es sólo un ejemplo de este discurso; el cual, hoy en día sigue teniendo vigencia en la valorización de saberes, en la imposición de unos Estados sobre otros.

CAPÍTULO I: UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL Y CONCEPTUAL AL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO DE FINALES DEL LARGO SIGLO XIX.

La construcción del ferrocarril es en apariencia una empresa simple, natural, democrática, cultural, civilizadora: así la presentan los profesores burgueses, pagados para embellecer la esclavitud capitalista, y los filisteos pequeñoburgueses. En realidad, los múltiples lazos capitalistas mediante los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado dicha construcción en un medio para oprimir a mil millones de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la Tierra.

V. I. Lenin
Imperialismo, fase superior del capitalismo

Introducción

La historiografía ha desmenuzado al imperialismo en muchas vertientes: según características políticas, económicas y culturales. Todos estos elementos que describen y analizan al imperialismo pueden aparecer con mayor o menor medida en los procesos de expansión de los imperios del siglo XIX. De estas tres vertientes, las primeras dos son las que más atención han recibido en las interpretaciones históricas. Y son justamente las dos características que no se encuentran en la expansión hacia la Antártida. Ésta tiene rasgos muy especiales que la hacen el ejemplo perfecto para describir y analizar la rama cultural del imperialismo. A lo largo de este capítulo intentaré mostrar cuáles son las características específicas del imperialismo y, por lo tanto, cuáles son las que se pueden encontrar en la expansión hacia la Antártida, y cuáles no.

En primer lugar hablo de las características contextuales del imperialismo: cómo, quiénes y por qué llevaron a cabo el imperialismo. En la segunda sección presento la discusión conceptual alrededor del imperialismo. La dividí en dos rubros: el imperialismo como categoría económica y como categoría cultural. De esta manera resumo un debate de más de cien años y hago referencia a algunos de los textos más importantes. Realizar una discusión conceptual resulta importante para enmarcar el presente estudio en una discusión historiográfica. Por último, inserto esta discusión, tanto conceptual como contextual, en el tema de esta tesis, que es la exploración de la Antártida y sus características de 1895 a 1912.

1.1 La expansión imperial de 1884 a 1914

Existen ciertos aspectos, tanto económicos como políticos, que caracterizan al mundo de 1884 hasta 1914. Desde una mirada más amplia, el periodo que analizaremos forma parte del *largo siglo XIX*²³ que, según la periodización de Eric Hobsbawm²⁴, iría de 1789 a 1914. Hemos decidido tomar solamente la última etapa porque en ella se lleva a cabo el expansionismo europeo que nos interesa analizar. Durante estos años se puede ver con más claridad la hegemonía de ciertos países europeos occidentales en casi todos los rincones del mundo.

El suceso primordial que determina la periodización de esta etapa es la Conferencia de Berlín de 1884, en la que las potencias europeas discutieron y determinaron la repartición de África. Aunque antes de este periodo la expansión europea se había desarrollado notablemente, afirmando diferentes grados y formas de soberanía, la colonización de África implicaba un poder total y externo sobre un territorio muy amplio. Las características que nos interesan resaltar del imperialismo se pueden encontrar en periodos anteriores, pero es en el caso de África donde éstas se vuelven mucho más palpables y extendidas.

Si bien es cierto que existieron imperios de corte decimonónico –como el inglés o el francés– hasta el final de la segunda guerra mundial, la cultura imperialista que pretendemos analizar termina en 1918. Aunque las nomenclaturas políticas o gubernamentales de los países puedan mantenerse terminada la primera guerra, el orden mundial y la cultura europea del siglo XIX dejan de estar vigentes: todo ello muere en las trincheras. En lo que hace referencia a nuestro tema, en 1914 culmina la llamada época heroica de las exploraciones antárticas; después de esta fecha las condiciones y características de dichas exploraciones se apartan mucho de lo que queremos mostrar.

1.1.1 Las características económicas de la era del imperialismo

²³ *El largo siglo XIX*, como lo nombra Eric Hobsbawm, tiene una clara influencia de la idea del largo siglo XVI de Fernand Braudel. Para Hobsbawm el periodo que va de la Revolución francesa (1789) hasta la Primera Guerra mundial (1914) tiene elementos específicos que le permiten periodizarlos de esta manera. Este periodización ha tenido otros expositores como Jürgen Habermas, Giovanni Arrighi o Immanuel Wallerstein.

²⁴ Aunque Eric Hobsbawm empieza su última periodización en 1875, yo preferí realizarlo en 1884 porque responde a un suceso clave de la política mundial y del desarrollo del imperialismo en el siglo XIX. Sin embargo, es importante mencionar a Hobsbawm ya que, aunque no mantengo la última periodización, sí es importante tener en cuenta la idea del *largo siglo XIX* que plantea a lo largo de su trilogía. Eric Hobsbawm, *La era de la Revolución, 1789 – 1848* (Barcelona: Crítica, 2011); *La era del Capital, 1849 – 1875* (Barcelona, Crítica, 1998); *La era del Imperio, 1875 – 1914* (Barcelona: Crítica, 2009).

Vivimos en un mundo dividido. La brecha entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo es cada vez más amplia. Es una realidad que existen países más ricos que otros, con mejor calidad de vida y una producción industrial extendida. Pero ¿cuál es el origen de esta divergencia? ¿Ha sido Europa Occidental desde siempre la zona del mundo más avanzada? Antes del siglo XIX Europa no presentaba ningún rasgo que la hiciera sobresalir sobre otras partes del mundo, en específico, sobre el imperio chino. Éste llevaba siglos teniendo un desarrollo económico y tecnológico superior al del resto del mundo. Sin embargo, durante el siglo XIX algunas partes de Europa, sobre todo Inglaterra, lograron aventajar al imperio asiático²⁵.

Éstas no son dudas novedosas. A lo largo de los siglos XIX y XX numerosos pensadores de Occidente intentaron contestarlas. Las respuestas han sido variadas y aluden a diferentes características y orígenes; sin embargo, convergen en un punto específico: Europa contaba con condiciones únicas e inherentes a su espacio y sociedad que la condujeron a un estadio más avanzado. Es decir, Europa alcanzó el nivel de desarrollo económico y tecnológico que la convirtió en la zona mundial más rica porque en su sociedad y territorio se encuentran, desde la época premoderna, características que la impulsan hacia ese lugar. Esta idea se sustentaba desde estudios económicos –como el realizado por Werner Sombart²⁶– hasta con argumentos sociológicos –como las tesis de Max Weber²⁷.

Pero todas estas propuestas parten de una mirada eurocentrista, incluso cuando sus métodos divergen desde el economicista hasta el culturalista. El punto central de la crítica es que llegan a las conclusiones a través de métodos erróneos de comparación y con una mirada sesgada del pasado: trasladan las condiciones de superioridad europea desde el presente hacia el análisis de situaciones anteriores. La propuesta de Kenneth Pomeranz es diferente, ya que

²⁵ Existen últimamente muchos estudios que buscan redimensionar el papel de Europa en la historia mundial. Un ejemplo muy interesante es el de Abu-Lughod, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250 – 1350* (Oxford: Oxford University Press, 1991). Quien busca describir las relaciones económicas y culturales entre Europa y Asia en los siglos XII y XIII. La tesis principal es que Europa era sólo una periferia del verdadero centro de producción y cultura: las cientos de diferentes ciudades a lo largo de Oriente Medio y el Lejano Oriente. Sin embargo, da cuenta a través de testigos de la época cómo durante el siglo XIII ocurrió un aumento del comercio europeo que lo acercaba, poco a poco, a Oriente.

²⁶ Werner Sombart, *El apogeo del capitalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946).

²⁷ Kenneth Pomeranz es uno de los principales críticos a esta historiografía. El autor anota que se hace una comparación normalmente entre toda Europa y China o entre Inglaterra y toda Europa, lo cual no es una comparación válida o que lleve a resultados precisos. Pues eran zonas muy diferentes. Su tesis se puede encontrar en Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

busca encontrar las razones que hicieron que lugares tan parecidos en la época preindustrial –o protoindustrial, como él la llama– llegaran a puntos de desarrollo tan disímiles. El momento clave para este autor es principios del siglo XIX, ya que es en ese instante, y no antes, que zonas como el Delta del Yangtsé y la Gran Bretaña mostraron condiciones diferentes de desarrollo. La respuesta está en el descubrimiento de América, ya que ésta se convirtió en la periferia dedicada a la producción agrícola, mientras que en la metrópoli se enfocaban al desarrollo industrial y tecnológico. La red de producción azúcar–algodón–esclavos fue primordial para el desarrollo industrial de Inglaterra. La focalización de la industria en la metrópoli y la red comercial eficiente y barata de productos básicos para la subsistencia de la población fueron los factores que impulsaron el alejamiento de las economías anteriores a este modelo.

Pomeranz no ha sido el único historiador que propone esta tesis. Robert B. Marks en su libro *Los orígenes del mundo moderno* da cuenta de este mismo proceso. Este autor comenta que gracias a que Inglaterra experimentó una revolución industrial pudo separarse de las restricciones del antiguo régimen biológico que imponía límites ecológicos al crecimiento. Las razones por las cuales pudo desarrollar una revolución industrial fue que Inglaterra contaba con una “peculiar” periferia en el Nuevo Mundo: la esclavitud. Además, el haber encontrado venas de carbón lo bastante cerca de Londres provocó la gran divergencia: “hacia 1800 Inglaterra producía diez millones de toneladas de carbón, un noventa por ciento de la producción mundial”²⁸.

En conclusión, las condiciones económicas previas a la industrialización eran similares tanto en Asia oriental como en Europa occidental. La divergencia entre estas economías comenzó por la distinta presencia de minas de carbón en ambas regiones y la posesión de colonias ultramarinas. Éstas fueron la clave para que la metrópoli pudiera encargarse de su industrialización sin necesidad de ocupar territorio para la producción de alimento. Éste se encontraba sustentado por el trabajo esclavo en la periferia. El mensaje es claro: sin carbón ni colonias, la dinámica del antiguo régimen biológico habría forzado a los ingleses a dedicar más tierras y mano de obra a la producción de alimentos, disminuyendo así la intensidad de la producción industrial²⁹. El potencial de las innovaciones tecnológicas y los recursos naturales apropiados por los imperios europeos produjeron el alejamiento económico entre unos y otros;

²⁸ Marks, *Los orígenes*, 163.

²⁹ Marks, *Los orígenes*, 166.

entre los que poseían y desarrollaron estas innovaciones, y los que no. Incluso otros imperios no europeos más antiguos, más extensos y con un mayor control sobre sus territorios, no pudieron contener la expansión imperial europea: “El imperio otomano y el chino, durante largo tiempo obstáculos a las ambiciones europeas, ofrecían ahora nuevas oportunidades”³⁰.

El haber sido el primer país en industrializarse le otorgó a Gran Bretaña una ventaja económica y militar por encima del resto del mundo. Para 1830 la producción mundial de hierro, motores de vapor y textiles le pertenecía casi al 100 por ciento, y estos tres elementos los utilizó para crear un imperio informal³¹ que se extendía a lo largo del mundo³². Fue por ello que Gran Bretaña impulsó el “libre mercado” global, que pretendía levantar las barreras arancelarias en todo el mundo. Sin embargo, esto no impidió que otros países comenzaran también su industrialización. Estados Unidos, Francia, Alemania, Rusia y Japón pronto intentaron competir con la Gran Bretaña y, dichos gobiernos, metidos en la carrera, terminaron reproduciendo el sistema británico de industrialización³³. Esto permite explicar que para 1884 se reunieran en Berlín las potencias europeas a fin de repartirse África, pues todas contaban, en mayor o menor medida con una industrialización que exigía nuevos territorios de expansión³⁴.

El crecimiento económico fue una prueba de las victorias que traía esta revolución industrial: hubo una alta producción de hierro, acero, un aumento del comercio internacional y de la inversión europea en nuevos mercados. Al mismo tiempo, los países implementaron políticas proteccionistas para proteger el mercado interno. A diferencia de las políticas librecambistas de inicios del siglo XIX, estos impulsos proteccionistas en vez de restringir la industrialización a países con gobiernos fuertes y estables –como lo indicamos anteriormente– extendió el desarrollo industrial en otras partes del mundo y, al contrario de lo que se pensaba, aumentó la producción en los países previamente industrializados. Se pueden encontrar cifras que anuncian una producción mucho mayor de 1880 a 1914 que durante los años que efectivamente las políticas liberales comerciales habían sido efectuadas, y esto es porque “el

³⁰ Jane Burbank y Frederick Cooper, *Imperios. Una nueva visión de la historia universal* (Barcelona: Crítica, 2011), 391.

³¹ Con imperio informal se hace referencia a un tipo de dominación basada en las transacciones económicas y no en la imposición de un gobierno sobre otro.

³² Marks, *Los orígenes*, 192.

³³ Marks apunta que salvo contadas excepciones fue el estado el que desempeñó un importante papel para la industrialización de estos países. Además, esta acelerada industrialización sólo fue posible porque estos países contaban con un gobierno fuerte y una firme determinación de independencia económica. Marks, *Los orígenes*, 193.

³⁴ Henri Wesseling, *Divide y Vencerás. El reparto de África (1880 – 1914)* (Barcelona: Península, 1999), 148.

proteccionismo industrial contribuyó a ampliar la base industrial del planeta, impulsando a las industrias nacionales a abastecer los mercados domésticos, que crecían también a un ritmo vertiginoso”³⁵.

Este tipo de crecimiento se puede entender si tomamos en cuenta que aunque la competencia de mercado no era tan libre como podría haber sido, la producción de capital y manufacturas siguió avanzando y creando corporaciones que existían independientemente de las empresas privadas. Así, un nuevo sistema de acumulación apareció, aquél que permitía la concentración de capital y productos por encima de las empresas y de las naciones. La famosa “mano invisible” de Adam Smith había sido sustituida por una mano visible de organizaciones modernas que controlaban el mercado a partir de las corporaciones, tendiendo cada vez más hacia el oligopolio.

Además de estas características, el periodo que estamos analizando se caracteriza por un nivel de *globalización*³⁶ inédito. Con *globalización* me refiero, como lo hacen Jürgen Osterhammel y Niels Peterssen, a las relaciones entre diferentes partes del mundo que tienen una cierta regularidad, estabilidad y que afectan a un número considerable de personas³⁷. Si bien el comienzo de estas relaciones puede datarse en el siglo XVI, es en el siglo XIX que estas relaciones se dispararon a tal grado que la *globalización* afectaba a prácticamente toda la población.

La explosión demográfica, producida por la Revolución Industrial y los avances médicos, llevó a una ocupación del mundo que no tenía parangón y, aunque la mayor parte de la población mundial seguía siendo asiática, el crecimiento poblacional de las ciudades europeas había aumentado considerablemente: para 1800 los asiáticos conformaban las dos terceras partes de la población mundial, pero para 1900 se calcula que habían pasado al 55 por ciento. Los europeos habían pasado de 200 millones en 1800 a 430 millones en 1900, es decir que en 100

³⁵ Hobsbawm, *La era del Imperio*, 51.

³⁶ Es cierto que este concepto contiene una problemática interna tras el uso tan extendido que se le da hoy en día. Para la desambiguación del mismo revisar Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson, *Globalization a short history* (Princeton: Princeton University Press, 2003).

³⁷ Los patrones que definen a esta *globalización*, según ambos autores son las redes de conexión y las esferas de influencia. Con redes de conexión se hace referencia a las relaciones entre diferentes sociedades con características específicas: que sirvan para reafirmar el poder de las instituciones y que tenga una injerencia en un tiempo amplio. Así, las redes que conecten distintos lugares durante un largo tiempo y, que a la vez, generen una estabilidad en las instituciones en juego irán volviéndose cada vez más gruesas y amplias, creando así esferas de influencia que unan a pueblos o continentes, aún a través de los océanos.

años se habían casi duplicado³⁸. Era un mundo que se había reducido geográficamente, que en el occidente había ensanchado las fronteras de su propia cultura mediante redes de comunicación rápidas y efectivas (como el ferrocarril y el telégrafo). La expansión de estas fronteras significó muchas cosas: nuevos espacios de cultivo y aumento de la producción, lugares para la emigración, zonas de disputa entre imperios, esferas de violencia y conflicto étnico, democracias embrionarias y regímenes raciales, así como puntos de partida de nuevas ideologías³⁹.

La tecnología que permitía acortar las distancias geográficas fue también la responsable de que las disparidades sociales se acrecentaran. Estas disparidades aparecían en dos niveles, uno interno y otro externo. Dentro de una misma nación se encontraba una clase alta que concentraba el capital, una clase media pujante que crecía junto con la población y una clase baja que formaba la mano de obra industrial. Además, las naciones desarrolladas, aun cuando tuvieran una brecha económica diferenciada dentro de su población, en un sentido general ocupaban un puesto superior en la economía mundial. La industrialización separó a los países desarrollados de los demás países de una forma brutal en menos de 100 años. Así, “un siglo después de la Revolución francesa era cada vez más evidente que los países más pobres y atrasados podían ser fácilmente derrotados y (a menos que fueran muy extensos) conquistados, debido a la inferioridad técnica de su armamento”⁴⁰. Un claro ejemplo fueron las dos guerras del opio, en las que el legendario imperio chino fue derrotado por una flota de naciones que, aunque mucho menos poderosas o extensas, contaban con la tecnología capaz de derrotarlos. Pero se podría nombrar casi a cualquier conquista de las potencias europeas para caracterizar este proceso. La creación de imperios extendiéndose por el mundo intensificó las relaciones internacionales y contribuyó a fortalecer la creencia en el progreso. Esta creencia se basaba en el desarrollo de la ciencia, la industria y la educación, pero sobre todo, en la prosperidad y poderío que mostraban algunas partes de Europa. Gracias a esta idea del progreso, diferentes pueblos estrecharon vínculos entre sí y con el mundo, a partir de las innovaciones en la comunicación y en la expansión de los imperios, tanto formales, como informales⁴¹.

Ahora bien, la combinación del crecimiento industrial y la globalización, llevó al imperialismo. En efecto, uno de los problemas que se enfrentaron las economías desarrolladas

³⁸ Hobsbawm, *La era del Imperio*, 22.

³⁹ Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo* (Barcelona: Crítica, 2014), 562.

⁴⁰ Hobsbawm, *La era del Imperio*, 24.

⁴¹ Margaret MacMillan, *1914. De la paz a la guerra* (Madrid: Turner Publicaciones, 2013), 32.

fue la acumulación de productos que no podían ser ni exportados ni introducidos en los mercados internos. La aceleración de la producción produjo un desbalance en la oferta con respecto a la demanda, pues la industrialización había logrado superar las expectativas de compra. Frente a este estancamiento, la expansión imperial surgió como un proyecto que lograría romper con este dilema, ya que ésta daba la posibilidad de conseguir mercados al vincular territorios en un sistema más amplio. Además, tenía la ventaja de la elaboración de nuevos productos a precios más bajos, dada la posibilidad de conseguir nueva mano de obra y nuevas materias primas. Esta es una forma de explicar cómo y por qué los países “avanzados” buscaban dominar al resto del mundo. Según la región a la que necesitaran adentrarse o el tipo de producto que buscaran (desde materias primas, combustibles o nuevos mercados), los países imperialistas desarrollaron ciertas herramientas para conseguirlo. Así, América se convirtió en el lugar ideal para la inversión de capital, desarrollo tecnológico o venta de mercancías, mientras que África sufrió la apropiación del territorio y, por lo tanto, de las materias primas y de la mano de obra. Si el país a controlar poseía una estructura estatal lo suficientemente fuerte se introduciría una intervención indirecta o financiera; pero si su Estado no era lo suficientemente desarrollado, los países imperialistas se adentraban en el territorio y ejercían poder político y militar con la finalidad de situar a sus propias empresas en una posición ventajosa y –si era posible– de monopolio.

Este cambio en la economía mundial afectó a los países desarrollados, pero sobre todo, representó un golpe económico para el resto del mundo. Los países no industrializados debieron convertirse en productores especializados para poder ser incluidos en el mercado mundial, delimitando así su campo de acción incluso en la economía interna. La especialización comercial volvió al mundo en un complejo sistema de territorios coloniales y semicoloniales, con una penetración imperial variable en sus características, pero siempre presente: desde el control político de los territorios como las colonias africanas o asiáticas, hasta el control económico, como el caso de los países americanos y de Europa del este.

De este modo, la nueva dinámica del mundo industrial se hizo muy clara. Mientras que en 1750 la producción de manufacturas del mundo se dividía casi equitativamente entre Europa 23%, la India 25% y China 33%, para 1900 el 80% de la producción industrial del mundo procedía de Europa y Estados Unidos, Japón aportaba otro 10%, China el 7% y la India el 2%.

Lo que quiere decir que el 1% se repartía en el resto del mundo⁴². Igual de impresionantes son los porcentajes que nos muestran el Producto Nacional Bruto mundial, es decir, el valor total de todos los bienes y servicios producidos por una economía, por lo general delimitada por fronteras nacionales, en comparación con el resto del mundo. En el año 1700 Europa, India y China se repartían el PNB mundial en 22.5% cada uno; para 1820 China había crecido un poco más llegando a 32.5%, Europa había subido sólo a 26% y la India comenzaba su declive a 15%; pero, para 1890, Europa había despuntado totalmente hasta llegar a 40%, China descendido hasta 12.5%, casi el mismo porcentaje de la India 11%. Esto quiere decir que en 70 años Europa se convirtió en el máximo productor de servicios y bienes en el mundo, controlando casi la mitad de la producción⁴³. Es durante este periodo que surge el primer imperio verdaderamente mundial de la historia, incluyendo a Australia y Nueva Zelanda dentro de su territorio: la Gran Bretaña⁴⁴.

Como hemos visto, el imperialismo tiene una fuerte característica económica, y no puede ser entendido sin esta variante; sin embargo, no es el elemento que lo describe en su totalidad. Es un fenómeno y una actitud de los Estados desarrollados de competencia entre sí, donde el fin es controlar nuevos mercados, territorios y mercancías (incluyendo la mano de obra)⁴⁵. Esta economía internacional basada en la rivalidad de varias economías industriales fue la causa natural de la expansión imperial; una política que nace desde la dirección de los Estados y que se expresa en acciones y discursos de superioridad estructural y natural de las potencias europeas.

1.1.2 Las características políticas de la era del imperialismo

Como lo analizaremos más adelante, el imperialismo y los imperios no son lo mismo. Lo que nos interesa en este apartado es determinar qué son los imperios y cuáles son sus características durante el período a analizar. Durante el siglo XIX existen dos formas de orden político hegemónicas en el mundo: el imperio y los Estados Nacionales. Para 1900 prácticamente todas las personas del mundo vivían bajo la autoridad de alguna de estas dos entidades⁴⁶. Mientras que los Estados son una forma de organización política, territorial e ideológica que tienden hacia

⁴² Marks, *Los orígenes del mundo moderno*, 200.

⁴³ Marks, *Los orígenes del mundo moderno*, 180.

⁴⁴ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 9-10.

⁴⁵ Nicolás Bujarin, "Imperialism and Communism" en *Foreign Affairs*, Julio 1936.

⁴⁶ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 563.

la homogeneización de una cultura, los imperios son una estructura administrativa que subyuga extensos dominios ocupados por pueblos y culturas diferentes, pero que están ligadas entre sí por un pacto de asociación forzada.

Los imperios tienen como característica principal que son contruidos a partir de cierto grado de violencia que un gobierno impone sobre otro. Los ejemplos son vastos: la conquista militar en la América española, la herencia de Carlos V, la unión política entre Inglaterra y Escocia en 1777, etcétera. Los imperios son fenómenos de gran antigüedad, surgidos ya desde el tercer milenio a. C. y se encuentran cargados de una plenitud de sentidos surgidos de una gran diversidad de contextos culturales⁴⁷. Los imperios modernos, sin embargo, han tenido características específicas. Para empezar, a partir de 1492 el mundo se había articulado por completo a través de la conquista de los mares. Este proceso dio pie a la creación de imperios ultramarinos que estaban basados en el control del comercio mundial. Estos nuevos imperios no estaban en contra de la idea del progreso individual, y muchas de sus expansiones se dieron a partir del apoyo de empresas privadas.

En el siglo XIX –que es el que nos interesa– se desarrolló en toda Europa la idea de los Estados Nacionales. Esta nueva entidad política tendrá que conjuntarse con la idea de imperio, que es más antigua. El problema subyace en la dificultad de juntar componentes incompatibles. Por un lado, los imperios son multiculturales, por su propia génesis, pues contienen diversos pueblos, culturas y formas de organización política dentro de sus fronteras. Por otro lado, los Estados Nacionales se caracterizan por ser Estados basados en la idea moderna de soberanía, la cual está determinada por la igualdad legal de sus habitantes. Además, promueven un profundo sentimiento nacionalista: la afirmación de pertenencia a un colectivo que se concibe a sí mismo como un actor político y como una gran comunidad de historia y destino. Esta comunidad se plantea ser varias cosas a la vez: un actor capaz de moverse en la escena internacional, un espacio económico viable por sus propias fuerzas y una cultura homogénea con sus propios símbolos y valores. El Estado Nacional, a diferencia del Imperio, aspira a la uniformidad legal y cultural dentro de sus fronteras, por lo que promueve dentro de su territorio una igualdad política⁴⁸.

⁴⁷ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 579.

⁴⁸ Hay que tener cuidado al leer esta aseveración, pues si bien los Estados Nacionales buscaban la igualdad política dentro de sus fronteras eso aplicaba a la idea de igualdad de la época, basada en los conceptos liberales: entre hombres varones, propietarios y letrados.

A diferencia de la estructura administrativa imperial, los Estados Nacionales son un fenómeno singular del siglo XIX. Su conformación no siempre fue sencilla ni espontánea como muchas veces se pretende, pues la creación de una conciencia nacional dentro de los márgenes territoriales fue, la mayoría de las veces, más complicada que el proceso de legitimación hacia fuera. Y es que es imposible acertar cuándo una comunidad ha llegado a integrarse de tal manera que contenga una conciencia homogénea que la distinga de su pasado⁴⁹.

Aun cuando existen estas diferencias, ambas estructuras políticas convivieron durante el siglo XIX y parte del XX también. Esto se debe a que el carácter multiétnico y multicultural de los imperios se traslada a los Estados Nacionales, aún cuando éstos traten de ocultar este rasgo a partir de los discursos nacionalistas homogeneizadores⁵⁰. Es cierto que los procesos de exaltación de la nacionalidad llevaron a la separación de ciertos imperios después de la primera guerra mundial: el otomano, el de los Hohenzollern y el de los Habsburgo. Sin embargo, después de este periodo siguieron en pie muchos imperios (como el inglés, el francés, el estadounidense, etc). Por lo que no se puede concluir que los sentimientos nacionalistas sean los que destruyen necesariamente a los imperios.

El caso de Gran Bretaña es muy especial en este sentido, pues en ella podemos encontrar un sentimiento patriótico que no está ligado a la nación, sino al imperio⁵¹. Aunque esta idea suene contradictoria, tiene mucho sentido si se estudia a profundidad la creación misma de Gran Bretaña. En este tema la autora a seguir es Linda Colley en su libro *Britons: forging the Nation*⁵². Su tesis principal es advertir que el patriotismo británico se basa en la conformación de una identidad isleña que en conjunto tiene que hacer frente a diferentes amenazas. Éstas serán combatidas de diferentes formas, la primera será con la base de una religión propia, el protestantismo, que le brinda también los yacimientos de una cultura económica específica; la misma que desarrollará durante los siglos XVIII y XIX la expansión industrial.

⁴⁹ Casi siempre estos procesos tuvieron que ver con movimientos violentos que rompieron totalmente con la estructura social y política anterior. Por ejemplo, los movimientos de independencia decimonónicos en Hispanoamérica; los movimientos antinapoleónicos en la Europa del siglo XIX y, por supuesto, la propia Revolución francesa. Osterhammel, *La transformación del mundo*, 583.

⁵⁰ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 580-581.

⁵¹ A partir de la década de 1990 la discusión sobre la nacionalidad británica / inglesa tuvo un auge en las ciencias sociales. Krishan Kumar recupera el debate en su artículo "Empire and English nationalism", en *Nations and Nationalisms* 12 (2006): 1 – 13.

⁵² Linda Colley, *Britons: Forging the Nation 1707 – 1837* (New Haven: Yale University Press, 1994).

Estas conexiones económicas que se extendieron en la isla, vinculando a Inglaterra con Gales y Escocia, es una muestra de una unión más profunda que las diferencias regionales. Según la autora, “todas estas condiciones económicas contribuyeron sin lugar a dudas a la configuración y constante unión de esta nación inventada”⁵³. Esto no significa que no existieran identidades regionales –escocesa, inglesa o galesa– sino que existen junto a un patriotismo británico, el cual es constantemente exaltado y promocionado, sobre todo en la prensa.

Así, los británicos se consideran a sí mismos imperialistas antes que nacionalistas, son imperialistas en un doble sentido. Y es que primero crearon un imperio territorial desde la base inglesa del sur de la isla y después construyeron un imperio ultramarino con las posesiones en América y en Asia. Al tener posesiones tan extensas y alejadas, la creación del sentido de pertenencia a un imperio era muy importante. Fue necesario que la mayor cantidad de gente se sintiera parte de la estructura imperial (tanto dentro como fuera de la Gran Bretaña), pues el imperio era aquello que los unía, más allá de todas las diferencias culturales que pudieran existir entre ellos. Así, los conceptos que fortalecerán esta pertenencia serán diferentes según la época. Al principio se recuperará una cultura protestante y después la industrialización, ya que ambos fenómenos lograban traspasar justamente cualquier diferencia regional. Y aunque “la industrialización puede dar paso [...] al nacionalismo; pero como una economía, como una cultura y como una forma de vida, siempre lo trascenderá”⁵⁴. Los ingleses encontraron en la industrialización un propósito nacional, así como un motor para ver más allá del nacionalismo.

La dicotomía entre imperio y nación tiene un desarrollo muy específico en el caso británico. Algunos estudios abrazan la idea de la separación total entre estas dos estructuras, por la característica aglomerante del imperio en contraposición de la excluyente de la nación. Sin embargo, hay otros estudios que encuentran este vínculo mucho más complicado, o como lo dice Kumar: “Imperio y nación no están contrapuestos, sino que aparecen como expresiones gemelas del mismo fenómeno de poder”⁵⁵. Esta idea es tomada del historiador Christopher Bayly, que encuentra en el siglo XIX y en el XX el momento en donde el imperialismo y el nacionalismo se conjuntan hacia una misma vía: la repartición del mundo a partir de la extensión

⁵³ Colley, *Britons*, 368. Traducción propia: “all of these economic conditions undoubtedly contributed towards the coming together and the continuing together of this essentially invented nation”.

⁵⁴ Kumar, “Empire and English nationalism”, 8. Traducción propia de: “Industrialism might, as Gellner argued, give rise to nationalism; but as an economy, a culture and a way of life it always transcends it”.

⁵⁵ Kumar, “Empire and English nationalism”, 2. Traducción propia de: “empire and nation are not set against each other but appear as twin expressions of the same phenomenon of power”.

del Estado⁵⁶. Queda claro que la dicotomía entre nación e imperio o nacionalismo e imperialismo no son lo mismo, pero sí arrojan pistas hacia el sentido de explicación que buscamos dar; y el ejemplo más desarrollado es Gran Bretaña.

Ahora bien, en el periodo de la temprana edad moderna, imperio no hacia referencia a una multiplicidad de territorios diferenciados étnicamente, sino a soberanía⁵⁷. Esto permitió que muchas monarquías se llamaran a sí mismas imperios, sobre todo en la época del absolutismo. En este sentido, la relación entre Estado e Imperio queda muy clara⁵⁸. La relación de legitimación de gobierno es la misma que tuvieron los Estados nacionales en el siglo XIX; como ya lo anotamos en líneas anteriores, ellos se proclaman a sí mismos la entidad soberana que dirige el gobierno. En este sentido imperio y nación no tienen ninguna diferencia. En el caso de la conformación territorial de ambas entidades, las dos son creadas a partir de la conquista y colonización de diferentes territorios. El caso de España muestra una similitud bastante clara con la Gran Bretaña: fueron los reyes católicos que a partir de su unión matrimonial juntaron a dos reinos y después conquistaron el resto de los reinos de la península y se unieron, en lo que cientos de años después sería la nación española. Al mismo tiempo crecieron hacia otros lados del mundo a partir de la expansión de esta unión, por ejemplo, hacia tierras americanas. El caso británico es muy parecido: Inglaterra fue unida por la conquista normanda y después incluyó Gales, Irlanda, y tiempo después Escocia, creando así la nación británica, la cual extendería sus relaciones por el mundo, creando al imperio británico. Durante el siglo XIX se mezclan entonces dos procesos que parecerían excluyentes entre sí, pero que logran acoplarse: el imperio y su estructura de unión territorial a partir de la administración de territorios muy distintos entre sí; y, los Estados nacionales, estructuras gubernamentales que promueven una homogeneización de la sociedad dentro de su territorio.

Más allá de la expansión económica de los imperios, política y administrativamente hablando para el final del periodo que estamos analizando, prácticamente todo el mundo estaba regido por un imperio o un estado-nación. Los grandes actores de esta expansión fueron Francia y Gran Bretaña, y un nuevo imperio, el Reich alemán. Este último había conseguido el estatuto de contendiente imperial a partir de su expansión intraeuropea, pero sobre todo tras el

⁵⁶ Christopher Bayly, *The Birth of the Modern World 1780 – 1914: Global Connections and Comparisons* (Oxford: Blackwell, 2004).

⁵⁷ Anthony Smith, *The Ethnic Origins of the Nations* (Oxford: Blackwell, 1986).

⁵⁸ David Armitage, *The Ideological Origins of the British Empire* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000).

derrocamiento de Francia en la guerra franco-prusiana de 1871. Frente a la incapacidad de expansión hacia otros lugares del mundo (como Norteamérica, Rusia o China) África aparecía como el único espacio grande y poblado que no pertenecía a nadie, o al menos no a ningún poder imperial. Para 1914 tanto África como el Pacífico estaban completamente ocupadas y dirigidas por franceses, británicos, alemanes, neerlandeses, estadounidenses –y en menor medida– japoneses, españoles y portugueses. Con la excepción de Etiopía, Liberia y algunas partes de Marruecos, estas regiones formaban parte de una red de colonias o zonas de influencia dirigida por un puñado de metrópolis. El crecimiento de estas zonas de influencia fue muy acelerado: para 1800 los poderes occidentales controlaban alrededor del 35 por ciento de la superficie de la tierra y sólo 75 años después, alcanzaban ya el 67 por ciento. Estas cifras nos dejan ver que el crecimiento fue alrededor de 83 000 millas cuadradas por año. Para 1914 esta cifra había crecido a 240 000 millas cuadradas, es decir, que Europa poseía casi el 85 por ciento de la superficie de la tierra, ya fuera en colonias, protectorados, dependencias, dominios, etcétera ⁵⁹.

1.2 ¿Expansión imperial o imperialismo?

En el apartado anterior se delinearón las características principales del momento imperial en Europa, pero sobre todo de Gran Bretaña, de 1881 a 1914. Teniendo eso en cuenta analizaremos ahora las discusiones intelectuales que se dieron durante la última década de este momento imperial sobre el imperialismo. Hay que tener en cuenta que, para empezar, el momento imperial, o las características de los imperios, se diferencian del *imperialismo*. El primero es un suceso dentro de la historia que contiene ciertos elementos económicos, sociales y culturales que lo distinguen de otros momentos históricos. El segundo, es decir, el imperialismo, es una doctrina y actitud de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otros por medio de la fuerza militar, económica o política⁶⁰. Esta es la razón por la cual el imperialismo como una categoría de análisis utilizada por las ciencias sociales, sólo comenzó a ser empleada a principios del siglo XX. Era necesario una asimilación del proceso histórico y la vivencia de las consecuencias del mismo para lograr traducir el momento histórico en una doctrina, y así, describirla y criticarla.

⁵⁹ Edward Said, *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 2012), 41.

⁶⁰ La otra acepción según la RAE es “Sistema y doctrina de quienes propugnan o practican el régimen imperial en el Estado”: <http://dle.rae.es/?id=L3MyOhZ>

Así, desde inicios del siglo XX comenzó una discusión teórica sobre el imperialismo. Durante todo el siglo hubo varios debates alrededor de esta categoría, y sin duda fue en el marxismo donde más ímpetu tuvo la discusión. Aunque estas discusiones parecen un poco anticuadas nos sirven como la expresión de testigos de este momento imperial, y por lo tanto, como fuentes directas. En este apartado se analizará entonces los argumentos que exponen John A. Hobson, Vladimir I. Lenin, Karl Kautsky y Joseph Schumpeter sobre este fenómeno. Todos ellos expusieron sus ideas en un lapso de 1902 a 1919. El propósito de analizar estos textos es exponer las ideas de intelectuales que vivieron el momento imperial de cerca y al mismo tiempo mostrar una pequeña parte de este debate intelectual que estuvo muy presente durante todo el siglo XX⁶¹. En un segundo apartado se pretende entender al imperialismo más allá del análisis de los testigos de este proceso y se define a partir de estudios más recientes. Éstos tienen como característica principal que logran caracterizar al imperialismo como una doctrina que supera sus elementos económicos y que se introduce en ámbitos sociales y de la vida cotidiana, tanto de las sociedades sometidas, como de la dominante.

Antes de comenzar es necesario anotar que el mismo término de imperialismo es mal utilizado en muchos casos. Esto ha provocado que las ciencias sociales hayan intentado describirlo de una manera más precisa. A lo largo de estos cien años de discusión conceptual el *imperialismo* ha sido entendido de maneras diferentes, y se le ha confundido con el *colonialismo* o ha sido incluido en definiciones como *hegemonía*, *dependencia* o *globalización*. El *imperialismo* resalta entonces como un término polisémico, y por lo tanto, ambiguo. Para que el debate pueda ser entendido y encaminado hacia la línea de interpretación que se pretende presentar en este trabajo he dividido la categoría *imperialismo* en dos bloques diferenciados⁶². Así se debatirá el concepto *imperialismo* como una categoría económica y como una cultural.

⁶¹ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* (Buenos Aires: Paidós, 2002).

⁶² Ya que mi objetivo no es adentrarme en las minuciosidades sobre la conceptualización del término, me permito referirles un texto que explica perfectamente tanto el debate de principios del siglo XX como su desenvolvimiento a lo largo de este siglo. Wolfgang Mommsen intenta responder en su libro *Theories of Imperialism* (Chicago: Chicago University Press, 1980) dos preguntas: ¿Qué es el imperialismo? y ¿por qué sucedió? De esta manera recorre ciertos pensadores clave comenzando por Benjamin Disraeli, Hobson, Lenin, Kautsky; después incluye a Rosa Luxemburgo, Hanna Arendt y otros, hasta concluir con el debate en 1980. La respuesta a la primera pregunta –que es en este momento la que nos interesa– es que el imperialismo no se puede definir como una condición inevitable del desarrollo del capitalista si no “principalmente [como] la consecuencia de la desbordante energía de las sociedades europeas en la campos económicos, militares y políticos: no fue una necesidad inherente en su sistema socio-económico”. Esta *desbordante energía* puede ser entendida como un impulso de la sociedad que, inconscientemente, fluye hacia ciertas prácticas culturales que llevaron hacia el *imperialismo*. Aunada a esta

1.2.1 Imperialismo como una categoría económica

Durante el siglo XX la crítica al imperialismo se concentró en los círculos marxistas. Uno de los argumentos centrales de la tradición marxista es vincular al imperialismo con la expansión del capitalismo. Aunque Karl Marx no se refirió al término directamente y en realidad escribe poco sobre esta situación, existe una referencia en sus escritos a una dinámica interior del capitalismo que lo lleva a superar sus fronteras constantemente. Este carácter constituye un aspecto siempre presente de la crisis intrínseca del capitalismo⁶³. Marx planteó en *el Capital* que el desenvolvimiento del propio capitalismo llevaría a un momento tan álgido y destructivo que él mismo entraría en una contradicción interna que lo llevaría a la destrucción. Esta característica del capitalismo nos muestra su tendencia a superarse en vez de colapsarse, y será ésta una de las razones que encuentre la teoría marxista para postular el surgimiento del imperialismo como una superación de la crisis capitalista.

Este último punto no fue planteado por Marx directamente, pero todo su estudio sobre el capital es el que inicia el debate. El primero en retomar las ideas de Marx y darle una explicación a su fracaso fue John A. Hobson⁶⁴, un liberal británico que siendo testigo de los horrores de la guerra de los Bóer, hizo un estudio sobre el imperialismo. Su tesis se basa en el problema que el capitalismo se impuso a sí mismo: la tecnología había llevado a una productividad tan alta que los excedentes rebasaban la capacidad de consumo de los mercados internos. Así, la solución había sido encontrar nuevos mercados, no tan desarrollados, que permitieran la inserción de estos excedentes. Para lograrlo se había utilizado al imperialismo como un medio que, más allá de ayudar al desarrollo social y los proyectos de bienestar de los países (tanto exportadores como receptores), había implementado una dinámica de guerra donde sólo resultaba beneficiada una minoría.

Además del minucioso análisis económico que realiza Hobson, uno de sus grandes aciertos como iniciador de la conceptualización del imperialismo a partir de una mirada económica, fue justamente tratar de esclarecer sus características específicas y distinguirlo del

explicación, crítica a la tesis leninista sobre el imperialismo como un nueva fase del capitalismo y a la explicación de Wallerstein sobre el sistema mundo capitalista.

⁶³ Hardt y Negri, *Imperio*, 2009.

⁶⁴ John A. Hobson, *Imperialism: A Study* (Londres: George Allen & Unwin Ltd, 1902). La edición que utilizo es: John A. Hobson, *Estudio del Imperialismo* (Madrid: Capitán Swing Libros, 2009).

nacionalismo y del *colonialismo*. Para Hobson el *nacionalismo* es el establecimiento de una unidad política a partir de la base de la nacionalidad. Este proceso fue a veces excluyente, como las reivindicaciones nacionalistas separatistas y desintegradoras del caso de Grecia, Serbia, Rumania y Bulgaria en el Imperio otomano. Otras veces representaba una fuerza incluyente, unificadora y centralizadora que pretendía ensanchar los límites de la nacionalidad, como en el caso de Italia y Rusia⁶⁵.

Existen casos en que este sentimiento se puede exportar a otras latitudes; así, cuando el nacionalismo es llevado a tierras lejanas y los colonos mantienen las costumbres y derechos de cualquier ciudadano de la metrópoli nos estaríamos refiriendo a la acepción más óptima del colonialismo “como un rebosamiento natural de la nacionalidad”⁶⁶; la anexión de territorios (tanto distantes como cercanos) que no desean ser incluidos en la nación es una degeneración del nacionalismo y del colonialismo, entendido –para Hobson– como imperialismo.

Dentro de los ejemplos que el autor expone se encuentran Australia y Canadá. Éstas caben en la descripción de una expansión de la nacionalidad donde la raza, la lengua y las instituciones de la nación son preservadas genuinamente. Sin embargo, en otros territorios británicos la situación no es parecida, pues si bien existe un sector de la población que vive con sus familias según las costumbres sociales y políticas de Gran Bretaña, sólo son una pequeña minoría en comparación con los pueblos que no adoptan esta cultura y que aparecen como sojuzgados por esta élite de colonos que ejerce su poder político y económico sobre ellos. Este sería un ejemplo del espíritu imperialista, y no colonialista⁶⁷.

El imperialismo agresivo fomenta, según el autor, la enemistad entre imperios rivales y la exaltación de nacionalismos defensivos: “el imperialismo agresivo supone una estimulación artificial del nacionalismo de pueblos que son demasiado diferentes para ser absorbidos y están demasiado unidos para poder ser aplastados y sometidos de modo permanente”⁶⁸. En este sentido, Hobson es uno de los primeros autores que predice la primera Guerra Mundial y la descolonización africana, pues desde 1902 pudo entrever lo que el imperialismo estaba produciendo. Además de la diferenciación entre imperialismo, nacionalismo y colonialismo, Hobson distingue dos tipos de imperialismo diferente: el formal y el informal. El primero estaría

⁶⁵ Hobson, *Estudio del Imperialismo*, 17.

⁶⁶ Hobson, *Estudio del Imperialismo*, 21.

⁶⁷ Hobson, *Estudio del Imperialismo*, 21.

⁶⁸ Hobson, *Estudio del Imperialismo*, 25.

caracterizado por una expansión del Estado, donde las relaciones con otros Estados se realizan de manera estructurada y pacífica. El imperialismo informal tendría elementos diferentes, se basaría en la expansión de la nación, donde el Estado no tendría una manipulación de las relaciones con otros Estados, y éstas aparecerían de manera conflictiva y anárquica, produciendo una confrontación inevitable entre ellos⁶⁹.

El estudio realizado por Hobson será una lectura esencial para todos los autores posteriores. Y es que a pesar de pertenecer a una escuela de pensamiento liberal, alejada del pensamiento marxista, Hobson fue una de las lecturas que más definieron el pensamiento de Vladimir I. Lenin y de Karl Kautsky sobre el imperialismo. Este último fue el líder de la socialdemocracia en Alemania y el representante más importante de esta corriente en la Segunda Internacional. Para este autor el capitalismo podía lograr una unificación política y económica real del mercado mundial. El imperialismo era necesario en su fase violenta de expansión para dar paso a una nueva fase pacífica del capitalismo: “los magnates del capitalismo podían unirse en un único trust mundial y sustituir la competencia y la lucha entre capitales financieros de base nacional por un capital financiero internacionalmente unificado”⁷⁰.

El optimismo de Kautsky por encontrar en la violencia del imperialismo de su época una razón para la unión de los mercados mundiales y la consecuente nivelación global de la proporción de las ganancias hacía referencia a su tesis principal: que el imperialismo no es una evolución del capitalismo, sino una política de las naciones capitalistas industriales y desarrolladas. Así, al ser sólo una política podía ser revertida en cualquier momento. Y no sólo esto, sino que parece que Kautsky defendía las políticas imperialistas por la oportunidad de que un futuro existiera un cooperativismo internacional de los diversos capitales financieros nacionales. Así, para él valía más un momento de violencia en su presente para poder crear un mundo integrado en el futuro. Este postulado lo hizo posicionarse políticamente frente a la primera guerra mundial. Él opinaba que los obreros tenían el deber de apoyar a sus naciones. Creía que el internacionalismo obrero no era intrínseco a la clase obrera y que ésta tenía y debía despertar en sí sentimientos nacionalistas. Esta postura se encuentra publicada en la revista *Die*

⁶⁹ Un estudio que retoma estas diferenciaciones del imperialismo formal e informal y que establece un análisis profundo sobre sus características es Giovanni Arrighi, *La geometría del imperialismo* (México: Siglo XXI Editores, 1978).

⁷⁰ Hardt y Negri, *Imperio*, 216.

Neue Zeit entre 1914 y 1915 y fue defendida por el autor en las sesiones de la Segunda Internacional.

La reacción más violenta a esta postura se puede ver en el célebre ensayo de Lenin: *Imperialismo: fase superior del capitalismo*⁷¹. Éste fue publicado por vez primera en el verano de 1916 bajo la censura del régimen zarista. En él se puede encontrar la respuesta a los pensamientos de Karl Kautsky planteados en la Internacional. La postura de Lenin frente a Kautsky tiene dos vertientes: una teórica en la conceptualización del imperialismo, y la otra práctica, en el posicionamiento frente a la guerra. Lenin entiende al imperialismo como una fase superior del capitalismo ya que durante este periodo de desarrollo el sistema de producción pierde su esencia económica librecambista y se transforma en una economía basada en los monopolios. Explica este proceso en cinco puntos:

- 1) la concentración de la producción y del capital llevada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
- 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera;
- 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande;
- 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y;
- 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.⁷²

Este cambio en el sistema capitalista se dio por el rápido proceso de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes. Así, los *trusts*, los carteles y sindicatos son los nuevos sujetos que manipulan la economía mundial. Aunado a esto, la economía dejó de estar basada en las mercancías, y las empresas financieras pasaron a tomar un papel cada vez más importante. Por lo tanto, el imperialismo representa para Lenin no una política del capitalismo sino ese mismo capitalismo transformado, extendido y mucho más depredador que antes.

En el ámbito práctico, Lenin rechazaba la idea de negar la dinámica de la realidad violenta del imperialismo por defender una visión de un futuro pacífico. Para Lenin, antes de esperar el advenimiento de este futuro, los revolucionarios debían destruir la organización imperialista del capital. Por último, criticaba al *oportunismo reformista de los socialdemócratas* por apoyar la

⁷¹ Vladimir I. Lenin, *Imperialismo*.

⁷² Lenin, *Imperialismo*, 487.

primera guerra mundial, y poner por encima del internacionalismo de la clase obrera, sus ideales nacionalistas. El debate entre Kautsky y Lenin se basa, por un lado, en las posturas políticas del momento frente a la coyuntura internacional, donde la guerra es vista por Lenin como una herramienta de las naciones para destruirse entre ellas, proceso que no le incumbe al proletariado, ya que éste es universal. Mientras que Kautsky defiende la postura de que los obreros tienen –y deben tener– un sentimiento nacionalista; lo que desemboca en un apoyo a la guerra.

Además de esta visión sobre el imperialismo han existido otros acercamientos importantes. Entre los más significativos y que más revolución conceptual causaron está la propuesta de Joseph Schumpeter y su libro *Imperialismo y clases sociales*⁷³. Schumpeter fue un economista austro-estadounidense que en 1919 publicó un texto que cambió por completo la manera de entender al imperialismo⁷⁴. En su libro plantea ciertas características del imperialismo que antes no se habían tomado en cuenta. En primer lugar plantea que tanto las sociedades como los Estados suelen tener actitudes agresivas con otras entidades por intereses concretos: una salida al mar, el control de un río o un puerto, el dominio de otros pueblos. Estas actitudes agresivas se pueden resumir en intereses. Estos intereses pueden ser políticos o económicos, pueden ser planteados por toda una nación o sólo por una élite (política o económica), y también puede ser que no estén necesariamente reconocidos; es decir, que los intereses no sean transparentes y se escondan bajo otro tipo de discurso. Esta es en general la explicación que se había dado hasta ese momento sobre el imperialismo: una política estatal o un momento del capitalismo que buscaba intereses muy concretos: la dominación de lugares, personas e ideas. Pero Schumpeter lleva más allá la idea de imperialismo, pues para él “el problema reside en que las actitudes agresivas de los Estados, pueden explicarse directa e inequívocamente, sólo en parte por los reales y concretos intereses de las personas”⁷⁵.

Para Schumpeter existe algo más que el dominio concreto: el imperialismo supera sus propias fronteras políticas y económicas convirtiéndose en una expresión cultural, en donde la característica principal es la agresividad basada en la victoria, es una agresividad justificada por

⁷³ Joseph Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales* (Madrid: Tecnos, 1986)

⁷⁴ Como se puede advertir, Schumpeter vivió los últimos años del imperio Austro-Húngaro y expone sus ideas desde la experiencia.

⁷⁵ Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales*, 3.

sí misma que se puede reflejar en términos de “hegemonía”, “dominio mundial”, etc.⁷⁶ Se pierde en este punto la idea de los intereses concretos. El imperialismo parece rebasarse y moverse en una voluntad de victoria, por el simple hecho de vencer. Así, el autor propone su propia definición de imperialismo: “la disposición ‘infundamentada’ de un Estado hacia la expansión violenta y sin limitaciones”⁷⁷.

Al hacer referencia a estos autores lo primero que podemos concluir es que el imperialismo fue un problema que era importante para los pensadores tanto liberales como socialistas de la época. Esto nos hace reflexionar sobre el impacto que tuvo la expansión imperial y su discurso, no sólo para el pueblo que construía estas naciones, sino también para los críticos políticos y económicos del momento. Si durante los primeros veinte años del siglo XX, la principal conceptualización del imperialismo se basaba en sus características económicas se debe a que fue en este ámbito donde las repercusiones sociales se sintieron con mayor potencia.

Teniendo en cuenta las características que describimos en el primer apartado sobre la situación mundial de la economía, la revolución industrial y la expansión imperial en el siglo XIX, y éstas vinculadas con el pensamiento de los autores contemporáneos a este proceso, podemos concluir que el imperialismo puede ser entendido como un concepto ligado totalmente a sus rasgos económicos. Estos rasgos son muy precisos: (1) el desarrollo industrial de las potencias europeas, sobre todo de Inglaterra, la había llevado a la necesidad de buscar nuevos mercados, mano de obra y materias primas baratas. Para lograrlo, implementaba una política de expansión imperial que no era homogénea, sino que se adaptaba a cada situación específica. (2) Este desarrollo económico del capitalismo había forzado sus propios límites estructurales modificando sus primeras características y formando nuevos bloques financieros, más allá de las fronteras nacionales. (3) Las consecuencias de esta necesidad de expansión económica traerían por un lado la estabilidad de la población en la metrópoli, exportando a otros lugares la explotación; y por otro lado, el inminente choque de fuerzas entre las potencias expansionistas al no encontrar más espacio para propagarse.

Si bien es importante entender al imperialismo en su vertiente económica, pues es la base de su existencia, en el siguiente apartado veremos cómo el imperialismo se introduce en la vida cotidiana y promueve una cultura específica. Ésta tiene relación con los postulados de

⁷⁶ Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales*, 5.

⁷⁷ Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales*, 6.

Schumpeter, pues las relaciones económicas del imperialismo se superan para dar pie a una actitud imperialista en donde muchas veces los intereses económicos o políticos son rebasados y lo que se mantiene es una cultura del imperialismo.

1.2.2 Imperialismo como una categoría cultural

Al igual que el apartado anterior, en este subcapítulo empezaremos a hablar del imperialismo como una categoría cultural a partir de las expresiones de los propios testigos de este imperialismo. Entre la literatura se encuentran muchos ejemplos a los que se podría recurrir, sin embargo, uno de los autores más importantes de la tradición inglesa fue Joseph Conrad. Aunque nació en Ucrania en 1857, es considerado uno de los autores más influyentes en la literatura inglesa de finales del XIX. Todos sus escritos intentaban describir la relación entre diferentes imperios y sus colonias.

En 1899 se publicó la novela tal vez más influyente en la historia de la cultura imperialista: *El Corazón de las tinieblas*⁷⁸. En esta narración Conrad nos presenta la historia de Charles Marlow, un viajero inglés que tiene la misión de adentrarse por el río Congo y encontrar a Kurtz, un hombre que había hecho su fortuna a partir del negocio del marfil. Kurtz representa una metáfora del mundo occidental y su incipiente voracidad por adueñarse del mundo. Esta actitud puede ser resumida en la descripción que realiza el narrador sobre él: “Toda Europa participó en la educación de Kurtz”⁷⁹. Kurtz no sólo representa a Occidente, sino que el mismo narrador nos muestra cuál es la mirada que tiene Occidente sobre sus posesiones en África, sobre su actitud imperialista. El mensaje de la novela es bastante claro: es una denuncia de la mentira que lleva a cabo la compañía comercial belga, al disimular llevar la civilización y el progreso al Congo, cuando realmente lo que realiza es el hurto y la esclavitud de la población indígena.

Como podemos ver, aunque el imperialismo tiene como base la expansión económica, la práctica de esta expansión provoca un cambio en la vida cotidiana tanto de las naciones imperialistas, como de las poblaciones sojuzgadas. Esta es la vertiente cultural que nos interesa en este apartado. Así, intentaremos discutir cuáles son los rasgos culturales del imperialismo y veremos cómo se pueden entender o estudiar. Es importante entonces volver a resaltar que aunque el programa de expansión imperial es propuesto por las élites, todos los ámbitos de la

⁷⁸ Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2008).

⁷⁹ Conrad, *El corazón de las tinieblas*, 132.

vida y todas las poblaciones inmersas en esta expansión (es decir, tanto las nacionales como las extranjeras) sufrieron este expansionismo.

El primer rasgo de la expresión del imperialismo se encuentra en su base discursiva. La convicción cultural y racial de los europeos se expresa en la actitud que tienen sobre los otros pueblos: Éstos *necesitan* ser educados. Con sólo mirar el vocabulario se advierte que cómo éste se abasteció de términos como *inferior, razas sometidas, pueblos subordinados, dependencia, expansión* y *autoridad*. Aunado a esto se comenzaron a desarrollar filosofías que intentaban explicar este fenómeno de superioridad occidental o europea, como el evolucionismo social y el positivismo⁸⁰. Existía un consenso generalizado en las sociedades metropolitanas respecto a la posesión y subyugación de otros pueblos. Aceptaban la violencia que existía en dicha dominación, pues estaban convencidos de la misión positiva que estaban llevando hacia el resto del mundo. Esta convicción tenía sus bases en el método científico, pues, aunque violentamente, la misión de los imperios era *enseñar, educar, civilizar*, pero también *ver, conocer y mostrar*⁸¹. La ciencia, el arte, la religión y la filantropía eran los canales por los cuales se presentaba públicamente esta colonización; en palabras de Hobson: “las fuerzas egoístas que dirigen el imperio deben utilizar los colores protectores de los movimientos desinteresados”⁸². Así, el arte y la ciencia se confirman como los fundamentos del imperio. El imperialismo del siglo XIX cuenta la historia no solamente del desarrollo económico de las grandes potencias y su necesidad de controlar el mundo; cuenta también una historia de conexiones y cambios entre la cultura conquistadora y la conquistada, cuyas vidas y visiones sobre el mundo coexisten y luchan constantemente, en sus proyecciones, geografía, relatos e historias⁸³.

Para entender al imperialismo como una categoría cultural, hay que recordar que hacia 1914 Europa poseía el 85 por ciento de la tierra en forma de colonias, protectorados, dependencias, dominios y *commonwealths*. Este nivel de interacción política y económica fue también el espacio donde las relaciones culturales de todas las partes del mundo se vieron vinculadas⁸⁴. Para los ciudadanos de Gran Bretaña y Francia el imperio era parte de su

⁸⁰ Esta característica la analizaremos en específico en el siguiente apartado.

⁸¹ Said, *Cultura e imperialismo*, 44.

⁸² Hobson, *Estudio del Imperialismo*, 217.

⁸³ Said, *Cultura e imperialismo*, 24.

⁸⁴ William H. McNeill, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Forces and Society Since 1000 AD*, (Chicago: University of Chicago Press, 1983), 260 – 261.

cotidianidad. No sólo recibían noticias y relatos⁸⁵ sobre las otras partes del imperio, sino que mucha gente fue a visitar y trabajar para el imperio en las colonias de ultramar. Dentro de la amplia administración que se necesitaba para hacer funcionar al imperio, fue necesaria la proliferación de muchos puestos burocráticos, desde aristócratas que se dedicaban a la diplomacia, hasta administradores, viajeros, comerciantes, poetas; pero también, muchos marginados de las propias metrópolis que buscaban suerte en las nuevas posesiones como mano de obra o incluso, mendigos. Así, tanto la vida política y social de la metrópoli como de las colonias estaba totalmente influenciada por la visión que se tenía de la totalidad del imperio. La realidad colonial se forjaba en la vida cotidiana de cada uno de los pobladores del imperio⁸⁶. La principal empresa del imperio consistía en formar la *idea de tener un imperio*⁸⁷.

La literatura de esta época es una de las fuentes principales que autores como Edward Said o Marie Luise Pratt han utilizado para mostrar estos vínculos. En específico, la literatura de viajes realizada por europeos en la época del imperialismo, muestra a los europeos cómo era esa parte del mundo que, aunque inalcanzable para ellos, formaba parte de su territorio. Para Pratt, los libros de viajes “les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas”⁸⁸.

Estos libros de viaje tuvieron en general mucho éxito en las metrópolis, pues generaban sensaciones de curiosidad, emoción, aventura y fervor moral acerca del expansionismo. Además, y muy importante para nuestro análisis, estos libros de viaje fueron una de las herramientas esenciales para la conformación de un sentimiento de unidad del imperio, sobre todo en la sociedad metropolitana. Así, las poblaciones locales de Europa se podrían sentir parte de este proyecto imperial y considerarse a sí mismas como el “sujeto doméstico” de este imperio⁸⁹. A partir del análisis de estos textos Pratt pretende desentrañar cuáles son los códigos que moldearon el resto del mundo para el público lector. Así, se pueden dilucidar diferencias y similitudes tanto en el fondo de los textos (discursos, argumentos) como en la forma en que son presentados (metáforas, analogías, lenguaje). Pero no solamente esto, sino que es a partir de

⁸⁵ Tema que se desarrollará en el Capítulo III.

⁸⁶ Said, *Cultura e imperialismo*, 43.

⁸⁷ Said, *Cultura e imperialismo*, 46.

⁸⁸ Pratt, *Ojos Imperiales*, 24.

⁸⁹ Pratt, *Ojos Imperiales*, 25.

estos textos que se puede representar a la misma Europa: quiénes son los europeos y cómo se describen a sí mismos frente a un mundo tan diferente a ellos.

Las conclusiones que presenta son un buen comienzo para preguntarnos el alcance de estos discursos, pues ella plantea que por lo general la metrópoli imperial tiende a imaginar que determina a la periferia y por lo general es ciega frente a la dinámica opuesta: “la dinámica del poder que cada colonia tiene sobre su ‘madre patria’”⁹⁰. La metrópoli está constantemente obsesionada por representar a sus súbditos, al otro, pero no se da cuenta que necesita de estos otros para representarse a sí misma. En general las preguntas que se hace Pratt y la metodología que utiliza para resolverlas nos serán de mucha utilidad a la hora de acercarnos a los diarios que analizaremos en el segundo capítulo. Y es que la autora plantea que “las transiciones históricas importantes alteran la manera en que la gente escribe porque alteran sus experiencia y, con ello, también su manera de imaginar, sentir y pensar el mundo en el que viven”⁹¹.

Mi posición frente a esta discusión es que el imperialismo es un proceso tan extenso y profundo que no puede ser aprehendido desde una sola perspectiva. En efecto, es una expansión de los límites del capitalismo, llevado hacia todos los rincones de la tierra, cuyas características de producción – búsqueda de mercados – explotación de mano de obra son rasgos netamente económicos. Pero éste no fue la única influencia que tuvo el imperialismo para las sociedades de la época. Analizando otro tipo de fuentes, que nos den cuenta de las prácticas culturales, podremos encontrar un imperialismo más profundo, que cambió tanto las maneras de relacionarse entre las diferentes sociedades como la forma en que se representan a sí mismas.

Todas estas propuestas metodológicas serán de utilidad en la investigación. En primer lugar, pensar al imperialismo más allá de sus márgenes políticos y económicos nos acerca a otro tipo de fuentes, que si bien pueden no estar relacionadas directamente con el imperialismo sí nos dan cuenta de las ideas que prevalecían en la época. Así, analizar los discursos científicos más allá de su contenido explícito nos permitirá ver cuáles son los valores imperiales que las Sociedades Científicas promovían. Además nos permite ver que el imperialismo no sólo tiene injerencia en las relaciones de poder, sino en la actitud y visión del mundo de muchas personas, más allá de la élite de las metrópolis. Por último, nos indica que tanto los diarios de viaje como la prensa serán fundamentales para la creación de la imagen del imperio, sobre todo dentro de

⁹⁰ Pratt, *Ojos Imperiales*, 25.

⁹¹ Pratt, *Ojos Imperiales*, 26.

sus fronteras nacionales⁹². Estas fuentes funcionan como el medio de justificación de la expansión, ante un gran público.

1.3 Características generales de la ciencia en el siglo XIX

Normalmente se asume que la llamada “Revolución científica” se llevó a cabo siglos antes del XIX. Es un proceso que ciertamente comienza alrededor del siglo XVII y que sus inicios pueden verse incluso en el XVI, sin embargo, sus consecuencias más claras sólo serán sentidas por una mayoría de la sociedad hasta el siglo XIX. Es durante estos años que el conocimiento científico se institucionalizó, amplió y se hizo cotidiano para una mayor parte de la población. Pero sobre todo se hizo más estrecho el vínculo entre la ciencia y su aplicación técnica, así como entre la ciencia y la expansión imperial⁹³.

Fue en el siglo XIX que la ciencia comenzó a verse como una profesión remunerada. La ciencia se convirtió en la primera fuerza de interpretación del mundo y en una instancia cultural de increíble prestigio. Además se convirtió en el canal de comunicación del saber, que cada vez fue teniendo una recepción y opinión pública más extensa. Cabe mencionar también que la organización del saber a partir de instituciones (desde los laboratorios, universidades y sociedades reales) tuvo sus orígenes en el mundo europeo, y por lo tanto el poder que se producía y difundía era conocimiento europeo: “más que nunca, y más que desde mediados del siglo XX, durante el siglo XIX largo el flujo del conocimiento circuló por el mundo a través de una vía única. Las ciencias naturales occidentales desvalorizaron el saber natural de otras partes del mundo”⁹⁴.

Así, en este apartado lo que nos interesa mostrar es cómo la expansión imperial estaba anclada a la idea de superioridad europea a partir de dos discursos diferentes pero muy relacionados. En primer lugar, al desarrollo científico que las naciones europeas, pero sobre todo Inglaterra, habían alcanzado y que servía como justificación y medio para la expansión imperial. Y por otro lado, las doctrinas positivistas y los postulados del evolucionismo social que, con base en un pensamiento científico, promovían la jerarquía social, y por lo tanto, la dominación de unas sociedades sobre otras.

⁹² Los diarios y los discursos científicos serán las fuentes principales del capítulo II, así como la prensa del capítulo III.

⁹³ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 1091.

⁹⁴ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 1107.

1.3.1 El discurso imperial y la ciencia

Es indudable que el siglo XIX inauguró una nueva era de política imperial. Pero, ¿qué es lo que distingue realmente a esta época? Como lo expuse en las líneas anteriores, unos pocos estados europeos habían logrado volverse mucho más ricos que el resto del mundo, sobre todo, mucho más ricos que los territorios que administraban: “la renta per cápita de Europa occidental pasó de ser menos de tres veces superior a la de África en 1820, a ser cinco veces más alta en 1920”⁹⁵. Pero no sólo esto, sino que las élites europeas empezaron a crear un discurso de legitimación de esta expansión a partir de argumentos de superioridad civilizatoria. Si bien los discursos de justificación imperial han existido siempre, los de esta etapa se caracterizarán por estar arraigados a una idea de producción científica, y por lo tanto, de comprensión del mundo superior a la de otras partes del mundo. Esta cualidad empírica y metodológica, es la que justificó la dominación europea de las demás culturas.

La ciencia como un mecanismo o herramienta del imperio surge desde la segunda mitad del siglo XVIII. La primera expedición –aunque fallida– con motivos científicos fue *La Condamine*, cuando un grupo de investigadores franceses recibieron el permiso de la corona española para realizar mediciones en el Ecuador. A partir de ese momento, la exploración científica cautivó a las élites de intelectuales y comerciantes de toda Europa, las cuales destinarían cuantiosos recursos para promover este tipo de actividades. Un segundo proceso paradigmático es el caso de la *historia natural* impulsada por Carlos Linneo. Éste propondría a partir de la revolución metodológica de las disciplinas científicas que todo podía y debía ser conocido y clasificado. Así, nos encontramos con los naturalistas viajeros que, acompañando a las expediciones militares, clasificaban y nombraban a las especies naturales. Cuando la taxonomía de Linneo se afirmó en Europa, en la segunda mitad del siglo XVIII, sus discípulos se lanzaron a recorrer el mundo para llenar la trama de las especies que aun no conocían. Al mismo tiempo que esto ocurría, los intereses de la ciencia y los del imperio permanecían ocultos para la opinión pública, aunque ahora es claro que existió una coordinación entre ambas entidades. Por ejemplo, las expediciones montadas en nombre de la ciencia, como aquella del

⁹⁵ Burbank y Cooper, *Imperios*, 391.

capitán británico James Cook a los Mares del Sur en las décadas de 1760 y 1770, solían recibir órdenes secretas de buscar oportunidades comerciales y descubrir amenazas en ese campo⁹⁶.

Pero, ¿qué tienen que ver estas expediciones científicas con el imperialismo de la época? Es cierto que existían empresas que invertían en el desarrollo de la ciencia e impulsaban, de manera privada, ciertas expediciones. Cuando los descubrimientos realizados en estas expediciones resultaban significativos solían ser potencializados hacia la nación completa, pues no era un individuo el que había descubierto tal o cual cosa, sino que eran los británicos los que lo habían logrado. En este sentido, las empresas privadas ayudaban indirectamente a fortalecer la idea de imperio por medio del discurso de superioridad racial, política o científica. Por otro lado, existían también exploraciones que estaban ligadas al Estado, de manera directa, y los logros estaban directamente vinculados con el imperio. Robert Stafford lo explica así: “A lo largo del siglo XIX Gran Bretaña sostuvo un programa científico de exploración ligada directamente con sus intereses imperiales y comerciales”⁹⁷.

La exploración en el imperio inglés del siglo XIX no se aleja de esta concepción. Para empezar, la *exploración* era una acción directamente ligada a la creación de conocimiento, el explorador era considerado un científico, pues éste llevaba los métodos de la verdad al laboratorio de lo silvestre: “el explorador juega el mismo rol en este rubro como el científico o el inventor, incrementando el capital de aquel grupo que tenga el acceso a esta nueva información”⁹⁸. En el ámbito de lo simbólico el explorador representaba los valores de valentía y heroísmo que sólo podía otorgar la guerra; era un personaje público, una celebridad que exaltaba las fantasías de la audiencia, es decir, de la nación entera. En este sentido, el periodismo junto con la narrativa de viajes comenzaron a jugar un papel muy importante, pues serían ellas las encargadas de ampliar la red científica hacia un público más general: “la exploración y su narración, la cual representaba nuevos territorios en letras, mapas, e ilustraciones, les enseñó a los británicos a pensar, actuar y, finalmente, a absorber estas áreas en su conciencia”⁹⁹. Así, la exploración científica se convertiría “en un foco de intenso interés público y la fuente de algunos

⁹⁶ Pratt, *Ojos Imperiales*, 77.

⁹⁷ Stafford, “Scientific Exploration and Empire,” en *The Oxford history of the British empire. The Nineteenth century*, ed. por Andrew Porter (Oxford: Oxford University Press, 1999), 294.

⁹⁸ Stafford, “Scientific Exploration and Empire,” 294.

⁹⁹ Stafford, “Scientific Exploration and Empire,” 310.

de los más poderosos aparatos de ideas y de ideología, por medio de los cuales las ciudadanías europeas se relacionarían con otras partes del mundo”¹⁰⁰.

Por último, hay que reconocer que las instituciones como la Real Sociedad de Geografía¹⁰¹ serían la hebilla que vinculara a la ciencia y con el Estado. En ellas, toda la información que los exploradores producían eran registradas, guardadas y publicadas. Serían ellas también las que determinarían cuáles eran las expediciones que debían hacerse y, a través de ellas, se conseguiría el capital que promocionaría la empresa. Así, aunque las exploraciones no representaran inmediatamente una anexión del territorio visitado, sí se convirtieron en una parte importante del proceso del imperialismo¹⁰². Con esto podemos concluir que la ciencia puede ser considerada como una aplicación de poder: el conocimiento de la realidad se empleaba como una justificación del poder imperial. Las vías de expansión de este discurso fueron, sobre todo, los medios de comunicación escrita y las instituciones científicas. Ambas funcionaban como canales de legitimación de las empresas científicas europea.

Como ya habíamos visto, lo que distingue esta etapa de las anteriores del siglo XIX –me refiero específicamente a las décadas de 1884 a 1914– es que nos encontramos frente a un proceso de expansión territorial marcada por la competitividad entre los imperios por hacerse de territorios, productos, personas y capital financiero. Aunado a esto, las características proteccionistas en detrimento del libre cambio que había predominado en décadas anteriores, le dan el toque distintivo: salvaguardar las economías nacionales a partir de la intervención –cada vez más intensa– del Estado en los asuntos económicos, ya que “...en este punto resulta difícil separar los motivos económicos para adquirir territorios coloniales de la acción política necesaria para conseguirlo...”¹⁰³.

Además, la situación económica desigual entre las metrópolis y sus colonias se hizo cada vez más grande, ésta se basaba en el lugar que cada una jugaba en las relaciones económicas y en el nivel de dependencia política que tenían entre sí. Esta desigualdad cimentó la actitud de superioridad civilizatoria europea, basada en el desarrollo tecnológico y en la creencia del vínculo entre progreso económico y bienestar social. Es entonces por esta razón que los imperios

¹⁰⁰ Pratt, *Ojos Imperiales*, 57.

¹⁰¹ Este tema se desarrollará con profundidad en el segundo capítulo.

¹⁰² Daniel Headrick, *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad* (Barcelona: Crítica, 2011).

¹⁰³ Hobsbawm, *La era del Imperio*, 76.

justificaban su expansión a partir de la ciencia como el único camino para el conocimiento de la realidad, pensamiento que llevaban a las sociedades no desarrolladas.

Dentro de las bases que justifican la expansión europea en el siglo XIX, una de las más importantes fue el surgimiento de un pensamiento racista fundamentado, además, en teorías científicas. Estas teorías científicas tenían como característica principal que se basaban en un pensamiento conocido como el positivismo. Éste fue utilizado por primera vez por Augusto Comte¹⁰⁴, aunque mucha de su base filosófica está basada en los conceptos de David Hume, Saint Simon e Immanuel Kant¹⁰⁵. Además de Comte en Francia, personajes como John Stuart Mill y Herbert Spence¹⁰⁶ aportaron ideas diferentes pero complementarias a esta doctrina. Como lo anota Collingwood: “el positivismo puede definirse como la filosofía actuando al servicio de la ciencia natural”¹⁰⁷.

El precepto principal del positivismo es que la filosofía debe renovarse y acercarse más a la ciencia y su método, ya que ésta última es la forma de conocimiento superior. Ahora bien, el método de las ciencias naturales, es decir el descubrimiento de las leyes naturales, es también aplicable hacia el estudio de la sociedad. De esta manera el método científico, y por lo tanto todas las disciplinas que lo ocupen, serán las herramientas que solucionen todos los problemas sociales que la humanidad había vivido hasta entonces. Este reordenamiento de la enseñanza, en donde la sociología aparece como la ciencia perfecta para estudiar al hombre desde una perspectiva científica, cambia por completo la concepción que tienen los humanos de sí mismos.

A partir de estos preceptos, Herbert Spencer mezcla las ideas del positivismo con las del evolucionismo darwiniano y crea una teoría conocida como evolucionismo social o darwinismo social. Éste sienta las bases de la diferencia de los desarrollos sociales entre las culturas del mundo según un problema de superioridad de razas. Existen algunas razas (como la caucásica) que son superiores a otras y por lo tanto han alcanzado un nivel de desarrollo mucho mayor¹⁰⁸. Esto justifica entonces la dominación práctica (a través de la conquista o la expansión imperial) pero también ideológica (a partir de la superioridad del conocimiento científico, ya que sólo los europeos alcanzaron un desarrollo racional que les permitió crear las ciencias).

¹⁰⁴ Augusto Comte, *Primeros Ensayos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975).

¹⁰⁵ R. G. Collingwood, *Idea de la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 130.

¹⁰⁶ Herbert Spence, *Principios de Sociología* (Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947).

¹⁰⁷ Collingwood, *Idea de la Historia*, 129.

¹⁰⁸ N.L. Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America* (London: Cornell University Press, 1991).

Conclusiones

Nuestro breve análisis sobre las características del imperialismo de 1884 a 1914 nos ha llevado a puntualizar el problema de esta investigación. En la historiografía se encuentran representaciones acertadas sobre las características económicas del imperialismo a partir del desarrollo del capitalismo que lleva a crear vínculos comerciales nuevos: mercancía-mano de obra-nuevos mercados. Aunado a este proceso, se advierte la disparidad mundial entre los países industrializados y los que no lo estaban. Si bien los intelectuales de la época –como Hobson, Lenin o Conrad– se mostraron asombrados por la expansión imperial que estaban viviendo e intentaron describir y criticar este modelo, también son una muestra de la injerencia en la vida cotidiana que tuvo el imperialismo.

Es por esto que acertamos al decir que la expansión imperial, impulsada por necesidades económicas, traspasa sus propios objetivos y se convierte en una doctrina política y, por lo tanto, en una red de vínculos culturales y sociales que se practicaban cotidianamente. Pronto las identidades, nacionales y coloniales, se incluyeron dentro de la idea de pertenencia a un imperio. Para lograr el mantenimiento de estos vínculos, los gobiernos imperiales realizaron una gran labor de comunicación entre sus territorios. Ésta debía ser recíproca, había que mantener informados a los colonos fuera de la metrópoli e informar a los metropolitanos sobre las colonias. Los discursos de pertenencia al imperio resultaron entonces primordiales para mantener la idea del mismo, y éstos fueron de diferentes índoles: desde literatura de viajes, prensa y caricatura, hasta discursos científicos.

Estos últimos estaban basados en dos pilares: el desarrollo tecnológico y el positivismo. El primero brindaba la justificación práctica de la expansión imperial: llevar a todo el mundo el progreso de la mano de un bienestar cotidiano, como el telégrafo o el ferrocarril. Por otro lado, el positivismo fundamentaba filosóficamente la disparidad de desarrollo entre las naciones con base en una argumentación racial. Así, la ciencia como un discurso incluyente en el caso del progreso tecnológico, o excluyente en el caso del evolucionismo social, fue una herramienta para la legitimación de la expansión imperial.

Ahora bien, a finales del siglo XIX este desarrollo tecnológico había permitido incluir a prácticamente todo el globo en estas conexiones imperiales. Sin embargo, la Antártida por sus características físicas, escapaba de cualquier pretensión económica o social que el imperialismo

podiera tener. De cualquier manera se intentó vincular este territorio al conocimiento mundial, pero desde una perspectiva diferente: la Antártida debía ser conquistada bajo preceptos únicos de exploración científica. Como desarrollaremos en los siguientes capítulos, la Antártida es el lugar idóneo para comprender el alcance del imperialismo en su vertiente cultural y además, para comprender la justificación de la expansión imperial a partir de los discursos científicos, reforzando así la hipótesis central de esta investigación.

¿Hay algo que pueda sorprender en un país donde la luz es eterna? Puede que allí encuentre la maravillosa fuerza que mueve la brújula; podría incluso llegar a comprobar mil observaciones celestes que requieren sólo este viaje para deshacer para siempre sus aparentes contradicciones. Siciaré mi ardiente curiosidad viendo una parte del mundo jamás hasta ahora visitada y pisaré una tierra donde nunca antes ha dejado su huella el hombre.

Mary Shelley
Frankenstein o el moderno Prometeo

Introducción

La incursión humana en la Antártida fue un proceso que necesitó mucho esfuerzo y tenacidad. Las condiciones físicas de la Antártida, descritas en la introducción, hicieron inevitable la ausencia de seres humanos en aquel continente. Esta situación cambió rápidamente a finales del siglo XIX, pues, el impulso globalizador llevó a ciertos países europeos a intentar incluirla en el mundo conocido. Gracias a los avances tecnológicos de la época este proceso de inclusión se pudo llevar a cabo durante las primeras décadas del siglo XX.

No todos los países involucrados en la conquista de la Antártida tuvieron una pretensión imperial clara. Sin embargo, sí podemos decir que la inclusión de un nuevo territorio era una cuestión de prestigio para los países contendientes, y por lo tanto, una muestra de una ideología imperial. Es por esta razón que después de haber esbozado los problemas conceptuales alrededor del concepto *imperio* y de haber descrito su desarrollo a lo largo del siglo XIX, es posible analizar un proceso específico dentro de esta expansión imperial. En este capítulo se mostrarán los rasgos fundamentales del imperialismo más allá de sus características políticas y económicas, para resaltar así la importancia de la construcción de la idea de imperio. En concordancia con nuestra hipótesis, se mostrará cómo la ciencia funcionó como un vehículo para la construcción de esta idea.

Así, en este capítulo analizaré con detalle cuál fue la relación que existió entre el discurso imperial y la exploración científica en la Antártida. Para esto utilizaré dos tipos de fuentes diferentes; en primer lugar tomaré como base del discurso científicista de los imperios el reporte anual del Sexto Congreso Internacional de Geografía de 1895, en el cual se estableció como objetivo principal la expansión hacia el Polo Sur. Este tipo de acercamiento me permitirá aclarar

cuáles fueron las directrices y razones de los imperios para esta expansión. En segundo lugar analizaré los diarios de viaje de Roald Amundsen y Robert Falcon Scott, dos viajeros que se vieron enfrentados en la carrera por llegar al Polo Sur y que tuvieron diferentes experiencias en este viaje. Lo que me interesa exponer es que la relación entre ciencia y expansión imperial no estaba presente solamente en los altos mandos del gobierno o las sociedades científicas, sino que era una actitud interiorizada por los propios actores que llevaron a cabo las expediciones.

2.1 La expansión hacia la Antártida

La Antártida ya existía en la imaginación europea desde tiempos antiguos: la creencia de la *Terra Australis Incognita* como contraposición a las tierras del norte, llamada *Artikos*¹⁰⁹. Esta idea, introducida por Aristóteles y Eratóstenes, estaba basada en la máxima geométrica del balance entre las masas terrestres: si existía una tierra al norte, tendría que existir una de iguales proporciones al sur. Así, la Antártida representó por miles de años sólo un concepto, que tenía como premisa fundamental el balance del continente Eurasiático¹¹⁰.

En el siglo I, el geógrafo y cartógrafo Claudio Ptolomeo fue el primero en exponer en sus mapas la existencia de esta tierra que, aunque nunca había sido avistada, era parte ya de la imaginación de los europeos. Durante la Edad Media, la Antártida aparecía como una masa de tierra que partía desde el Ecuador y se extendía hasta el sur del mundo. Ya que Ptolomeo fue el principal guía de los cartógrafos del Renacimiento se puede encontrar a la *Terra Australis Incognita* en todos los mapamundis a partir de ese momento. Conforme las exploraciones del mundo se fueron realizando, los límites de la Antártida se fueron empujando cada vez más hacia el sur¹¹¹.

En 1772 se dio la primera exploración científica hacia el Polo Sur. El navegante James Cook logró dar la vuelta al círculo polar antártico, pero nunca alcanzó a divisar ni encontrar un

¹⁰⁹ Existen varios trabajos que recuentan todas las exploraciones que han habido a la Antártida. Uno de los más completos es: Robert Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions and Related Historical Events* (Nueva York: Cambridge University Press, 1989); la bibliografía en español es más vieja, pero también bastante útil: Juan Batista González, *Antártida: ayer, hoy, mañana* (Madrid: Alianza, 2002); Walter Sullivan, *En busca de un continente* (México: Roble, 1965); Carlos Aramayo Alcerreca, *Breve historia de la Antártida* (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1963); Leonard Karel Willem Bezemer, *El polo sur sitiado. El descubrimiento del último continente* (Barcelona: Labor, 1961).

¹¹⁰ Robert M. Rosh, "Antarctica's increasing incorporation in the the world-system," *Fernand Braudel Center* 12 (1989): 125.

¹¹¹ J. B. Harvey, *La Nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 263.

continente más al sur del paralelo 67°. Aunque tenía la consigna de buscar la mítica tierra desconocida del sur, los hielos flotantes helados no le permitieron avanzar más, por lo que concluyó que si existía tierra más al sur era inhabitable y no debía contener ningún valor económico. Daniel Boorstin lo imagina de este modo: “hubo un momento en que Cook se hallaba a poco más de cien kilómetros del continente antártico pero no podía verlo, y no tenía sentido intentar reconocer la costa, si la había. Cook viró entonces con urgencia hacia el norte hasta salir de entre los hielos y continuó en dirección este”¹¹².

Desde ese momento hasta la época heroica (1900 – 1920) la presencia humana en la Antártida se basó en la caza de ballenas. Grandes barcos balleneros de todas las nacionalidades surcaron las aguas congeladas del Polo Sur en busca de sus enormes presas. En 1908 Gran Bretaña anunció la apropiación de ciertos territorios al sur de las islas Malvinas, como las Islas Sándwich del Sur, las islas Orcadas del Sur y la Tierra de Graham. Todas éstas serían parte de la dependencia de las islas Malvinas y su administración quedaría a cargo del gobernador de las mismas¹¹³. Esta declaración imperial, más que una apropiación *de facto* de un territorio, suponía una provocación a las demás naciones que compartían la intención de ocupar el espacio antártico, pero sobre todo obedecía un fin práctico: la regulación de la industria ballenera de la región¹¹⁴.

La pesca de ballena era un negocio global, que involucraba dificultades técnicas y geográficas muy específicas. Durante el todo el siglo XIX las fronteras de su caza se fueron expandiendo paulatinamente.. La caza excesiva de ballenas y focas en el polo norte había llevado al exterminio de estos animales en aquella región. Por lo tanto, se comenzó por empujar la franja marítima entre Chile y Nueva Zelanda cada vez más hacia el sur, en busca de más especies en aguas más complicadas¹¹⁵, así el polo sur apareció como el único y último lugar donde esta industria podría tener lugar. Ésta fue la principal excusa para que Gran Bretaña presentara sus Cartas Patente¹¹⁶ en esta región. El interés por la regulación de esta industria se

¹¹² Daniel Boorstin, *Los descubridores* (Barcelona: Crítica, 1983), 285.

¹¹³ En inglés: “The Falkland Islands Dependencies”.

¹¹⁴ Para una historia detallada sobre la caza ballenera revisar: J. N. Tonnessen y Arne Odd Johnsen, *The History of Modern Whaling* (Berkeley, University of California Press, 1982); Kurkpatrick Dorsey, *Whales and Nations: Environmental Diplomacy in the High Seas* (Seattle: University of Washington Press, 2013); J. A. Estes, *Whales, Whaling and Ocean Ecosystems* (Berkeley: University of California Press, 2006).

¹¹⁵ Osterhammel, *La transformación*, 555.

¹¹⁶ Carta Patente o Patente Real es un documento legal, producido desde el gobierno para dar privilegios a una persona o institución. En este caso, las Cartas Patente determinaban el perímetro en el cual *The Falkland Island Dependencies* tenían derecho a administrar.

debía a que el aceite de ballena era un producto de difícil acceso y que proveía sin embargo grandes ganancias, pues era utilizado para la iluminación y el calentamiento¹¹⁷. Por lo tanto, cualquier empresa internacional que tuviera la intención de realizar un negocio a partir de la caza de ballenas en esta región, debía dirigirse a la administración británica, conseguir el permiso de caza y pagar los impuestos correspondientes. Esta primera reclamación tuvo muchos inconvenientes, pues las fronteras mal trazadas de la Patente incluían territorios chilenos y argentinos que no estaban de ninguna manera en posición de disputarse.

Con la alta demanda de pieles, millones de focas fueron cazadas en las orillas del continente, provocando una tragedia ecológica sólo comparable con la del Polo Norte. A pesar de esto, la caza siguió siendo la principal actividad en la Antártida hasta principios del siglo XX. A finales del siglo XIX la demanda de *barbas de ballena* también incrementó considerablemente, pues la moda del momento buscaba la elasticidad de este producto para crear los corsés de las damas. Con el agotamiento de los caladeros del polo norte, sobre todo aquellos cerca de Alaska, los buques balleneros comenzaron a correr más riesgos para alcanzar a sus presas. Entre los números que se encuentran es que de 1817 a 1868 los arponeros franceses, por ejemplo, mataron entre 12 000 a 13 000 ballenas. Cifra bastante modesta si se tiene en cuenta que poco antes de la segunda guerra mundial se sacrificaban más de 50 000 ballenas al año¹¹⁸. La evolución de esta industria tiene dos variables, la primera es que alrededor del año 1900 la tecnología había avanzado bastante y era más sencillo llegar a pescar a las ballenas con los cañones arponeros y los barcos de vapor, recubiertos de acero; sin embargo, aunque esta tecnología hacía más sencilla la caza, la cantidad de ballenas había disminuido considerablemente, por lo que era muy complicado alcanzarlas. Además, a partir del desarrollo de la industria química durante el siglo XX se comenzaron a utilizar grasas alternativas, de origen vegetal o fósil, así como productos derivados del petróleo.

Los argumentos centrales que dotaban a Gran Bretaña de las cualidades esenciales para ser la administradora de la región, tenían como base una justificación científica. Los británicos reclamaban ser los únicos con la tecnología adecuada y con la suficiente integridad moral para convertirse en la autoridad ambiental austral, capaz de evitar un desastre natural. Basándome en

¹¹⁷ Klaus Dodds, “La administración del continente polar”, 29.

¹¹⁸ Osterhammel, *La transformación*, 556.

los estudios de Klaus Dodds¹¹⁹, me refiero a autoridad ambiental cuando Gran Bretaña asumió para sí la responsabilidad del desarrollo ecológico de la región. Para que esto funcionara, Gran Bretaña debía convertirse en la administradora de todas las empresas que se realizaran en la Antártida. Así, los británicos eran los únicos *suficientemente* capaces de gestionar una explotación sustentable en la región. Aunado a este discurso, los británicos impulsaron una esfera de influencia sobre el territorio, a partir de sus posesiones en Australia, Nueva Zelanda y las Islas Malvinas.

A pesar de que los buques balleneros hubieran llegado a la Antártida muchos años antes, ésta no fue reconocida como un descubrimiento científico hasta 1821. Durante este año tres exploradores llegaron al continente, disputándose el primer hallazgo: el vicealmirante Fabian Gottlieb von Bellinghausen de Rusia, el capitán ballenero estadounidense Nathaniel Brown Palmer y el capitán de la Marina Real Británica Edward Bransfield. Después de esta disputa algunas expediciones se llevaron a cabo hacia el continente, que sobre todo lograron trazar la silueta del continente y comenzaron con algunos descubrimientos científicos, como la localización del polo sur magnético y el establecimiento de bases para la medición de datos astronómicos. Pero no fue hasta el año de 1895 que en la ciudad de Londres se realizó un congreso científico que cambiaría para siempre la historia de la Antártida: los altos mandos de los gobiernos más influyentes de la época, delegados científicos y militares, se encontraron en el Sexto Congreso Internacional de Geografía¹²⁰. Durante las sesiones de este congreso se concluyó que la mayoría del planeta ya se había conocido, o al menos delimitado; así que a partir de ese momento “la exploración de las Regiones Antárticas es el reto más grande de exploración geográfica que tenemos”¹²¹. Se sabía de su existencia desde 1821 pero nunca se había puesto en la agenda de las naciones como un tema principal de exploración o conquista. Si bien los océanos alrededor de la Antártida habían sido explotados desde hacía varios años, el interés por el continente nunca había sido muy grande.

Sin embargo, fue a partir de ese momento que diferentes naciones emprendieron la tarea de encaminarse hacia la Antártida, reconocer sus costas, realizar enclaves militares o expediciones de reconocimiento. Belgas, suecos, rusos, alemanes, ingleses, escoceses y

¹¹⁹ Ver Dodds, *Pink Ice*; Dodds, *The scramble of the Poles*; y Philip W. Quigg, *A Pole Apart: The Emerging Issue of Antarctica* (New York: McGraw-Hill, 1982).

¹²⁰ “The International Geographical Congress of 1895,” *The Geographical Journal* 8 (1896): 290 - 294.

¹²¹ Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions*, 219.

franceses comenzaron a avanzar y probar cuáles eran las mejores formas para adentrarse al continente. Se empezó a desarrollar en cada una de estas naciones una tecnología especial para sobrevivir y avanzar en un ambiente tan inhóspito y extremo. Así, a pesar de que la Antártida no representaba un lugar de especial importancia para los imperios de comienzos del siglo XX, las potencias se embarcaron en expediciones para explorarla y alcanzar el polo sur Geográfico.

La expedición que más expectativa e impacto causó en Gran Bretaña fue la carrera por el polo sur geográfico de 1909 - 1912. En ella dos expediciones muy diferentes se encontraron en la Antártida y compitieron por ser las primeras en llegar a este punto: la del capitán británico Robert F. Scott y la del marino noruego Roald Amundsen. Ambos ya habían sido parte de expediciones anteriores y éste fue el momento en que utilizaron experiencia y las técnicas desarrolladas para emprender el largo viaje a través del sexto continente.

2.1.1 Los discursos imperiales en la Antártida

A lo largo de la historia, todas las expansiones imperiales han tenido un discurso legitimador. El contenido de este discurso ha cambiado y si en el siglo XVI el imperio español¹²² basaba su expansión en un discurso religioso, para el siglo XIX los argumentos eran distintos, aunque la retórica se mantendría. El mundo industrializado del siglo XIX y la confianza en el progreso dibujaban un panorama totalmente diferente. La ciencia y su aplicación, la tecnología, serían la punta de lanza para el dominio de todo el planeta. Los avances en la medicina permitieron la penetración de África y su conquista¹²³, mientras que los barcos de vapor y calado corto rompieron la barrera natural de los ríos chinos y permitieron la entrada de los europeos a la ciudad prohibida¹²⁴.

Más allá de la practicidad de la ciencia aplicada y sus buenos resultados para entrar a territorios antes infranqueables, lo que interesa en este capítulo es ver cómo esas victorias basadas en la tecnología y la ciencia estaban respaldadas por un discurso de objetividad científica que se asumía ajeno a las pretensiones imperiales, pero que realmente fue la base discursiva para la dominación del mundo.

¹²² Es conocida la disputa intelectual del siglo XVI entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, quienes discutieron con bases jurídicas sobre el derecho de conquista y dominación de los pueblos indígenas de América.

¹²³ Alfred Crosby, *Imperialismo ecológico: La expansión biológica de Europa, 900-1900* (Barcelona: Crítica, 1998).

¹²⁴ Daniel Headrick, *El poder y el Imperio*, 190 – 198.

La premisa inicial es que la ciencia era el único vehículo capaz de proporcionar un camino objetivo hacia la verdad. Este principio surgió del pensamiento científico, que tiene como característica principal que si se siguen los pasos de cualquier tesis, en cualquier parte del mundo los resultados serán exactamente los mismos. Así, este método de creación de conocimiento sería el más extendido y el único que tendría un valor real de conocimiento, ya que “solamente utilizando los métodos que ellos preferían –la investigación empírica basada en hipótesis verificables– se podría llegar a la ‘verdad’, a una verdad que fuera universal”¹²⁵.

En paralelo a este proceso, la tecnología surgida a partir de la aplicación de las ciencias (física y química sobre todo), había generado condiciones que cambiaron la vida de las personas en cuestión de pocos años. Pensemos por ejemplo en el ferrocarril o el telégrafo y las posibilidades que éstos otorgaban para una comunicación más rápida. El progreso material y tecnológico, que había surgido de la explosión de los avances científicos en el siglo XIX, se ligaba inmediatamente a la aceptación de este método como la única manera de conocer y moldear el mundo. Así, aunque la ciencia emanara desde sus adentros una posición de objetividad o desinterés, se encontraba ligada en la práctica con el progreso tecnológico y la imposición imperial de las naciones industrializadas sobre aquellas que no lo estaban.

Para la completa dominación del mundo no era suficiente poseer la tecnología o las instituciones que produjeran este conocimiento, se necesitaba algo mucho más sutil: demostrar que el progreso era inevitable y que valía la pena el sacrificio presente para el bienestar futuro¹²⁶. Este discurso iba dirigido por un lado a la población que estaba siendo conquistada, pero también –y es lo que más nos interesa en esta investigación– a los sujetos nacionales. Éstos constituían los principales receptores del discurso, pues eran ellos los que legitimaban, producían y recibían la *idea* de imperio. Es decir, que no solamente las élites intelectuales y políticas de las naciones hegemónicas tenían que creer y practicar el discurso de que la ciencia y la tecnología eran la única forma de conocer el mundo, y por lo tanto de aplicar la tecnología; sino que era de capital importancia que la población creyera esto todavía con mayor fervor.

Si tomamos en cuenta los principales intereses de los imperios en esta época. control de mercados, territorios y mercancías, nos daremos cuenta que ninguno de ellos corresponde a la expansión en la Antártida. Y es que, ¿qué representaba la Antártida para los europeos a finales

¹²⁵ Immanuel Wallerstein, *Universalismo Europeo. El Discurso del poder* (México: Siglo XXI Editores, 2007), 81.

¹²⁶ Wallerstein, *Universalismo europeo*, 93.

del siglo XIX? ¿Por qué se implementaron tantos esfuerzos para apropiarse de este lugar congelado? Independientemente de cuál sea la respuesta a estas preguntas, lo que sí sabemos de partida es que dadas las condiciones climáticas de la Antártida no podía existir ninguna población en su territorio. De esta manera eliminamos ya dos intereses claves para el imperialismo, pues sin personas no hay mercados ni mano de obra. En adición a esto, en la Antártida no se encontraba ninguna materia prima que pudiera ser explotada, el paisaje era insólito: blanco, congelado, deshabitado. El agua dulce todavía no era un producto clave. La grasa de los pingüinos, focas o ballenas llevaba explotándose desde hacía décadas en los litorales del continente, pero no era una razón suficiente como para adentrarse hasta el corazón del continente, pues, como ya hemos visto, esta industria a principios del siglo XX comenzaba a ser problemática. La ausencia de población en la Antártida convierte al imperialismo de los Estados que llegan a sus costas, y la expansión hasta su centro, en un proceso único y totalmente diferente al de cualquier otro lugar en el mundo. En este caso no tiene sentido mostrar un discurso civilizatorio, pues no hay nadie a quién llevarle la civilización: no existen bárbaros a los que educar, no existen salvajes a los que occidentalizar, ni indígenas que estudiar¹²⁷. Tampoco puede existir un discurso en donde el conocimiento científico sirva como imposición cultural sobre una sociedad incivilizada.

Si las características políticas y económicas del imperialismo escapan del caso de la Antártida, esto no significa que la Antártida no se encontrara dentro de la órbita de la expansión imperial. En este caso, el discurso de superioridad cultural de los imperios europeos frente a las otras culturas, se verá superado por un discurso de justificación científica. Este discurso va dirigido a dos receptores especialmente. En primer lugar a las otras potencias, para mostrar el poderío científico y tecnológico; y en segundo lugar, a la propia población nacional, para arraigar el sentimiento nacionalista y justificar los esfuerzos que se hacían para financiar estas expediciones. El progreso se muestra entonces como la capacidad material de poder llevar a cualquier parte del mundo la tecnología imperial, y sobre todo, la superioridad cultural de los europeos frente a otras naciones, pues son ellos los únicos capaces de realizar esta hazaña. La segunda característica importante de este discurso tiene que ver con la relación entre la ciencia y el imperialismo. La ciencia se presenta como el motivo principal de esta expansión y por ello

¹²⁷ Hay que recordar que es durante esta época que surge la antropología como una ciencia para estudiar a las sociedades “no desarrolladas” y entender, en una línea evolutiva del hombre, cómo habían sido las sociedades primitivas.

se resaltan sus cualidades objetivas, desinteresadas y universales. Sin embargo, como lo anotaba Shumpeter en su estudio sobre el imperialismo, en realidad también pesaba mucho el impulso de mostrar la superioridad imperial a partir del prestigio que daba la apropiación de ese territorio. Así, el impulso de dominar a la naturaleza era una forma de enseñar que el hombre, gracias a la tecnología, estaba por encima de cualquier fuerza natural, y también que el pertenecer a un imperio –occidental– te daba la posibilidad de realizar tales hazañas.

Como vemos, el análisis se mueve en dos superficies, la ciencia como motivación primera: descubrir, medir, clasificar, observar; y la ciencia como justificación de expansión: un discurso que aparece objetivo y desinteresado, pero que legitima la apropiación de ese territorio, aún cuando no haya un interés real en él. Estos motivos pueden verse en las fuentes que presentaré en los siguientes apartados. Así, aunque en el “campo de batalla” Scott perdió la carrera en contra de Amundsen, en el “campo discursivo” no sucedió lo mismo. Se logró envolver los hechos en una atmósfera de traición (Amundsen no desarrolló una investigación científica) y de martirización (Scott como el británico que murió por honor): lo que importa es el discurso que se podía construir a partir de estos eventos y que la imagen del imperio británico mantuviera su grandeza.

2.2 Las sociedades científicas y su relación con el Estado

¿Quiénes eran los que producían este discurso? Sin lugar a dudas no existía un solo agente que lo produjera, pues en este proceso tomaban parte muchos actores: la prensa, los viajeros, las instituciones estatales tanto fuera como dentro del país, las escuelas, y –la que más nos interesa a nosotros– las sociedades científicas reales. Ellas se encargaban del desarrollo científico y tecnológico de los imperios; ahí, confluían los científicos de la época y se planeaban los objetivos más urgentes. Ahora bien, vale la pena primero preguntarnos qué son estas instituciones, cómo fueron formadas y cuál es su importancia en la expansión imperial.

A mediados del siglo XVII surgió la primera sociedad de científicos en Londres, conocida desde ese momento (1661 para ser exactos) como la *Royal Society*. El propósito de esta asociación era discutir entre expertos los avances, descubrimientos y metas en materia científica. Los participantes debían ser profesores universitarios en física, matemáticas o filosofía natural. La relación que esta asociación tuvo con el rey siempre fue estrecha: éste dio el visto bueno para

su conformación y en 1663 fue nombrado miembro fundador de la asociación. En 1667 Thomas Sprat escribió una historia de la *Royal Society* que comienza de la siguiente manera:

Al Rey.

Señor, de todos los reyes de Europa, su Majestad fue el primero que consolidó este noble proyecto de experimentos, con su propio ejemplo, y en una institución pública. Una empresa igual que la acción más renombrada del mejor príncipe. Así, para acrecentar los poderes de toda la humanidad, y para liberarlos de la esclavitud de los errores, es mayor gloria que el ensanchamiento del Imperio, o que ponen cadenas en los cuellos de las naciones conquistadas¹²⁸

Como podemos ver en estas líneas, Sprat le otorga al rey el acierto de haber sido el primer rey de Europa en fundar una sociedad de científicos. Este acto será tan importante para sacar a la humanidad de sus errores como cualquier empresa de conquista militar o que estuviera destinada al engrandecimiento del Imperio. Al final de esta misma dedicatoria, Sprat realiza una comparación de los actos que se recuerdan de los grandes reyes. Estos actos no tienen que ver necesariamente con batallas, sino con la producción de conocimiento que estos personajes dejaron para la humanidad:

En la historia completa de los primeros monarcas del mundo, de Adán hasta Noé, no existe mención alguna de sus guerras, o de sus victorias: todo lo que fue registrado es esto, ellos vivieron muchos años y enseñaron a las futuras generaciones a criar ovejas, a arar la tierra, a sembrar viñedos, a vivir en casas, a construir ciudades, a tocar el arpa y el órgano, a trabajar el latón y el hierro. Y si merecen una conmemoración sagrada, por un invento natural o mecánico, Su Majestad con certeza obtendrá una fama inmortal, por haber establecido una sucesión perpetua de inventores¹²⁹

El haber creado una sociedad de inventores era entonces el acto fundamental para que el futuro lo recordara como uno de los más grandes reyes de la historia.

Las sociedades científicas comenzaron a implantarse como un lugar privilegiado de producción de conocimiento a lo largo de toda Europa. Sin embargo, fue hasta el siglo XVIII, y

¹²⁸ Thomas Sprat, *The History of the Royal-Society of London. For the Improving of Natural Knowledge* (Londres: T.R. Martyn, 1667), 1, 2. Traducción propia de:

“To the King.

Sir, Of all the Kings of Europe, Your Majesty was the first, who confirm'd this Noble Design of Experiments, by your own Example, and by a Public Establishment. An Enterprize equal to the most renoun'd Actions of the best Princes. For, to increase the Powers of all Mankind, and to free them from the bondage of Errors, is greater Glory than to enlarge Empire, or to put Chains on the necks of Conquer'd Nations”.

¹²⁹ Sprat, *The History of the Royal-Society*, 3, 4. Traducción propia de: “In the Whole history of the first Monarchs of the World, from Adam to Noah, there is no mention of their Wars, or their Victories: All that is Recorded is this, They liv'd so many years, and taught their Posterity to keep Sheep, to till the Ground, to plant Vineyards, to dwell in Tents, to build Cities, to play on the Harp and Organs, an to work in Brass and Iron. An if they deserv'd a Sacred Remembrance, for one Natural or Mechanical Invention, Your Majesty will certainly obtain Immortal Fame, for having establish'd a perpetual Succession of Inventors”.

como consecuencia del movimiento ilustrado, que las sociedades científicas tuvieron su mayor esplendor. Todos los imperios europeos comenzaron a invertir en el establecimiento de instituciones y universidades que se preocuparan por la producción y difusión del conocimiento científico.

El proceso de creación de estas instituciones fue fundamental para el crecimiento de los imperios. La función era doble: crear conocimiento científico que permitiera la expansión mediante la utilización de nuevas tecnologías, y como repositorios y difusores de los nuevos descubrimientos. Si retomamos lo planteado en el primer capítulo sobre la importancia que fue teniendo el positivismo como una ideología de Estado durante el siglo XIX, podemos entender también el papel que jugarían estas instituciones. Pues además de servir como herramienta para la expansión imperial, estas instituciones abalaban las acciones del Estado, éste las había creado y ellas funcionaban como una forma de legitimar el poder.

2.2.1 Ostentadores del poder científico: Los discursos científicos a partir del sexto Congreso Geográfico Internacional de 1895

Dentro de las disciplinas científicas, la geografía fue una de las principales “cómplices” de la expansión europea. Antes de su advenimiento como una ciencia, la geografía había estado ligada a la historia y la descripción de contextos naturales y sociales de la Tierra, poniendo atención al paisaje y la cultura. Un ejemplo paradigmático fue Napoleón, quien impulsó con gran fuerza el estudio de la geografía e ideó una cámara de geógrafos que trabajaban para el Estado¹³⁰. También era frecuente que los conquistadores o expedicionarios imperiales tuvieran formación en cartografía y geografía. Además, muchos geógrafos fueron llevados a las exploraciones para delimitar fronteras, aconsejar dónde construir las bases militares, y crear mapas; eran especialistas en agricultura, minería y transporte.

En 1830 se fundó la Real Sociedad de Geografía (Royal Geographical Society o RGS) en Londres. Pronto se convirtió en el gestor organizativo de los viajes de exploración y de recopilación de información geográfica de todo el mundo. “La utilidad imperial no siempre estuvo en un primer plano, pero nunca se la ignoró. De todas las ciencias, la geografía fue la más entrelazada con la expansión imperial de Occidente”¹³¹. Entre las misiones más

¹³⁰ Osterhammel, *La transformación*, 1145.

¹³¹ Osterhammel, *La transformación*, 1145.

importantes, las sociedades de geografía de los diferentes países se planteaban grandes hazañas para develar los misterios que aún seguían guardados en el mundo: dar la vuelta al mundo, la conquista de los polos, atravesar los continentes enteros.

Fue a partir de la importancia del positivismo que todas las disciplinas de conocimiento comenzaron a definirse según metodologías de las ciencias naturales; así, las disciplinas más antiguas como la historia o la geografía comenzaron a crear toda una discusión teórica y filosófica dentro de sus líneas para justificarse como creadoras de conocimiento verdadero. Sus métodos tuvieron que acoplarse a las delimitaciones de las ciencias naturales para que su producción pudiera ser tomada en cuenta.

En los inicios de La Real Sociedad, la geografía no era considerada como una ciencia, por lo que tenía prohibido tener una academia propia. Sin embargo, después de los debates internos de la propia disciplina es que ésta toma un estatuto científico de veracidad y logra establecerse como un pilar de la expansión imperial. Sus inicios fueron complicados, sobre todo por tener que luchar contra los científicos más ortodoxos, que consideraban ciencias sólo a la física y a las matemáticas. Sin embargo, la gran popularidad de los textos que se empezaron a publicar, entre los que destacan los diarios de viaje de James Cook y de Mungo Park, ayudaron a la consolidación de esta academia. Además, la expansión del imperio inglés demandaba una institución que le sirviera de guía y archivo para sus conquistas en ultramar: las nuevas adquisiciones en África y Asia¹³².

Las exploraciones geográficas comenzaron a ser cada vez más recurrentes y era la Real Sociedad de Geografía la que se encargaba de dictar los caminos que esta disciplina debía llevar. Constituía además el *corpus* científico que legitimaba estas acciones y las presentaba a la sociedad como un bien que todos buscaban y necesitaban. Así, la información recolectada por los exploradores en las lejanas tierras conquistadas era introducida en la cultura imperial a través de diferentes medios como los periódicos y los museos, que servían como una herramienta para recrear la imagen de los territorios conquistados y mostrárselos a la población local. La Real Sociedad de Geografía jugó de este modo un papel muy importante, como lo anota Robert Stafford: “La RGS se constituyó como la institución clave en este proceso, determinando las

¹³² Hugh Robert Mill, *The record of the Royal Geographical Society. 1830 – 1930* (Londres: The Royal Geographical Society, 1930) 1 – 10.

intenciones de las expediciones por partir y mediando los resultados obtenidos”¹³³. Los documentos, mapas, narraciones, ilustraciones y anécdotas que llegaban a la metrópoli eran el medio por el cual la población absorbía en su conciencia los nuevos territorios de su propio imperio. Es claro que en el proceso de apropiación de un territorio nuevo había una productiva creación de datos geográficos, de documentos cartográficos, botánicos y antropológicos. Pero estos descubrimientos no suponían la erradicación de su meta final: el conocimiento de los lugares como una herramienta de poder; o como lo dice Stafford: “durante el siglo XIX Gran Bretaña sostuvo un programa de exploración científica ligada directamente con sus intereses imperiales y comerciales”¹³⁴. La Sociedad de Geografía británica es la expresión máxima del vínculo que existe entre ciencia y política. Y aunque la ciencia se nos presente con un lenguaje objetivo y desinteresado, sus prácticas nos refieren en este caso a la expansión territorial y a la conformación de una cultura que intenta integrar, a partir de la difusión de la ciencia, las conquistas imperiales.

En un contexto más amplio, se puede deducir que las iniciativas de cuantificación, clasificación e innovación científica realizadas por la Real Sociedad Geográfica produjeron y fueron producto a la vez de la industrialización que Europa, y Gran Bretaña en particular, habían desarrollado. Esta cualidad de la nación más poderosa económicamente, pero también con mayor expansión territorial de los últimos años, era la muestra perfecta de la superioridad política británica. Esta superioridad se expresaba en el lugar de poder que ocupaba la Real Sociedad con respecto a otras sociedades en Gran Bretaña y en el mundo. La Real Sociedad de Geografía no solamente ponía en la mira los próximos avances o estudios a realizar, sino que también era la jueza que valoraba si los trabajos presentados por los exploradores podían ser avalados científicamente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se llevaron a cabo grandes exploraciones geográficas fomentadas por esta sociedad, como la expedición de David Livingston (fue el primero en cruzar África de oeste a este en 1853) o la de Erik Nordenskiöld (que cruza el pasaje

¹³³ Stafford, “Scientific Exploration and Empire”, 310. Traducción propia de: “The highly processed data gathered by the explorer were introduced into Imperial culture through scientific societies, newspapers, and museums, influencing attitudes towards distant territories and peoples. The RGS remained the key institution in this process, shaping the make-up and agendas of outbound expeditions and mediating inbound results. Exploration and its narration, which represented new lands by word, map, and illustration, taught Britons to think about, act in, and finally absorb these areas into their consciousness”.

¹³⁴ Stafford, “Scientific Exploration and Empire”, 294.

del Atlántico norte en 1878). Así, para el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de 1895 quedaban realmente pocos lugares en donde el hombre europeo no hubiera puesto un pie. La Antártida era uno de estos lugares. Fue durante este congreso, entonces, que se mostró la postura de cada imperio europeo con respecto a la Antártida. Durante el congreso se fijó que “la exploración de las Regiones Antárticas es el reto más grande de exploración geográfica que tenemos”¹³⁵.

Los temas que se discutieron en este Congreso fueron diversos: educación, evaluación fotográfica, exploración polar, geografía física, geodesia, oceanografía, limnología, exploraciones, cartografía, espeleología y estudios terrestres¹³⁶. El Congreso fue organizado con el liderazgo de la Real Sociedad de Geografía de Londres, aunque también participaron en su administración otras instituciones, como el Instituto Real Colonial, la Sociedad Real de Botánica y Jardines, La Sociedad de Zoología y Jardines, y la Nueva Galería de dibujos¹³⁷. Este Congreso se llevó a cabo en el *Imperial Institute* (hoy conocido como el *Imperial College*) y los miembros invitados fueron personas importantes de muchas partes del mundo.

Aunque el comité organizador del congreso tomó muchas decisiones como la fecha y el lugar de la reunión, la exhibición que se llevaría a cabo y el programa a seguir, nunca lo hizo arbitrariamente. En todo momento se consultó con geógrafos importantes, de Francia, Alemania y Estados Unidos para que estuvieran de acuerdo con estas decisiones: “la organización del Congreso fue entonces llevada a cabo tan armoniosamente como se pudo, e intentando representar los deseos de todos los países participantes”¹³⁸. El Congreso se llevó a cabo con bastante diplomacia entre los científicos participantes, y el público se encontraba conmovido y entusiasmado por los nuevos proyectos que se avecinaban. A todo el evento asistieron más de 160 personajes prominentes, entre los que se encontraban científicos, políticos, aristócratas de los países participantes, todos atentos a invertir en el proyecto que más ganancias pudiera traer. Siguiendo los cánones del evento, los discursos de bienvenida fueron presentados por personajes de la realeza, como el duque de York, o científicos retirados, como Clements Markham,

¹³⁵ Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions*, 219.

¹³⁶ *Report of the Sixth International Geographical Congress, held in London*. Edited by the secretaries. London, 1896. xxiii – xxxi.

¹³⁷ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, xxi.

¹³⁸ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, xv.

presidente de la Real Sociedad de Geografía y explorador del polo sur de mediados del siglo XIX.

Así, el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas se llevó a cabo del viernes 26 de julio al 2 de agosto de 1895. Los primeros dos días estuvieron dedicados al banquete de bienvenida y a las conferencias por parte de los hombres con mayor categoría. El duque de York¹³⁹ abrió el congreso como el presidente honorario del congreso y de la RGS con las siguientes palabras:

Es mi agradable deber, como Presidente honorario del Sexto Congreso Internacional de Geografía, abrir la sesión de esta tarde, y dar la bienvenida a Londres, en el nombre de la Reina, como patrona del congreso, y de mi padre, como vice patrono, a los muchos eminentes y distinguidos delegados extranjeros y a los demás miembros de este Congreso¹⁴⁰

El discurso es en realidad bastante pequeño, pues sólo hace referencia a que la información obtenida del intercambio de investigaciones sería de gran utilidad para todos los presentes. A continuación, Clements Markham, como presidente de la RGS dio también unas palabras de bienvenida. El domingo 28 de Julio tanto los ponentes como los invitados y socios, asistieron todo el día a eventos sociales como paseos por los jardines botánicos y el zoológico, y un concierto preparado por el ateneo alemán.

Por parte de los gobiernos asistieron algunos delegados, entre los más importantes se encontraban los ministros de Francia (Departamento de Guerra, del Departamento de Educación y del Departamento colonial); de Austria, de Hungría, de Italia (Departamento de Guerra), de Suecia y Noruega, de los Países Bajos, de Bélgica, Portugal y Suiza. También asistieron personajes importantes de Turquía, Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Tasmania, Australia y Sudáfrica. Los delegados de las sociedades científicas pertenecían a Francia, Gran Bretaña, Noruega, Rusia, Estados Unidos, Austria, Suiza, Alemania, Hungría, Portugal, España y demás países que contaran con una Sociedad Científica en el momento¹⁴¹.

El 29 de Julio de 1895 se abrió la mesa sobre los estudios polares con un ensayo del profesor Dr. G. Neumayer titulado “Sobre la investigación en el polo sur”¹⁴². Éste está escrito

¹³⁹ El duque de York en este momento es justamente el hijo de la Reina y del príncipe de Gales.

¹⁴⁰ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, 2. Traducción propia: ““It is my pleasing duty, as Honorary President of the Sixth International Geographical Congress, to open your session this evening, and to welcome to London, in the name of the Queen, as Patron of the Congress, and of my father, as Vice-Patron, the many eminent and distinguished foreign delegates and other members of the Congress””.

¹⁴¹ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, 233 – 238.

¹⁴² El original en alemán: “Über Südpolarforschung”.

en alemán y proviene de la Universidad de Hamburgo. Se leyó como parte de un ponencia de asistencia general. El objetivo principal del texto era mostrar la investigación alemana que se había realizado hasta entonces en la Antártida y compararla con la inglesa. En este sentido, en él se presentan los resultados de muestras de temperatura del viento y del agua desde cinco lugares diferentes: Kerguelen, Auckland, las islas Malvinas, Georgia del Sur y Orange Bay. Y se establecen además los 10 objetivos que cualquier expedición hacia este continente, a partir de ese momento, debería de realizar¹⁴³. La tarea principal era descubrir si el Polo sur era un continente o sólo una isla en el sur del mundo y construir un observatorio magnético dentro del círculo polar antártico. Este observatorio debía ser apto para tomar muestras astronómicas, físicas y espectroscópicas. Para tomar las pruebas en este observatorio era necesario llevar herramientas europeas previamente probadas. El observatorio debía funcionar un año sin interrupción y debía encontrarse en el lugar exacto, para que los instrumentos no fueran afectados por el magnetismo. En él se encontrarían dos vaporizadores de madera. Por último, un barco debía permanecer durante el invierno cerca del observatorio por si existía cualquier eventualidad peligrosa. El barco debía tener la más alta tecnología y estar adaptado para pasar el invierno varado en el hielo.

Después de la lectura del Dr. Neumayer el presidente de la RGS le aseguró al público que su esfuerzo y la investigación que llevaría a cabo sería uno de los grandes descubrimientos del siglo XIX. El segundo artículo que se presentó se titula “El viaje del “Antártida” hacia Tierra Victoria”¹⁴⁴ y fue presentado por Carsten Borchgrevink. Éste fue un explorador noruego que se embarcó en 1894 en un barco ballenero y logró traer muestras de especímenes tanto vegetales como animales. En el escrito justamente comenta a qué fue y cómo logró realizar un poco de investigación científica, aunque no tanta como hubiera querido:

Permítaseme primero explicar que mis observaciones científicas fueron realizadas bajo las circunstancias desventajosas de un marinero al mástil y a bordo del ballenero *Antártida*. No había opción entre adoptar este camino y quedarse en la costa, y por lo tanto sólo pude tomar unos cuantos instrumentos. Esta explicación puede aclarar a algunos mis resultados.¹⁴⁵

¹⁴³ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, 158 – 160.

¹⁴⁴ El original en inglés: “The voyage of the ‘Antarctic’ to Victoria Land”.

¹⁴⁵ *Report of the Sixth International Geographical Congress*, 169. Traducción propia de: “Allow me first to explain that my scientific observations were made under the disadvantageous circumstances of a sailor before the mast on board the whaler Antarctic. There seemed no choice between adopting this course and remaining on shore, and I was consequently able to take very few instruments. This explanation may to some extent lighten the criticism of my results”.

La preocupación es muy clara: al no haber realizado investigación científica suficiente a por ir en un barco ballenero y por lo tanto no contar con los instrumentos necesarios, su investigación sería muy criticada. No importaba qué otros logros en el ámbito de la simple aventura hubiera realizado.

Estas dos ponencias fueron los principales textos que se expusieron en el congreso concernientes a la exploración antártica. Después de estas palabras el mundo imperial comenzó a prepararse para el descubrimiento geográfico más importante de los últimos años: el conocimiento total del sexto continente. Así, decenas de exploraciones zarparon hacia el polo sur con la intención de recabar la mayor información científica posible, y al mismo tiempo, asegurar la presencia de su país en este nuevo territorio.

El historiador Robert Headland divide las exploraciones a la Antártida en tres¹⁴⁶: desde la antigüedad hasta 1780 como una fase de casi desconocimiento total (“*Terra Australis Incognita*”), de 1780 a 1892 la fase del conocimiento a bordo de barcos (“*Sealing Period*”) y de 1893 a 1918 la exploración continental (“*Continental exploration*”). De este modo, aunque otras exploraciones ya se habían llevado a cabo en épocas anteriores, las misiones desde este momento estaban destinadas al conocimiento del continente en su totalidad, no sólo en los litorales. En este último periodo se registran eventos muy importantes: las primeras *invernadas* (pasar los seis meses de invierno) al sur del círculo Antártico (1898 en el *Belgica* y 1899 en el *Antártica*); la última de las islas periantárticas fue descubierta en 1902, así como la delimitación total del litoral del continente; el polo sur geográfico fue alcanzado dos veces (1911 y 1912); la primera película antártica fue filmada en 1903; se estableció comunicación entre la Antártida y Australia en 1912; en 1903 se abrió el primer laboratorio meteorológico permanente y en 1904 la primera estación ballenera en la región¹⁴⁷.

2.3 Los diarios del polo sur

Los viajes a la Antártida realizados durante la primera década del siglo XX tienen como característica principal la relación entre los exploradores y las dificultades con las que se encuentran, lo cual crea una liga entre el “héroe” y el sufrimiento por el cual tiene que pasar para conseguir su meta. Se recuerda como un ejemplo de heroicidad el famoso viaje de Ernest

¹⁴⁶ Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions*.

¹⁴⁷ Headland, *Chronological List of Antarctic Expeditions*, 27.

Shackleton en el *Nimrod* y su estadía durante todo el invierno, varado en la nieve, y sin un solo muerto; o el primer viaje en avioneta en cruzar la Antártida a cargo del capitán estadounidense Richard Byrd. Sin embargo, ningún viaje ha despertado mayor emoción que la carrera por encontrar el punto sur geográfico perpetrada por el noruego Roald Amundsen y el inglés Robert Falcon Scott. Esto se debe, por un lado, a las trágicas consecuencias que tuvo el viaje para el capitán inglés, pero también por la manera en que la prensa internacional difundió la noticia.

En este apartado me encargaré de revisar cómo los propios viajeros relataron su versión del pasado, a partir de los diarios que escribieron durante su excursión¹⁴⁸. Las primeras ediciones de ambos diarios aparecieron entre 1912 y 1913 y pronto se convirtieron en *best sellers*, pues en ellos se podía encontrar el testimonio de primera mano de dos de los personajes públicos más famosos de esos años. Como ya fue expuesto en el primer capítulo, los diarios de viaje fueron una gran fuente para la creación de la imagen del imperio, y también una herramienta para la formación y consolidación de la sociedad nacional. Éstos eran, junto con la novela realista, una fuente imprescindible para el conocimiento del mundo. Sin embargo, una de las grandes diferencias y la más importante para nosotros, es que los diarios de viaje eran considerados como relatos verdaderos, una fuente autorizada de conocimiento científico. Así, el documentar de manera fiel lo que se estaba viviendo era un deber con la difusión del conocimiento, por lo que sus narraciones se encontraban dentro de las tareas primordiales del proceso de descubrimiento. Es por esta razón que los diarios de viajeros son parte tanto de un discurso científico como de un género narrativo¹⁴⁹.

Como ya fue expuesto en la introducción de esta tesis la historiografía ha representado la historia de este suceso de forma maniquea: existen dos bandos, el bueno y el malo. Uno de los problemas de pensar al pasado de esta manera es que se olvida que ambos personajes tuvieron motivaciones, deseos, miedos; y que no es posible juzgar de manera tan sencilla un proceso, si bien no complicado, al menos sí muy emotivo. Es por esto que me gustaría comenzar la historia del descubrimiento del polo sur desde la mirada del que ha sido considerado un villano por parte

¹⁴⁸ La edición que utilizaré de los diarios son los siguientes: Robert Falcon Scott, *Diario del polo sur. El último viaje del capitán Scott 1910 - 1912* (Madrid: Interfolios, 2012). Esta edición toma el diario de Robert F. Scott encontrado al lado de su cuerpo, y relata los sucesos desde su salida en Hut Point hasta su fallecimiento. Roald Amundsen, *The South Pole: An Account of the Norwegian Antarctic Expedition in the "Fram" 1910 - 1912* (London: Murray, 1913).

¹⁴⁹ Osterhammel, *La transformación*, 47.

de la prensa y los historiadores ingleses, pero también un héroe nacional desde la perspectiva de los noruegos y de los últimos trabajos históricos: Roald Amundsen.

2.3.1 Roald Amundsen, el vikingo del polo sur

Roald Engelbregt Gravning Amundsen nació en 1872 en un pueblo cerca de Oslo. Provenía de una familia de clase media, y aunque su padre era propietario de algunos barcos, él, como cuarto hijo, estaba destinado a estudiar medicina y alejarse de los peligros del mar. Cuando en 1890 Fridtjof Nansen, un explorador noruego del polo norte regresara a Noruega tras cruzar Groenlandia en esquíes, Amundsen supo que quería dedicarse a la exploración. Así, para 1895 había dejado la universidad de medicina y conseguido su licencia náutica¹⁵⁰.

La primera expedición (1897 – 1899) la realizó a bordo del buque *Bélgica*, que estaba destinado a pasar el invierno en la Antártida. Durante su estadía en el hielo, varados durante tres meses, Amundsen aprendió lecciones importantes para sus siguientes viajes. Entre las experiencias que guardó, lo que más útil le sería fue confeccionar abrigo con pieles de focas para aguantar el frío y comer carne cruda de animales marinos para no contraer escorbuto. La segunda expedición importante la realizaría en el hemisferio norte. En 1903 se dirigiría a las costas canadienses para recorrer el paso del Norte, logrando cruzar del océano Atlántico al océano Pacífico. Durante esta empresa, Amundsen hizo algunas mediciones magnéticas, pero su principal logro fue conocer a fondo a los habitantes locales de esta región. De ellos aprendió a utilizar el trineo jalado por perros, a confeccionar mejores ropas y en general algunas técnicas de supervivencia en el hielo¹⁵¹.

Después de estas hazañas Amundsen deseaba seguir los pasos de Nansen. Así, se embarcó en el *Fram*, antiguo barco ballenero utilizado por Nansen en sus expediciones, para dirigirse al polo norte. Pero cuando ya tenía todo preparado, el barco y la tripulación listos para zarpar, el dinero de inversionistas reunido y todas las provisiones empacadas, su hermano le informó, que hacía sólo un par de días el objetivo de llegar al polo norte geográfico había sido alcanzado por un estadounidense, Robert Peary, y que ya no podría ser el primer hombre en lograrlo. Es por esto que decide, sin decirle a nadie más que a su hermano Leon, girar el barco y dirigirse hacia

¹⁵⁰ Huntford, *The Last Place on Earth*, 51.

¹⁵¹ Huntford, *The Last Place on Earth*, 124.

el otro hemisferio para alcanzar entonces el punto más al sur de la tierra. El propio Amundsen lo cuenta de esta manera:

En ese momento vi con claridad que el plan original del tercer viaje del *Fram* –la exploración del Polo Norte– colgaba de un hilo. Para que la exploración pudiera ser salvada era necesario actuar rápidamente y sin dubitación. Tan rápido como el mensaje viajó por los cables, decidí cambiar la dirección –dar la vuelta hacia el frente derecho, y encarar hacia el sur¹⁵².

Así, sin hacer público el cambio de planes y reinvertiendo el dinero donado, Amundsen volteó hacia un nuevo destino. En 1910 llegó a la isla Madeira, desde donde le escribió un telegrama a Scott. Después zarpó hacia bahía Ballenas, el punto más occidental del mar de Ross, donde estableció su campo base e hizo investigaciones de reconocimiento y pruebas oceanográficas hasta el inicio de su descenso, el 19 de octubre de 1911¹⁵³. Amundsen sabía desde que se dirigía al polo sur que Robert F. Scott se encontraba preparando una expedición con los mismos objetivos que él, pero el noruego no intentaba cambiar los planes de los británicos: “El plan y equipamiento de Scott y el mío eran tan diferentes entre sí que consideré el telegrama que le envié más como una cortesía que como una comunicación que le causaría algún tipo de cambio de planes”¹⁵⁴.

Dadas estas circunstancias, Amundsen sabía que para tener la aprobación de la Real Sociedad de Geografía su expedición debía ceñirse a propósitos y métodos científicos. La expedición en sí podría haberla hecho sin reparar en estas cuestiones, pero si quería que fuera aceptada por la élite científica mundial y recibir todos los honores, debía seguir los lineamientos que la mayor asociación científica del momento había establecido desde el Congreso Internacional de Geografía en 1895: “Mi expedición debía tener un propósito científico tanto como un propósito de exploración. De otra manera no sería tomado seriamente y más me valía no regresar”¹⁵⁵. A pesar de tenerlo muy presente, su expedición no tuvo mucho de científica, y

¹⁵² Amundsen, *The South Pole*, 42. Traducción propia de: “At the same instant I saw quite clearly that the original plan of the *Fram*’s third voyage –the exploration of the North Polar basin– hung in the balance. If the expedition was to be saved, it was necessary to act quickly and without hesitation. Just as rapidly as the message had travelled over the cables I decided on my change of front –to turn to the right-about, and face to the South”.

¹⁵³ Huntford, *The Last Place on Earth*, 342.

¹⁵⁴ Amundsen, *The South Pole*, 44. Traducción propia de: “Scott’s plan and equipment were so widely different from my own that I regarded the telegram that I sent him rather as a mark of courtesy than a communication, which might cause him to alter his program in the slightest degree”.

¹⁵⁵ Ror Bomann-Larsen, *Roald Amundsen* (London: Sutton, 2006), 32. Traducción propia: “My expedition must have a scientific purpose as well as the purpose of exploration. Otherwise I should not be taken seriously and would not get backing.”

esto sería una de las grandes críticas que recibiría al volver victorioso del Polo Sur. Amundsen lo sabía perfectamente:

Es cierto que anuncié que mi plan en el tercer viaje del *Fram* sería en todo sentido una expedición científica, y no tendría nada que ver con romper récords; también es cierto que muchos de mis financiadores que tan calurosamente me habían apoyado lo habían hecho según el plan original; en vista de las circunstancias alteradas, y las pocas probabilidades que tenía entonces para obtener recursos para mi plan original, consideré que no era ni malo ni injusto para mis inversores darle una oportunidad a esta empresa de ponerse en pie por una vez, retribuir los grandes gastos que ya había costado y evitar el desperdicio de las contribuciones¹⁵⁶.

Aun cuando Amundsen quería comenzar con un proyecto científico, él sabía que si no lograba completar la expedición nunca más iba a volver a recibir ningún tipo de inversión para sus siguientes exploraciones, y por ello trató de conseguir el polo sur geográfico aún a costa de realizar poco trabajo científico. Y es que el objetivo tenía que ser alcanzado sin importar el modo: “La expedición británica estaba diseñada completamente para la investigación científica. El Polo era un logro secundario, mientras que en mi plan extendido era el objetivo principal. En este pequeño *détour* la ciencia tendría que velar por sí misma”¹⁵⁷.

Durante el invierno de 1911 Amundsen realizó algunas mediciones en las costas y realizó todos los preparativos para empezar el camino al paralelo 90° S en cuanto llegara la primavera. Se mejoraron los trineos y se prepararon las comidas que se llevarían en el viaje. Éstas consistían en una porción diaria personal de chocolate, leche en polvo, galletas y *pemmican* (un concentrado de carne seca, grasa y frutos secos que puede durar mucho tiempo empaquetado sin echarse a perder). Este último se utilizó también para la comida de los perros. El 8 de septiembre de 1911, aprovechando una ola de calor, el grupo de expedición de Amundsen emprendió su camino. Al llegar al paralelo 80° S Amundsen regresó a un par de tripulantes a la estación en Bahía Ballenas y siguió su camino junto a Olav Bjaaland (el fotógrafo de la expedición), Helmer Hanssen, Sverre Hassel y Oscar Wisting.

¹⁵⁶ Amundsen, *The South Pole*, 42. Traducción propia de: It was true that I had announced in my plan that the *Fram*'s third voyage would be in every way a scientific expedition, and would have nothing to do with record-breaking; it was also true that many of the contributors who had so warmly supported me had done so with the original plan before them; in view of the altered circumstances, and the small prospect I now had of obtaining funds for my original plan, I considered it neither mean nor unfair to my supporters to strike a blow that would at once put the hole interprise on its feet, retrieve the heavy expenses that the expedition had already incurred, and save the contributions from being wasted.

¹⁵⁷ Amundsen, *The South Pole*, 44. Traducción propia de: The British expedition was designed entirely for a scientific research. The Pole was only a side-issue, whereas in my extended plan it was the main object. On this little *détour* science would have to look after itself.

Durante el camino hacia el polo sur geográfico pasaron por la cordillera Transantártica, la meseta Haakon VII y pararon por unos días cerca de los montes de la Reina Maud. Allí realizarían el sacrificio de la mitad de sus perros para utilizarlos como comida para los perros restantes y para ellos en el viaje de regreso. El 14 de diciembre de 1911 llegarían al paralelo 90° S, donde armaron una casa de campaña, colocaron la bandera noruega y le dejaron una nota a Scott y otra al rey de Noruega Haakon VII. La primera decía lo siguiente:

Querido Comandante Scott:

Como Vd. será probablemente el primero en llegar aquí después de nosotros, ¿puedo pedirle que envíe la carta adjunta al Rey Haakon VII? Si los equipos que hemos dejado en la tienda pueden serle de alguna utilidad, no dude en tomarlos. Con mis mejores votos, le deseo un feliz regreso.

Sinceramente suyo¹⁵⁸

Cada uno de ellos tomó una ruta diferente y fue el noruego quien llegó primero al objetivo y regresó con vida a Inglaterra para presentar su descubrimiento frente a la Real Sociedad de Geografía. Sin embargo, ésta no reaccionó de forma cordial, sobre todo porque al momento en que Amundsen decidió dar una conferencia sobre su viaje, Scott seguía en la Antártida, tal vez con vida. Esto puso a la Real Sociedad de Geografía en una posición incómoda. El presidente en ese momento era Lord Curzon y recibió a Amundsen en la sala de la Reina, un salón bastante pequeño para el logro alcanzado. Le dijo lo siguiente: “no debemos dejar de reconocer un logro tan bravo y venturoso donde sea que haya sido realizado. Un recibimiento mucho más entusiasta y caluroso le espera a Scott”¹⁵⁹.

Los insultos no pararon ahí y Clements Markham habló varias veces en contra del noruego. En 1912, en el encuentro anual de la Asociación Británica de Ciencia Avanzada¹⁶⁰, Markham hizo una lectura sobre las exploraciones claves hacia el polo sur de los últimos años y omitió por completo a Amundsen; en cambio, se refirió con mucho entusiasmo a la exploración de Scott. Las razones que dio es que no hablaría de “puras carreras hacia el polo sur” sino de “verdaderas exploraciones”¹⁶¹. Frente a estas declaraciones Amundsen prefirió cancelar todas sus conferencias en Inglaterra, pero el rey noruego le dio la orden de asistir, con el fin de no dar una mala impresión y causar algún tipo de choque en las relaciones entre ambos

¹⁵⁸ Amundsen, *The South Pole*, 132.

¹⁵⁹ “Geography and the Empire”, *The Times*, Mayo 21, 1912, 6. Traducción propia de: “should not deter them from recognizing brave and adventurous achievement wherever accomplished. [A more] hearty and enthusiastic welcome would await Scott”.

¹⁶⁰ British Association for the Advancement of Science en inglés.

¹⁶¹ “British Sneer at Amundsen,” *The New York Times*, Septiembre 10, 1912, 4.

países¹⁶². Así, tuvo que asistir a la conferencia arreglada por Curzon, en donde recibió una bienvenida muy poco amigable. Curzon habló más calurosamente de Scott que de Amundsen cuando lo presentó y dijo acerca del primero:

Cuyas huellas alcanzaron el mismo polo, sin duda sólo algunas semanas después que Amundsen, y el cual con modesta persistencia y con el verdadero espíritu de la devoción científica, sigue recogiendo cosechas y trofeos científicos durante su ausencia de tres años, y cuando regrese, logrará alcanzar la expedición más notable de los tiempos modernos.¹⁶³

Al finalizar su discurso, Curzon se atrevió a dedicarle tres hurras a los perros que habían acompañado a Amundsen, sin los cuales éste no hubiera conseguido su logro, según el propio Curzon. Como vemos, la exploración de Amundsen se encontraba totalmente invalidada por parte de la RGS; ésta argumentaba que la competencia no había sido justa, pues Amundsen había llegado y regresado del polo sur, sin haber traído consigo suficiente investigación científica. En cambio, Scott había hecho todo lo posible por seguir al pie de la letra los preceptos del buen explorador, publicados años antes en el manual del explorador¹⁶⁴, pero no había logrado regresar con vida. La academia inglesa se sentía ultrajada y traicionada, e incluso hoy en día los libros que se escriben desde la academia inglesa se siguen refiriendo a Amundsen de forma peyorativa: “Amundsen tenía poco interés en llegar a cualquier lugar segundo –o tercero. Él quería primeros. [...] Necesitaba guardar las apariencias de una expedición científica para retener las inversiones, y tenía pocas probabilidades de ganar algún apoyo al polo sur mientras Scott estuviera preparando su gran expedición a la región”¹⁶⁵. En general, se puede concluir que los argumentos de desacreditación hacia Amundsen giran alrededor de una competencia injusta, una falta de rigor científico en su exploración y la esperanza de que Scott seguía con vida.

Frente a estas acusaciones Amundsen se molestó, pero no por eso dejó de ser el primero en haber conseguido el triunfo. Al final había conseguido retribuir de alguna manera todo el dinero que habían invertido en él, y para lograrlo tuvo que realizar una hazaña grande, de esta

¹⁶² Edward Larson, *An empire of Ice*, 24.

¹⁶³ Lord Curzon, “The Norwegian South Polar Expedition,” *Geographical Journal* 41 (1913): 15, 16. Traducción propia de: “whose footsteps reached the same Pole, doubtless only a few weeks later than Amundsen, and who with unostentatious persistence, and in the true spirit of scientific devotion, is gathering in, during the absence of three years, a harvest of scientific spoils, which when he returns will be found to render his expedition the most notable of modern times”.

¹⁶⁴ E. A. Reeves, *Hints to Travellers. Scientific and General* (Londres: Royal Geographical Society, 1906).

¹⁶⁵ Edward Larson, *An empire of Ice*, 15. Traducción propia de: “Amundsen had little interest in reaching anywhere second –or third. He wanted firsts. [...] He needed to keep up the appearance of a proper scientific expedition to retain his funding, and he stood little chance of gaining support for a South Pole gambit while Scott was preparing a massive expedition to the region”.

manera no importaría que hubiera cambiado en 180° el plan inicial, y por el cual le habían pagado. Por otro lado, el sentimiento de aventura en Amundsen era mucho más fuerte que cualquier presunción científica, como lo dejan ver en ciertas páginas de su diario. Y, por último, la entrega de un triunfo frente a los ingleses a su recién nacida patria noruega resultaba mucho más importante como una forma de orgullo nacionalista que cualquier aprobación que la Real Sociedad de Geografía pudiera darle.

2.3.2 Robert Falcon Scott, el capitán congelado

Robert Falcon Scott fue un oficial de la marina británica que murió en marzo de 1912 en la Antártida. Desde pequeño se enlistó en la armada y para los años finales del siglo XIX tenía sobre sí la responsabilidad financiera de toda la familia, pues su hermano y padre habían muerto con pocos años de diferencia¹⁶⁶. En 1899 se encontró con Clements Markham y unos pocos días después fue nombrado capitán de su primera expedición a la Antártida: el viaje del *Discovery* de 1901 a 1904. Esta expedición, como la segunda, contaría con apoyo del propio gobierno británico: “El gobierno británico había sucumbido por fin a las prodigiosas adulaciones de Markham y de muchos de los científicos establecidos de la nación, por lo que tomó fondos públicos para la expedición a la Antártida”¹⁶⁷.

A su regreso, Scott comenzó a elaborar un plan para llegar lo más pronto posible al polo sur geográfico y consiguió rápidamente todos los apoyos necesarios para zarpar de nuevo en 1910. Su objetivo era claro: “alcanzar el Polo Sur, y así asegurar para el Imperio Británico el gran honor de este logro”¹⁶⁸. Fue hasta que llegó a Melbourne que recibió la noticia de que Amundsen también perseguía el mismo destino. El capitán Robert F. Scott siguió la ruta que meses atrás había trazado Ernest Shackleton en una expedición que lo había dejado a 180 km del Polo Sur. Con estos antecedentes, Scott estaba seguro que ésta sería la mejor ruta que seguir. Sin embargo, una serie de eventos desafortunados lo llevó a retrasarse mucho en ciertas partes del viaje, ocasionándole problemas inesperados. Por ejemplo, la comida que tenía prevista para

¹⁶⁶ Existen muchas biografías sobre Scott. Entre las más reconocidas valdría la pena mencionar: Ranulph Fiennes, *Captain Scott* (Londres: Hodder & Stoughton, 2003); Roland Huntford, *The Last Place on Earth* (Londres: Pan Books, 1985). David Crane, *Scott of the Antarctic: A Life of Courage, and Tragedy in the Extreme South* (Londres: HarperCollins, 2005).

¹⁶⁷ Larson, *An Empire of Ice*, 47. Traducción propia de: “The British government had finally succumbed to prodigious lobbying by Markham and much of the nation’s scientific establishment and had appropriated public funds for an Antarctic expedition”.

¹⁶⁸ Crane, *Scott of the Antarctic*, 398.

todo el viaje se acabó y los ponis que llevaba como animales de carga murieron mucho antes de lo previsto, orillándole a utilizar la fuerza humana para llevar el cargamento. Además, el mal clima los atrapó días dentro de las casas de campaña sin poder avanzar.

El 17 de enero de 1912 logró por fin llegar al Polo Sur, pero con mucha tristeza se encontró con lo que más temía: la bandera noruega. En su diario, el inglés decía lo siguiente: “Debemos llegar, cueste lo que cueste. Ahora me espanta sólo una posibilidad: que la bandera noruega pueda ondear allí antes que la nuestra.” Sin embargo, no sólo Amundsen había llegado casi un mes antes que Scott al polo sur geográfico (el primero lo logra el 14 de diciembre de 1911 y el segundo el 17 de enero de 1912), sino que regresó a casa siendo un héroe y un gran líder. Scott, en cambio, nunca volvió. Él y su tripulación encontraron condiciones climáticas terribles y murieron en marzo de 1912.

Si se realiza un análisis histórico detallado nos daremos cuenta que en el diario de Robert F. Scott se encuentran muchas referencias hacia la caballerosidad de los ingleses, la confianza en que la suerte cambiaría siempre hacia su favor, y que la expedición se emprendió, por encima de cualquier pretensión personal, para poner en alto el nombre de Gran Bretaña¹⁶⁹. En la casa de campaña donde se encontró el cuerpo de Scott, junto con dos de sus compañeros, se descubrió también el diario y ciertas cartas que el capitán había escrito antes de morir. Junto a ellas hay un “mensaje al público” y éste tiene como frases finales:

El relato que habría hecho, si hubiese vivido, de los sufrimientos, la energía y el valor de mis compañeros, hubiera conmovido a todos los corazones ingleses. Estas frustradas notas y nuestros cadáveres contarán nuestra historia, y seguramente, un país rico y grande como el nuestro, asegurará convenientemente el porvenir de nuestros familiares.¹⁷⁰

En el resto del texto existen más referencias hacia “la patria”, “el valor”, “la caballerosidad” y “el honor”. Como una prueba de que estos valores realmente eran llevados hasta las máximas consecuencias (es decir, la muerte) es suficiente con mostrar lo que le sucedió el general Oates y cómo es que se representa. El general Lawrence Oates, miembro de la expedición de Scott, se encontraba con el pie congelado y gangrenado, no podía caminar más. La moral se encontraba a la baja, pues conocían ya su derrota. Y aunque sus compañeros intentaron disuadirlo y obligarlo a que siguiera caminando, él sabía que estaba retrasándolos y tal vez acarreándolos a la muerte. Por eso, el 16 de marzo de 1912 salió de su tienda a un temperatura de – 40° y caminó

¹⁶⁹ Cada uno de estos temas son muy interesantes y aparecen como vetas para futuras investigaciones.

¹⁷⁰ Scott, *Diario del polo sur*, 200.

hacia la muerte. Scott lo relata de la siguiente manera en su diario: “Todos sabíamos que Oates estaba caminando hacia su muerte, pero aunque tratamos de disuadirlo, sabíamos que era el acto de un hombre valiente y de un caballero inglés”¹⁷¹.

En general el diario de Scott se encuentra lleno de mediciones de viento, temperatura, humedad, etc. Casi ningún día se hacen referencias al sufrimiento o valentía que impulsan a los exploradores durante las largas jornadas. Más bien se hace inventario, se describe el entorno y la comida. Es sólo hasta las notas finales, cuando Scott conoce su derrota y su inminente muerte, que la pluma se suelta un poco más. El capitán comienza a escribirle cartas a los británicos, a su esposa, a la Sociedad de Geografía. Son justamente estas últimas páginas las que nos muestran con mayor profundidad los verdaderos motivos del viaje. Ya que, más allá del discurso científico que después se recupera desde la institución, lo que yace en las profundidades de la narración es una motivación de aventura y heroísmo. Scott realiza el viaje y muere en nombre de los británicos. Si hubiera ganado la carrera y vuelto con vida, le hubiera dedicado a la ciencia, pero sobre todo a la Gran Bretaña, la apropiación del continente Antártico.

La historia que se construiría después de la muerte de Scott sobre su viaje tendría como primera referencia a aquellos tripulantes del *Terra Nova* que no habían concluido el viaje, sino que habían sido regresados a la mitad del camino y que, al pasar un par de meses habían ido a buscar a Scott y los demás. Fueron ellos los que encontraron la tienda de campaña con los cuerpos congelados y los que, sin suerte, habían buscado el cuerpo de Oates. Frente a esta experiencia es que se tradujo la exploración, en voz de los sobrevivientes¹⁷².

Conclusiones

A pesar de la gran producción historiográfica que existe sobre el tema que estamos tratando, no existe ninguna investigación que logre salir de la comparación entre ambos exploradores.

¹⁷¹ Huntford, *Race for the South Pole: The Expedition Diaries of Scott and Amundsen*. (New York: Continuum, 2010). Traducción propia de: “We knew that poor Oates was walking to his death, but though we tried to dissuade him, we knew it was the act of a brave man and an English gentleman. We all hope to meet the end with a similar spirit, and assuredly the end is not far”.

¹⁷² Uno de ellos, Apsley Cherry-Garrard, fue el principal narrador de la tragedia del *Terra Nova*. Sus testimonios han sido tomados como si no existieran otras perspectivas y lo que dice de Scott ha perdurado hasta nuestros días. La idea de Scott como un mal capitán, terco y necio, que por su egoísmo y falta de liderazgo había hecho que la tripulación destinada al polo sur muriera, es un discurso que se puede leer con facilidad en el libro de Cherry, publicado en 1922. Ésta ha sido la idea que desde ese momento se tomó sobre Scott, así, libros publicados en los últimos años como el de Beau Riffenbough rescatan esta visión. Beau Riffenbough, *Nimrod: Ernest Shackleton and the Extraordinary Story of the 1907 – 1909 British Antarctic Expedition* (Nueva York: Bloomsbury, 2004); y del mismo autor *Shackleton's Forgotten Expedition. The Voyage of the Nimrod* (Nueva York: Bloomsbury, 2005).

Siempre se presenta a alguno de los dos superior al otro; por ejemplo se resaltan en Amundsen las características de valentía, eficacia y tenacidad, en contraste con las malas decisiones y la falta de liderazgo de Scott; o al contrario, se exalta la investigación científica, el sacrificio y la caballería de Scott en detrimento de Amundsen como un explorador convenenciero y traidor.

En este trabajo no se busca juzgar a ninguno de los dos exploradores por sus cualidades morales; al contrario, lo que se intenta es descifrar por qué en ciertos momentos hay una representación negativa o positiva de ellos. Así, lo que nos interesa es mostrar que durante los años que duró la exploración y al término de ella, la discusión sobre el valor de las exploraciones recaía en la validez de sus investigaciones científicas. Esto tiene una gran importancia para aclarar los motivos de los gobiernos en estas expediciones. Podemos apreciar que los procesos de apropiación del espacio se llevaron a cabo por personajes específicos, que encarnan discursos nacionales de expansión imperial, una expansión que se llevaría a cabo bajo premisas de desarrollo científico.

Es claro entonces que el discurso científicista sirvió como base de las justificaciones de todos los países interesados en la Antártida y esto trajo consecuencias en la manera en que se llevó a cabo su apropiación. Ésta se ve reflejada en las fuentes que encontramos sobre el proceso: tanto el recuento del Congreso Internacional de Geografía como los diarios muestran la misma actitud, las mismas dificultades y el mismo enfoque discursivo: el hombre blanco que orgulloso de su raza y su nación pretende batir a cualquier obstáculo que se le aparezca: nieve, hambre u otro explorador. Los textos nos sirven como prueba para dilucidar esta relación ciencia – expansión imperial y nos muestran que esta convicción iba más allá de las instituciones como la Real Sociedad, sino que se interiorizaban en los mismos agentes de la exploración.

La convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna.

Benedict Anderson
Comunidades Imaginadas

Introducción

En los capítulos anteriores se presentaron las características del imperialismo inglés de 1884 a 1914. En esta descripción se destacó la importancia de la economía y la política como factores que han sido estudiados desde varios ángulos y se resaltó la necesidad de acercarnos a este proceso también desde una perspectiva cultural. Desde esta última nos dimos cuenta que la ciencia se utilizó como una herramienta para la justificación de la expansión del imperio inglés. En el segundo capítulo se pudieron observar con mayor claridad estos vínculos al relacionarlos con el ejemplo de investigación: la competencia entre Amundsen y Scott por la apropiación del polo sur. Los discursos científicos y los testimonios de los exploradores dan cuenta de que esta expedición no era ajena a la cultura imperial.

A partir de la valoración negativa que hizo la RGS sobre los resultados presentados por Amundsen y la expectativa de que Scott siguiera con vida y regresara, no con el primer lugar en haber alcanzado el polo sur, pero sí con la mejor investigación científica, se empezó a formar un imagen pública de ambos exploradores. Esta imagen que construye en un principio la RGS, es importante porque nos muestra cuáles son los valores y cualidades que se esperaba de un verdadero explorador. Como la extensión del público que pudiera tener la RGS era limitada se necesitó de un vehículo diferente para que la imagen del héroe llegara a todos los rincones del imperio. Así, la prensa aparecerá como el principal canal donde se expondrán los argumentos de una exploración extraordinaria.

Es por esta razón que el objetivo de este capítulo es rastrear justamente cómo permean las características de la competencia entre Scott y Amundsen en la prensa inglesa. Esto nos servirá para valorar en qué medida los elementos que se destacaban desde las sociedades científicas se trasladan hacia la creación de un modelo de héroe imperial: un explorador que aunque haya fallado en la obtención de su objetivo principal –ser el primero en llegar al polo sur– llevó hasta

el final los valores ingleses, aquellos valores que servían para cohesionar al imperio. Así, la prensa será el cordón que al construir una imagen específica de Scott, coadyuvará a crear un discurso de unión imperial.

La estructura del capítulo se divide en tres. En el primer apartado se buscará describir las características generales sobre la prensa inglesa de 1884 a 1914, poniendo especial atención a los periódicos más importantes, con qué regularidad salían, quién los leía y con qué frecuencia. De esta manera podremos darnos cuenta de la importancia que tenía la prensa en la creación de la unidad imperial en la época que se está analizando.

El objetivo del segundo apartado es describir la relación que se desarrolló entre Scott y el *Times*. El vínculo entre ambos estará fundado en la necesidad de la prensa por construir la imagen de un británico que fuera fiel a los valores del imperio. Esta necesidad se había acrecentado con la mala prensa que la guerra de los Bóer había causado en la nación. Así, el explorador surge como un modelo excepcional para consolidar las virtudes británicas, que servirán para cohesionar el imperio a partir de la “nobleza” de la ciencia.

El último apartado tiene como fin mostrar cuál es la imagen que se quiere dar a la población con respecto a los sucesos en la Antártida. Esto nos servirá para mostrar la imagen que la prensa quiere reproducir de Scott y los valores específicos que quieren ser exaltados como característicos del imperio inglés. Los principales periódicos que se analizarán serán el *Times* y el *Spectator*. Además, se retomaron artículos de publicaciones científicas importantes de la época, como el *Geographical Journal* y la principal revista científica *Nature*. El punto clave será recrear la imagen de Scott a partir de una derrota fáctica, ya que ésta servirá como catapulta para convertirlo en algo mucho más importante que un ganador: un mártir de la ciencia y del imperio.

3.1 Acercamiento a las características de la prensa del siglo XIX

A la par del avance tecnológico que se vivió durante el siglo XIX en Europa, la prensa experimentó una expansión nunca antes vista. Periódicos, gacetas y revistas eran presentadas en distintos formatos y tirajes¹⁷³. En ningún momento de la historia se había vivido tal diversidad de publicaciones; éstas eran muy variadas pero es posible clasificarlas según su inclinación política, la frecuencia de la publicación y el público al que iban dirigidas. Existían publicaciones

¹⁷³ Osterhammel, *La transformación*, 58

locales e internacionales, y se abarcaba un abanico de temas muy grande: desde sucesos políticos o económicos importantes, hasta noticias deportivas e imperiales, artículos amarillistas o detectivescos, investigaciones dedicadas a especialistas en tecnología, ciencia, exploración o música, así como publicaciones destinadas a mujeres o niños¹⁷⁴.

Más allá del propósito particular de cada publicación, que podía ser ocio, información o análisis político, “allí donde la prensa arraigaba, transformaba en seguida las condiciones de la comunicación política¹⁷⁵”. Esta comunicación política se puede entender desde dos perspectivas que no son contrapuestas, sino simultáneas. Por un lado, los lectores demandaban el derecho a mantenerse informados exigiendo una multiplicidad de opiniones en la prensa y defendiendo así uno de los derechos más importantes durante el siglo XIX: la libertad de opinión. Por otro lado, la prensa representaba también un lugar donde la sociedad tenía un espacio para poder reflexionar sobre sí misma. De esta manera, la prensa abrió una comunicación que no existía antes. Una comunicación que permitía tanto la crítica hacia el régimen establecido y hacia las políticas del Estado; y que también impulsaba la cohesión del imperio a partir de sus redes informativas.

Ahora bien, aunque la libertad de prensa fue una de las principales demandas de los movimientos liberales del siglo XIX, esto no significa que no existiera la censura. Aun así, la gran diversificación de publicaciones nos hace pensar en un mundo amplio de lectores, que exigen –como clientes– una oferta de noticias y opiniones de diferentes índoles. Esta demanda de información produjo que diferentes sectores de la sociedad estuvieran representados en la prensa y, también, que estos sectores participaran en el proceso de elaboración.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se comenzó a forjar el fenómeno de la prensa de masas. Ésta se basaba en una producción masiva de publicaciones a bajo precio, lo cual fue posibles gracias a las máquinas rotativas y la organización de las imprentas. Así surgió en Gran Bretaña el *penny press*, periódicos muy baratos (que costaban uno o hasta medio centavo) destinados sobre todo a las clases bajas, que estaban impresos en papel de mala calidad e informaban sobre noticias policiacas o sucesos de carácter sensacionalista, dejando a un lado, por ejemplo, las discusiones bursátiles. Este nuevo tipo de periódico fue muy importante, pues tuvo un alcance mucho mayor que los periódicos más tradicionales. Por ejemplo, en el año de

¹⁷⁴ Peter Burke y Asa Briggs, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* (Madrid: Taurus, 2002), 236.

¹⁷⁵ Osterhammel, *La transformación*, 58.

1900 el *Dialy Mail* de Alfred Charles William Harmsworth llegó a la cifra de 989 000 ejemplares vendidos por el seguimiento que le dio a la guerra de los Bóers. Hobsbawm apunta más o menos las mismas cifras, al concluir que para 1890 la prensa de masas estaba alcanzando en Gran Bretaña una circulación de un millón de ejemplares.

Pese al boom de la prensa, pocos periódicos podían ofrecer información internacional original, debido a que la infraestructura para informar de manera casi inmediata de lo que estaba sucediendo a lo largo del mundo era muy costosa. Así, solamente las compañías que contaban con el acceso al cableado telegráfico tenían la posibilidad para acceder a ese tipo de información, la cual a su vez, era vendida a las demás publicaciones. Es por esta razón que no debe subestimarse la “baja” cantidad de suscriptores que tenía el *Times* (alcanzando para 1900 los 30 000). El *Times* apuntaba a una audiencia que exigía una relación entre calidad de la información y el costo de la publicación, a comparación del *Dialy Mail* que tenía un costo casi simbólico, pero una audiencia multitudinaria.

Aunque el *Times* tenía una audiencia aparentemente menor, será ésta la publicación que tomaremos en cuenta para nuestro trabajo. La razón principal es que ella contaba con la principal red de comunicación a lo largo del imperio, por lo que la información sobre los acontecimientos en la Antártida pasaban primero por su red, para después ser vendidos a los periódicos de masas. Así, el discurso predominante en el *Times*, con respecto a noticias internacionales, será también el de las demás publicaciones británicas. En adición a esto, el *Times* fue un el periódico más afín a las políticas de Estado y tuvo una popularidad muy importante, tanta que, a finales del siglo XIX, lograba recoger noticias de todo el mundo y, a la vez, se leía en todos los continentes¹⁷⁶. El historiador Andrew Hobbs dice, en este sentido, que aunque se ha sobrevalorado el papel que tuvo el *Times* en la prensa inglesa al vincular sus características junto con las de las demás publicaciones, es importante tomarlo en cuenta como una fuente documental, y como una expresión cultural de la época¹⁷⁷. Es cierto que esta publicación estaba destinada a una cierta clase, y que la mayoría de la población no tenía acceso a esta información de primera mano. Sin embargo, como ya lo apuntamos, casi todos los periódicos de menor categoría la compraban al *Times* o a *Reuters* las noticias internacionales, pues eran éstos los únicos medios con la infraestructura suficiente para obtener en poco tiempo la información fuera del país.

¹⁷⁶ Osterhammel, *La Transformación*, 58.

¹⁷⁷ Andrew Hobbs, “The Deleterious Dominance of *The Times* in Nineteenth-Century Scholarship” en *Journal of Victorian –Culture* 18, (2013): 472.

Existió también –como sigue existiendo– una relación muy estrecha entre la creación de la opinión pública y el reforzamiento de la identidad nacional¹⁷⁸. Gracias al gran alcance que tuvo la prensa, tanto en cantidad de lectores como en el número de lugares donde se compraba y leía, ésta “no sólo estimularía el comercio, sino que simbolizaría tanto la unidad imperial como la hermandad anglosajona¹⁷⁹”. El estudio de Benedict Anderson es muy puntual en esta materia, pues describe perfectamente cómo la palabra escrita serviría como herramienta de unión para la creación de una unidad nacional: “la lengua impresa es la que inventa al nacionalismo, no *una* lengua particular por sí misma”¹⁸⁰.

Aunado a esta característica tan importante de la prensa –pues nos ayudará a entender la importancia de los artículos sobre Scott y Amundsen y su relación con el reforzamiento de un discurso imperial basado en la legitimidad de la ciencia– el tendido de cables oceánicos submarinos de telégrafo logró que las noticias internacionales viajaran a una velocidad nunca antes vista¹⁸¹. Este avance tecnológico ayudó a establecer conexiones permanentes a través del Atlántico, y sobre todo con las colonias del imperio británico. La conexión que se logró, aunque bastante costosa, sentó las bases para una red de comunicación mundial. Así, la prensa se convirtió pronto en un poder político que recogía abundantes noticias sobre las colonias, las cuales se comunicaban en la metrópoli; al mismo tiempo, abundantes noticias sobre la metrópoli imperial eran enviadas a las colonias, formando así un vínculo identitario entre los territorios¹⁸².

Gracias a su capacidad para producir tantos ejemplares en tan poco tiempo y comunicar noticias de todo el mundo, los dueños de las empresas de noticias se fueron posicionando cada vez más alto en la jerarquía social. Pronto ocuparon puestos junto a la élite económica de sus países, pues las riquezas que comenzaron a acumular se los permitió; incluso hubo algunos que llegaron a reunir tanto poder que se encontraban ligados a las decisiones políticas del país. El exceso de capital que acumularon fue utilizado para muchas cosas, dependiendo de los intereses de cada dueño; sin embargo, entre estas actividades financieras se encontraba y destacaba el apoyo a proyectos tecnológicos y a expediciones científicas. Un ejemplo muy claro es el de J.

¹⁷⁸ Esta identidad nacional está estrechamente vinculada con una identidad imperial en el caso de Gran Bretaña, como describe Linda Colley en *Britons: Forging the Nation*.

¹⁷⁹ Burke y Briggs, *De Gutenberg a Internet*, 153.

¹⁸⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 190.

¹⁸¹ Burke y Briggs, *De Gutenberg a Internet*, 156.

¹⁸² Osterhammel, *La transformación*, 60.

G. Bennet Jr, dueño del *Herald* neoyorkino, que financió la misión de Henri Morton Stanley a África en busca del desaparecido David Livingstone en el Centro de África (específicamente Zanzíbar en 1871), e invirtió en proyectos de mejoramiento tecnológico en cuestiones de imprenta¹⁸³.

3.2 Prensa e imperio

Durante las últimas décadas del siglo XIX el poder militar del imperio británico era incuestionable. Había logrado derrotar a ejércitos milenarios –como el chino– y contaban con un desarrollo armamentístico que superaba a cualquier país del momento. Sin embargo, durante estos años Gran Bretaña combatió en dos guerras que le traerían muchos problemas: las llamadas guerra de los Bóer. Éstas constituyeron un revés importante, no tanto por las dificultades en las que se vio sumergido el imperio británico, sino por la cobertura que tuvo en la prensa.

Desde la llegada de los europeos a esta región en el siglo XVI, en Sudáfrica convivían diferentes sociedades con distintas formas de gobierno. Por un lado estaban las comunidades originarias de la región: khoikhoi (hotentotes para la época), los San (bosquimanos para la época) y los pueblos bantúes, entre los que destacan el pueblo guerrero de los zulúes. Además existían asentamientos de granjeros holandeses (llamados afrikáners o bóer) que habían fundado pequeñas repúblicas independientes (sobresalen el Transvaal y el Estado Libre de Orange). Por último, había colonias inglesas en las orillas del mar en las ciudades del Cabo y Natal. Este mosaico de culturas había logrado convivir –con más o menos fricciones– durante la mayor parte del siglo XIX bajo las consignas de coexistencia pacífica y no intervención¹⁸⁴.

Sin embargo, a partir del descubrimiento de yacimientos de diamantes en una zona administrada por los afrikáners en 1870, esta situación cambiaría por completo. El deseo de control sobre la zona de diamantes llevó a los ingleses a apropiarse del territorio de Transvaal. Poco después, tras negociaciones bastante pacíficas, ésta pasó a formar parte del imperio británico en 1877. Sin embargo, los ingleses pronto tendrían graves problemas, no con los bóer, sino con los zulúes¹⁸⁵. La primera batalla se llevó a cabo en Isandlwana y las bajas de oficiales británicos fueron más altas que en la batalla de Waterloo. Esto no podía concluir así, y comenzó

¹⁸³ Burke y Briggs, *De Gutenberg a Internet*, 218.

¹⁸⁴ Wesseling, *Divide y vencerás*, 329.

¹⁸⁵ Wesseling, *Divide y vencerás*, 332.

entonces una de las guerras coloniales más importantes para Gran Bretaña¹⁸⁶. Aunque en materia militar la guerra sería ganada en 1884 por un importante general británico –Sir Garnet Wolseley– las implicaciones políticas de este evento fueron desastrosas para el imperio. “La guerra había causado mil quinientos muertos europeos y un número igual de inválidos, lo cual provocó la salida de Disraeli del gobierno británico, hecho sorprendente tomando en cuenta que éste había sido uno de los ministros más queridos por la reina y con pretensiones imperiales y colonialistas más fervientes”¹⁸⁷.

A pesar de la reacción política que la guerra contra los zulúes había causado, el impacto que tendría la historia de África del sur en Gran Bretaña apenas estaba comenzando. Los bóer no estaban de acuerdo con la anexión de Transvaal al imperio británico y en 1880 comenzaron la primera de estas guerras bajo el liderazgo de Paul Kruger. Esta guerra, y sobre todo la victoria de los bóer en la batalla de Majub, impulsó un sentimiento nacionalista y libertario que se extendió hasta Holanda. Frente a este fenómeno y la negativa del nuevo gabinete británico a inmiscuirse en una guerra muy costosa, se reconoció la autonomía de Transvaal.

Sin embargo, un nuevo evento cambiaría por completo esta primera decisión británica. El descubrimiento de grandes minas de oro en Witwatersrand, provincia de Transvaal, provocaría que los ingleses buscaran recuperar la región, y que lo logaran, pero a un precio muy alto. Después de más de dos años de guerra (11 de octubre de 1899 al 31 de mayo de 1902) el balance fue el siguiente: más de 22 mil soldados británicos muertos en África del Sur, aunque la cifra total junto con heridos y desaparecidos ascendía a más de cien mil. La guerra le costó al contribuyente británico 200 millones de libras, es decir, “diez veces el presupuesto habitual destinado por año para el Ejército, lo que quiere decir, el 14 por ciento de los ingresos nacionales británicos del año 1902, o dicho de otra manera, mil libras por cada ciudadano británico en África”¹⁸⁸.

La lucha entre dos grupos blancos, entre bóer y británicos, daba un matiz muy particular a esta guerra, y sus consecuencias se dejaron escuchar con fuerza en la prensa. Las bajas de tantos soldados británicos, la poca justificación que existía del enfrentamiento contra los colonos holandeses y la dificultad con que se ganó la guerra habían construido una imagen desfavorable

¹⁸⁶ Wesseling, *Divide y vencerás*, 334.

¹⁸⁷ Wesseling, *Divide y vencerás*, 336.

¹⁸⁸ Wesseling, *Divide y vencerás*, 402, 403.

del imperio inglés en la metrópoli¹⁸⁹. Se habían perdido los valores que distinguían a un inglés en cualquier circunstancia: valor, lealtad y caballerosidad. Por lo tanto, era necesaria la creación de una nueva imagen pública que resaltara estos valores y volviera a crear un sentimiento de orgullo entre los propios ingleses.

Este lugar lo llegaría a ocupar otro tipo de imagen, muy importante para el imperio, el explorador. Desde las primeras incursiones en los mares del sur a mediados del siglo XIX, como la búsqueda del pasaje que cruzara el polo norte, así como en los viajes de exploración austral a principios del siglo XX, siempre existió un afán por enaltecer en casa lo que se hacía en los confines del mundo. El primero en recibir una atención y cobertura mediática fue David Livingstone, el famoso explorador escocés que pasó gran parte de su vida en Zanzíbar y en busca del nacimiento del Nilo. El segundo de ellos fue el capitán Scott, quien al morir trágicamente obtuvo muchas más notas periodísticas que el hundimiento del *Titanic* –ocurrido sólo unos cuantos meses antes–¹⁹⁰.

La imagen de Livingstone en realidad tuvo dos momentos importantes. El primero de ellos fue cuando regresó victorioso de su expedición por el desierto del Kalahari y trajo consigo, además de muestras importantes de botánica y zoología, el descubrimiento de las cataratas Victoria –o las cascadas del Zambeze–. La principal idea de que este río podía conjuntarse con el Nilo y así convertirse en una ruta navegable que permitiría la hegemonía de los británicos en la región y el desarrollo de un comercio intraafricano, tuvo un gran impacto en Gran Bretaña. Su recepción en la RGS fue espectacular, pues, como lo anota el *Times*, “los salones de la Sociedad estaban abarrotadas hasta el exceso”¹⁹¹ y una distinguida asamblea de aristócratas, oficiales del gobierno y del ejército, así como exploradores lo recibieron con vítores y orgullo¹⁹². El segundo momento se dio cuando las investigaciones siguieron adelante y Livingstone tuvo que concluir que el río tenía partes innavegables y que no servía para propósitos económicos. Esto creó un gran disgusto y fue fuertemente criticado por la prensa. Por ejemplo, el *Times* publicó en 1863 que “se nos prometió comercio, y no ha habido comercio [...] Se nos prometió conversiones al cristianismo, y ninguna se ha realizado. El Dr. Livingstone es sin duda una

¹⁸⁹ Wesseling, *Divide y vencerás*, 379.

¹⁹⁰ Larson, *An Empire of Ice*, 20.

¹⁹¹ “Dr. Livingstone’s African Discoveries”, *The Times*, Diciembre 16, 1956, 10. Traducción propia de: “The society’s rooms were crowded to excess.”

¹⁹² Larson, *An Empire of Ice*, 71.

viajero de talento, pero ahora es claro que su fervor e imaginación sobrepasan su juicio”¹⁹³. Después de estas críticas Livingstone emprendió el último viaje a África, donde murió por enfermedades tropicales –malaria y disentería–. Sin embargo, su cuerpo fue guardado en sal y llevado hasta Inglaterra para ser sepultado en la abadía de Westminster, donde yacen todos los héroes ingleses. Ningún explorador había sido honrado de esa manera.

El ser “escogido” como el “hijo” de la RGS fue un proceso que, después de algunos años, le tocaría vivir también a Scott. Como escribe Ian Cameron: "y por el resto de su carrera Livingstone –igual que Scott un par de generación después– se convirtió en el hijo elegido para la Sociedad”¹⁹⁴; este tipo de comparación también la realiza Edward Larson al comentar que “como un explorador que se sacrifica, que tomó riesgos extremos para la ciencia geográfica, Livingstone se convirtió en el modelo de Scott”¹⁹⁵. Después de morir Livingstone no existiría ningún explorador que levantara tanto el ánimo y las expectativas en la sociedad británica como lo hizo Scott: “otros exploradores europeos prolongaron la magnitud de la geografía occidental a finales del siglo XIX, pero hasta Scott, ninguno se convirtió en un héroe tan popular como lo fue Livingstone”¹⁹⁶. Esto no significa que no hubieran existido grandes exploradores o que no fueran seguidos por la prensa. Sin embargo, ninguno fue tomado como un modelo de los valores ingleses tan exaltadamente como se realizó primero con Livingstone y después con Scott.

Desde mediados del siglo XIX la ciencia se convirtió en una excusa recurrente para la exploración de lugares que no habían sido alcanzado por los ingleses. Con respecto a las incursiones hacia la Antártida, la ciencia se convirtió en el pilar de las expediciones, siendo la investigación y los científicos elementos esenciales en cada una de ellas. En 1839 cuando James Clark Ross regresó de la circunnavegación de la Antártida con muestras de las barreras de hielo y con el descubrimiento de los montes Erebus y Terror (igual que el nombre de sus barcos) la prensa y la RGS reaccionaron con emoción. Lo importante a resaltar en esta expedición no era

¹⁹³ “The East African Mission,” *The Times*, Enero 20, 1963, 5. Traducción propia de: “we were promised trade, and there is no trade [...] We were promised converts to the Gospel, and not one has been made. [...] Dr. Livingstone is unquestionably a traveller of talent, but it is now plain enough that his zeal and imagination much surpass his judgement”.

¹⁹⁴ Ian Cameron, *Antarctica: The last Continent* (Londres: Cassell, 1974), 102. Traducción propia de: “and for the rest of his career Livingstone –like Scott a couple of generations later– became the chosen child of the Society”.

¹⁹⁵ Larson, *An Empire of Ice*, 71. Traducción propia de: “as a self-sacrificing explorer who took extreme risks for geographical science, Livingstone became Scott’s model”.

¹⁹⁶ Larson, *An Empire of Ice*, 72, 73. Traducción propia de: “other European explorers extended the reach of Western geography during the late 1800s, but until Scott, none became such a popular hero as Livingstone”.

las bases navales que a partir de estos descubrimientos se construirían, o la excusa que esto traería para apropiarse del territorio, sino que se habían hecho grandes avances en la ciencia. Así, cuando el *Times* escucha sobre el regreso de Ross hacia Inglaterra expone lo siguiente: “Las contribuciones a la historia natural, geología, geografía, pero sobre todo a la elucidación del más grande misterio del magnetismo terrestre, elevó este viaje a un rango preeminente entre los más grandes logros de coraje, inteligencia e iniciativa británica”¹⁹⁷. Es interesante ver cómo los logros científicos están realizando actitudes o valores que se creen propios de los ingleses: coraje, inteligencia e iniciativa.

3.3 La prensa y la Antártida

El *Times*, como uno de los periódicos más influyentes en el medio británico, publicaba con regularidad noticias concernientes a todos los rincones del imperio, desde la India hasta Medio Oriente, Australia, Canadá y las colonias africanas. También publicaba noticias con respecto a las expediciones en el polo norte y, desde los últimos años del siglo XIX, sobre las exploraciones en la Antártida. Entre todos los personajes dentro del imperio hubo uno que llamó especialmente su atención: el capitán Robert Falcon Scott. Desde que éste había vuelto de su primer viaje en 1904 se había convertido en uno de los favoritos de la prensa¹⁹⁸. Los logros alcanzados en esta expedición lo habían transformado en el héroe que tanto buscaba Gran Bretaña.

Dada la mala publicidad derivada de la guerra en Sudáfrica, Gran Bretaña sufría una escasez de modelos militares que pudieran abanderar una identidad imperial, por lo que la prensa, en su faceta de vehículo cohesionador, empezó a construir un nuevo modelo británico para resaltar los valores imperiales. Es por esto que las expediciones hacia el polo sur fueron la excusa perfecta para buscar un nuevo héroe. El primero de ellos fue sin duda el capitán Robert Falcon Scott, pero tras su muerte, fue Ernest Shackleton el que tomó el relevo como la figura a seguir. No es por casualidad que esta época sea recordada como la época heroica en la historia de la Antártida.

¹⁹⁷ “The Antarctic Expedition,” *The Times*, Septiembre 11, 1843, 6. Traducción propia de: “The acquisitions to natural history, geology, geography, but above all towards the elucidation of the great mystery of terrestrial magnetism, raise this voyage to a pre-eminent rank among the greatest achievements of British courage, intelligence and enterprise”

¹⁹⁸ Crane, *Scott of the Antarctic*, 351.

La primera expedición de Scott, la “British National Antarctic Expedition” o también conocida como la expedición *Discovery*, fue una propuesta ideada y realizada por Clements Markham. Gracias a su tenacidad y perseverancia consiguió apoyo económico del gobierno, de la Real Sociedad y de la RGS¹⁹⁹. Esta expedición tenía como objetivo principal representar a los británicos en la exploración austral desde 1895. Entre los retos que tenía Markham estaba el de encontrar a un capitán para la expedición, y para esto buscó entre los almirantes marinos que había conocido durante su carrera. Entre varios candidatos escogió al final a Robert Falcon Scott porque los demás candidatos eran exploradores bastante viejos y no quería que la misión fracasara por falta de vigor. Al respecto el *Times* opinó lo siguiente: “todos nuestros oficiales del Ártico son ya hombres grandes, y como la juventud es esencial, alguien sin experiencia polar debe ser seleccionado. Pero esa es una cuestión menor; cualquier oficial joven y competente se familiarizará con lo que se ha realizado y lo que hace falta. No quedan dudas que el teniente Scott aprovechará espléndidamente la oportunidad que se le ha otorgado”²⁰⁰. Como se puede observar, se necesitaba a un capitán que, aunque no tuviera experiencia, representara la juventud, es decir, que hiciera posible una identificación de las nuevas generaciones con este tipo de explorador.

Es por esta razón que Scott fue “escogido” por el *Times* como la nueva imagen que le traería orgullo a la patria: un hombre intrépido, joven, aventurero y galante, que buscaría hasta la muerte darle la gloria a Inglaterra, luchando contra toda adversidad y superando cualquier obstáculo. Con esta lupa sobre él, Scott logró encontrar gran apoyo para financiar su primera expedición: el gobierno británico le donó cuarenta y cinco mil libras, y entre la Real Sociedad y la RGS le dieron un monto igual. Además de esto recibió otros financiamientos, sobre todo de manera privada²⁰¹.

Al regresar Scott de esta expedición y haber logrado el punto más al sur hasta ese momento (82° 17' S) comenzó el bombardeo de buenas opiniones. Lo primero que se resaltaba eran los logros científicos que esta expedición había logrado: se habían encontrado familias de pingüinos

¹⁹⁹ Larson, *An Empire of Ice*, 75

²⁰⁰ “The National Antarctic Expedition”, *The Times*, Mayo 29, 1900, 3. Traducción propia de: “All our Arctic officers are now old men and, as youth is essential, one without actual Polar experience has had to be selected. But that is a small matter; any competent young officer will soon make himself familiar with what has been done and what remains to do. There can be little doubt that Lieutenant Scott will make the most of the splendid opportunity afforded him”.

²⁰¹ Crane, *Scott of the Antarctic*, 346.

emperador, se hicieron avances importantes en la meteorología y en el magnetismo, así como en la geología, al haber descubierto ciertos valles en la Antártida. Lo más importante era que habían regresado todos los tripulantes, y que las condiciones adversas, como haber estado estancados en el hielo durante algunos días, se habían sorteado con éxito. Markham había hecho una buena decisión al escoger a Scott y éste había plantado la semilla de una figura ejemplar.

Tan pronto la expedición había vuelto, el *Times* ya publicaba sus primeras alabanzas: “La combinación del espíritu de aventura con la devoción a la causa científica que inspira a los exploradores polares será siempre un fuerte reclamo a los aventureros como Frobisher y Franklin”²⁰². Los logros de Scott se comparaban a con los primeros exploradores del polo norte, aquellos que buscaban el pasaje en el norte en el siglo XVI (Frobisher y Franklin). Y el público en general respondió con mucho entusiasmo a la expedición, tanto que Scott tuvo que organizar conferencias en toda Gran Bretaña para que la gente conociera su experiencia. Pronto Scott se convirtió en una imagen pública que relataba lo heroico de su viaje y, aun cuando había publicado ya un libro donde contaba las peripecias y avances científicos del *Discovery*, la gente seguía pidiendo que relatará en “directo” sus aventuras.

Así, Scott decía en su famosa lectura *Southern Sledge Journey* “Si no hubiéramos alcanzado estos grandes logros como alguna vez soñamos, sabríamos al menos que habían luchado y padecido con toda nuestra fuerza”²⁰³. La gente, más allá de los logros científicos, quería escuchar a los hombres británicos hablar sobre su suerte en el continente más adverso del mundo, y cómo su cultura inglesa había permitido superar las circunstancias. El *Times* se había dado cuenta de esto y por ello describía a Scott de la siguiente manera: “Estas conferencias y su popular libro, *El viaje del ‘Discovery’*, describían la hazaña de la expedición, pero Scott se dio cuenta que el público lo que quería era la historia. ‘The Southern Sledge Journey’ les surtía el contexto de un cuento Eduardiano de determinación frente a la adversidad”²⁰⁴. Y calificaba sobre esta expedición como “el logro más notable”²⁰⁵ que se había realizado hasta el momento.

²⁰² “London, Saturday, September 10, 1904”, *The Times*, Septiembre 10, 1904, 9. Traducción propia de: “The combination of the spirit of adventure with devotion to the cause of science which inspires the polar explorer will always appeal strongly to the countrymen of Frobisher and Franklin”.

²⁰³ Robert F. Scott, *Voyage of the ‘Discovery’*, 125. Traducción propia de: “If we had not achieved such great results as at one time we had hoped for, we knew at least that we had striven and endured with all our might”.

²⁰⁴ “Antarctic Exploration,” *The Times*, Septiembre 10, 1904, 7. Traducción propia de: “These lectures and his popular book, *The voyage of the ‘Discovery’*, described the expedition’s other exploits as well, but Scott found the public wanting record most of all. The Southern Sledge Journey supplied them in the context of an Edwardian tale of resolve in the face of adversity”.

²⁰⁵ “Antarctic Exploration,” 7. Traducción propia de: “the most notable achievement”.

Al mismo tiempo, Markham declaraba orgulloso “una historia de heroica perseverancia que obtuvo grandes resultados”²⁰⁶.

La RGS declaró sobre el suceso que el rey respondería a la altura, dándole medallas a cada uno de los integrantes, las cuales tenían el mismo valor que cualquier medalla de guerra. Como anota Larson, “para muchos, Scott y sus hombres se convirtieron en héroes nacionales, aquellos que la guerra de los Boers había fallado en dar”²⁰⁷ y el *Times*, de nuevo, declaraba que esta hazaña era “un éxito que no podía clasificarse”²⁰⁸. Por último Markham concluía de esta manera una de sus ponencias para la RGS: ¿Hay acaso alguna historia de hazañas que pueda superar la historia de los que han plantado la cruz de San Jorge en el paralelo 82° 17’?”²⁰⁹.

Las comparaciones de estos exploradores con héroes que estaban suplantando la falta de éstos en la guerra fue un discurso constante en el *Times*. Con estos logros era posible rescatar el verdadero sentido de ser británico sin ir a la guerra. Ésta se veía superada por la “pureza” que daban los logros científicos. En el *Times* se podía leer: “El ejemplo de coraje y autosacrificio al servicio de la ciencia que es mostrada, sin duda, por el capitán Scott y sus compañeros, servirá para mantener vivo entre nosotros ese espíritu que ha hecho tanto para la grandeza de Inglaterra en el pasado”²¹⁰. Larson insiste: “Scott resume todo buen rasgo del carácter nacional que los expertos habían visto escaparse en los ansiosos años después de la Guerra de los Bóers”²¹¹.

Con este recibimiento Scott pensó que sería muy sencillo volver a irse al polo sur y lograr lo que nadie había hecho hasta el momento: alcanzar el polo sur geográfico. Anunció su partida en septiembre de 1909 y preparó la expedición para el próximo verano. El capitán prometió realizar una investigación científica del nuevo continente y clavar la bandera británica en el polo, con lo que mostraría la grandiosidad de la nación²¹². El *Times* declaró que esta expedición

²⁰⁶ C. Markham, “First Years Work of the National Antarctic Expedition,” *Geographical Journal* 22 (1903): 18. Traducción propia de: “a story of heroic perseverance to obtain great results”.

²⁰⁷ Larson, *An Empire of Ice*, 158. Traducción propia de: “For many, Scott and his men became the national heroes that the Boer War had failed to supply”.

²⁰⁸ “Antarctic Exploration,” *The Times*, Septiembre 10, 1904, 4. Traducción propia de: “an almost unqualified success”.

²⁰⁹ C. Markham, “Address to the Royal Geographical Society,” *Geographical Journal* (1903): 22. Traducción propia de: “Is there any tale of derring-doe surpassing the story of those who have planted the cross of St George in 82° 17’?”.

²¹⁰ “London”, *The Times*, Septiembre 10, 1904, 9. Traducción propia de: “The example of “grit” and self-sacrifice in the service of science shown by Captain Scott and his companions will, no doubt, serve to keep alive among us that spirit which has done so much for England’s greatness in the past”.

²¹¹ Larson, *An Empire of Ice*, 160. Traducción propia de: “He [Scott] epitomized every good trait of the national character that pundits saw slipping away in anxious years following the Boer War”.

²¹² Larson, *An Empire of Ice*, 166.

sería un producto digno de la sangre británica, “agitada por la emulación patriótica en un noble campo”²¹³. Así, sin el financiamiento del gobierno, Scott comenzó a buscar dinero, exaltando la necesidad de esta expedición, pues otros países estaban ya en la búsqueda de encontrarlo, y si Gran Bretaña no quería perder esta oportunidad era necesario actuar en ese momento; el *Times* lo apuntaba así: “Hay un Polo que sobra, y ese debe ser nuestro Polo”²¹⁴. Leonard Darwin, el presidente de la RGS en ese momento, declaraba que “el Capitán Scott mostrará de nuevo que la virilidad de esta nación no ha muerto”²¹⁵. En el mismo artículo Scott respondió: “siento que hemos reunido un equipo de hombres que representarán la robustez y la energía de nuestra raza”²¹⁶. En el *Times* estaban seguros que Scott lograría su objetivo, pues en la primera expedición estuvo cerca de lograrlo y esta vez, con más experiencia y con nuevas técnicas, sería imposible que no lo lograra: “en esta nueva expedición, en adición a los perros, ponis siberianos serán llevados a la superficie de la tierra o el hielo sobre el que tendrán que viajar, y estarán completamente adecuados para este tipo de viaje en trineo”²¹⁷.

Scott comenzó a buscar más financiamiento para esta vez poder alcanzar el polo sur geográfico. Así comenzaron los preparativos para la expedición *Terra Nova*. Markham, como lo había hecho también la primera vez, buscó financiamiento por parte del gobierno, pero éste no quiso dárselo. Ya dado a Ernest Shackleton para una expedición similar y, frente a la cantidad de exploraciones que se estaban realizando en ese momento, parecía que la de Scott sería una más. Sin embargo, Scott sabía que contaba con una ventaja que nadie más tenía: con la ayuda del *Times* la expedición *Terra Nova* pidió ayuda monetaria a toda la población.

El *Times* le publicó a Scott los avisos de búsqueda de financiamiento en todas sus ediciones. Así, Scott logró juntar con la ayuda de toda la población inglesa veinte mil libras; entre los financiadores se encontraban empresas privadas comerciales, suscripciones públicas y préstamos. La búsqueda de capital no se realizó exclusivamente en Gran Bretaña, sino que

²¹³ “A British Antarctic Expedition,” *The Times*, Septiembre 13, 1909, 9. Traducción propia de: “being stirred by patriotic emulation in a noble field”.

²¹⁴ “A British Antarctic Expedition,” 12. Traducción propia de: “There is one Pole left, and that should be our Pole”.

²¹⁵ Leonard Darwin, “Luncheon to British Antarctic Expedition, 1910,” *Geographical Journal*, (1910): 22. Traducción propia de: “Captain Scott is going to prove once again that the manhood of the nation is not dead”.

²¹⁶ Robert F. Scott, “Luncheon to British Antarctic Expedition, 1910,” *Geographical Journal*, (1910): 23. Traducción propia de: “I feel that we have gathered together a set of men who will represent the hardihood and the energy of our race”.

²¹⁷ “New British Expedition to the South Pole”, *The Times*, Febrero 12, 1907, 12. Traducción propia de: “in the new expedition, in addition to dogs, Siberian ponies will be taken as the surface of the land or ice over which they will have to travel will be eminently suited for this mode of sledge travelling”.

cuando el barco zarpó hacia el sur, hizo paradas en diferentes lugares del imperio recogiendo más dinero –toda la propaganda desde Gran Bretaña hasta Nueva Zelanda se realizó con la ayuda de las publicaciones del *Times*–. El vínculo en este momento se hace explícito: prensa, exploración científica e imperio están estrechamente relacionados, la prensa había pedido ayuda a todas las partes del imperio para que una exploración científica pudiera llevarse a cabo. Así, mientras Scott viajaba hacia la Antártida hizo escalas en Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda para reunir el último dinero. Frente a la gran audiencia que acudió a la ayuda de Scott, el gobierno se vio obligado a responder con un monto igual al que se había logrado juntar, dándole a la expedición *Terra Nova* otras veinte mil libras para que llevara a cabo su objetivo²¹⁸. Se pueden resaltar aquí los rasgos explícitos de una expedición imperial –pues se financió gracias a la contribución de las diferentes partes del imperio– y también con una justificación científica.

¡Cuál fue la sorpresa cuando se supo que Amundsen había llegado antes! El ocho de marzo de 1912 Amundsen telegrafió su triunfo desde Tasmania y el *New York Times* declaraba ese mismo año: “todo el mundo ha sido descubierto”²¹⁹. Sin embargo, la prensa inglesa no lo tomó con gran alegría. En un principio reinaba la incredulidad, y cuando se corroboró que era cierto que Amundsen se encontraba de vuelta, algunos periódicos como el *Spectator* anotaban:

Todavía parece posible, que el capitán Scott haya podido alcanzar el Polo Sur antes que el capitán Amundsen, pues es preciso recordar que el Polo es un punto vago, y sería posible en una región de nieblas y tormentas de nieve que se hayan perdido las huellas, totalmente oscurecidas por el ambiente, aunque el capitán Amundsen no haya encontrado ningún rastro²²⁰

Ese mismo día el *Times* publicó una editorial que hacía énfasis en que las expediciones eran totalmente diferentes: “Todavía tenemos que escuchar la historia de la expedición del Capitán Scott durante el verano antártico; y es probable que él también haya tenido éxito en su principal tarea, e incluso, que haya alcanzado el polo antes del 14 de diciembre”²²¹. Si Amundsen había llegado al polo sur era porque no traía tantas pruebas científicas como las que les esperaban al

²¹⁸ Crane, *Scott of the Antarctic*, 325.

²¹⁹ “The South Pole Discovered”, *The New York Times*, Marzo 8, 1912, 12. Traducción propia de: “the whole world has now been discovered”.

²²⁰ “The Discovery of the South Pole” *Spectator* 108, 1912, 428. Traducción propia de: “It still seems possible, that Captain Scott may have reached the South Pole before Captain Amundsen, for although Captain Amundsen found no traces of his having done so it is to be remembered that the Pole is a vague point, and it would be possible in a region of mists and snowstorms for such fragile tokens as it is possible to leave behind them to be totally obscured”.

²²¹ “The South Pole Won,” *The Times*, Marzo 9, 1912, 9. Traducción propia de: “We have still to hear the story of Captain Scott’s expedition during the Antarctic summer; and it is by no means unlikely that he also succeeded in his chief endeavour, and, indeed, possible that he reached the Pole before December 14”.

regreso de Scott, que era lo realmente importante: “Hasta ahora los resultados que se han presentado son decepcionantes desde el punto de vista científico”²²². El *New York Times* también apuntaba algo parecido: “Hay que recordar que, a diferencia de Amundsen, la expedición de Scott tenía mucha ciencia que realizar”²²³. Las esperanzas de obtener una victoria recaían en la ciencia. Ésta sería la única manera en que Scott lograría vencer a Amundsen. El *Nation* apuntaba en abril: “Si fue una expedición menos exitosa que la de Amundsen desde un punto de vista de la aventura, el Capitán Scott y sus colegas prometieron material científico mucha más amplio. Gastaron sus energías en elaborar investigaciones de las condiciones climáticas, estudios geológicos e indagaciones de biología marina”²²⁴.

Tanta había sido la seguridad de los ingleses en ganar esta carrera por la Antártida que ahora, frente a la derrota, debían reconfigurar el discurso y la imagen de Scott. Para empezar negaron que la carrera hubiera sido justa: “Su expedición tenía objetivos científicos serios, así que la “carrera por el polo sur” imaginada por algunos periódicos nunca se llevó a cabo”²²⁵. Por último, la revista *Nature*²²⁶ le daba las gracias a Scott antes de saber qué había hecho o si seguía vivo: “Ofrecemos al Capitán Scott y a todos los miembros de la expedición británica a la Antártida las gracias desde el mundo de la ciencia por el atención prestada a la observación sistemática, que son de mayor valor que el logro del polo sur”²²⁷.

La opinión de esta revista con respecto a la confrontación entre Amundsen y Scott es de gran relevancia, pues está hecha desde una perspectiva totalmente científica, que era, en último término, el impulso inicial de ambas expediciones. Así, en lo que sigue veremos cuáles son los

²²² “The South Pole Won,” 9. Traducción propia de: “so far as has appeared these results from a scientific point of view are disappointing”.

²²³ “England retains its Faith in Scott,” *The New York Times*, Marzo 9, 1912, 4. Traducción propia de: “It is to remembered that, unlike the Amundsen, the Scott expedition had much scientific work to perform”.

²²⁴ “Diary of the Week,” *The Nation*, Abril 9, 1912, 3. Traducción propia de: “If less successful than Amundsen from the standpoint of adventure, Captain Scott and his colleagues promise much ampler scientific material. They have spent their energies in elaborate researches into climate conditions, geological studies, and inquiries into marine biology”.

²²⁵ “Capt. Scott in the Antarctic,” *Athenaeum*, Abril 13, 1912, 416. Traducción propia de: “His expedition had serious scientific objects, so the ‘race for the South Pole’, imagined by some newspapers, never took place”.

²²⁶ Otra publicación que jugó un papel muy importante en esta expedición fue la revista científica *Nature*. Ésta es una publicación fundada en 1869 en Gran Bretaña y que tuvo, desde el principio, el objetivo de publicar los avances, logros y descubrimientos científicos más importantes de su época. Durante las expediciones hacia la Antártida en esta revista se han publicado prácticamente todos los avances geográficos, desde antes de 1880 hasta nuestros días. Con respecto a las dos exploraciones de Scott, ambas fueron seguidas muy de cerca y se publicaron artículos en cuanto se recibían noticias.

²²⁷ “Notes”, *Nature* 89, (1912): 116, 117. Traducción propia de: “We offer to Captain Scott and the other members of the British Antarctic expedition the thanks of the scientific world for the attention being given to systematic observations, which are of far greater value than the attainment of the south pole”.

valores que la prensa buscaba resaltar en Scott y disminuir en Amundsen. También veremos cuáles son los criterios científicos que hicieron que una expedición fuera tomada en cuenta y la otra no.

Era un hecho, Scott había sido derrotado por Amundsen en el polo sur. El noruego había llegado antes a la meta y estaba ya de vuelta en la civilización. Scott no regresaba, no podía hacer frente a su fracaso ni desmentir el logro de Amundsen. Scott estaba muerto. Y aunque la prensa inglesa y la RGS hacían todo lo posible para mantener vivas las esperanzas, conforme fueron pasando los meses y Scott no regresaba comenzaron a resignarse. Esto fue un revés muy fuerte para la estrategia de la prensa.

Como ya lo anotamos en el segundo capítulo, la RGS recibió de muy mala gana a Amundsen y esperaba con fervor que su explorador trajera a casa, sino la bandera en el polo sur, sí una investigación científica notable. Pero las ilusiones se fueron desvaneciendo poco a poco. El equipo de rescate que se encontraba en la costa llevaba ya meses buscando a Scott y a sus compañeros y fue hasta casi un año después de su partida que encontraron la tienda con los cuerpos congelados. Erigieron en el lugar una tumba de hielo y volvieron al *Terra Nova*. Éste se dirigió hacia Nueva Zelanda y el 18 de enero de 1913 informaron sobre la trágica noticia.

Lo peor que le podía pasar a Amundsen había sucedido, él sabía que si Scott moría se convertiría en algo totalmente inalcanzable y el haber llegado el polo sur no representaría nada a comparación de la atención que recibiría un mártir. Por lo tanto, Amundsen se negó a dar conferencias sobre su viaje en Inglaterra y prefirió hacerlo en Estados Unidos, lugar donde recibiría un trato muy distinto. Leon Amundsen, su hermano, lo consolaba diciéndole: “Podrás hacer mucho dinero en una rueda de conferencias por Estados Unidos, que es por supuesto lo que más quieres”²²⁸. Sin embargo, el rey Hakoon VII no quería ningún roce con Inglaterra y obligó a Amundsen a presentarse frente a la RGS y a dar un par de conferencias. Amundsen respondió de la siguiente manera: “Personalmente preferiría abstenerme, pero si es la voluntad del Rey, ¿qué más puedo hacer?”²²⁹. Frente a la derrota británica Markham reaccionó en contra de Amundsen, y si al principio estaba de acuerdo con una carrera, pues le parecía imposible perderla, al saber sobre la muerte de Scott le escribiría al *New York Times*: “No había ninguna

²²⁸ Leon Amundsen to Roald Amundsen en Ror Bomann-Larsen, *Roald Amundsen*, 55. Traducción propia de: “You might make a lot of money on a lecture tour of America, which is of course what you want”.

²²⁹ Roald Amundsen to Don Pedro Christophersen en Ror Bomann-Larsen, *Roald Amundsen*, 121. Traducción propia de: “Personally I would preferred to abstain, but when the King wishes it what else can I do?”

carrera. El gran objetivo era mucho más grande que eso. La investigación fue valiosa en todas las ramas de la ciencia. El plan del capitán Amundsen era diferente. Concibió un guión para el polo sur sin el conocimiento previo del capitán Scott”²³⁰.

Ahora bien, la historia de Scott como un modelo británico tiene dos facetas. La primera de ellas fue el enaltecimiento de su figura a partir de sus primeros logros durante la expedición del *Discovery* (1900 – 1904), pero sobre todo tras haber muerto en el *Terra Nova*. La segunda de estas facetas es años después de haber muerto, cuando ciertos testimonios de otros exploradores salieron a la luz. Durante el primer periodo Scott representaba el mártir británico que había dado su vida por los colores de la bandera, que frente a circunstancias tan desfavorables había mantenido siempre la rectitud, las buenas formas y el amor a la investigación científica. Sin embargo, después de su muerte esta versión no duró mucho, los compañeros que habían sobrevivido al viaje –que se habían quedado en la última estación antes de la partida hacia el polo sur– dieron sus testimonios y la figura de Scott comenzó a decaer.

El cambio en la concepción de Scott tuvo su mayor caída cuando se puso en un nuevo pedestal a otro explorador británico: Ernest Shackleton. Éste tenía ciertas ventajas sobre Scott: había logrado cruzar la Antártida de una esquina a otra sin perder un solo hombre, y además se encontraba vivo. Poco a poco se fueron develando las diferencias que ambos exploradores habían tenido durante el *Discovery* (1901 – 1904), diferencias que contaban con un solo interlocutor, el propio Shackleton. Éste fue suplantando la imagen de Scott y se instauró como el más grande los exploradores australes, pues había trazado la primera ruta hacia el polo sur en 1907 (el viaje del *Nimrod* que lo había dejado sólo a 180 km del polo sur), y años después había logrado escapar de un invierno muy cruento en la Antártida. Esta última expedición le valió el renombre que tanto había buscado y logró quitarle la figura de mártir a Scott y convertirse en héroe.

Esta última expedición, realizada de 1914 a 1917, fue muy reconocida. Al bordo del *Endurance* (la expedición llevaba como nombre “Expedición Imperial Transantártica”) Shackleton logró cruzar la Antártida. Comenzaron su viaje en las islas Georgias, cerca del mar de Weddell, pero pronto se vieron rodeados de hielo y el barco se estancó, haciendo que la tripulación tuviera que acampar durante 2 meses en el hielo. Después de muchos inconvenientes,

²³⁰ English Disappointment,” *The New York Times*, Abril 1, 1912, 1. Traducción propia de: “There was no question of racing. The grand object was very far from that. It was valuable research in every branch of science. Capt. Amundsen’s plan was different. He conceived of a dash for the south pole without capt. Scott’s knowledge.”

Shackleton junto con otros cinco acompañantes navegaron en un bote durante más de 1300 km para buscar ayuda. Al final la encontraron y toda la tripulación pudo regresar a salvo. El liderazgo de Shackleton y las buenas decisiones que tomó en cada una de las situaciones lo elevaron como el mayor héroe de la Antártida, y del imperio en ese momento.

Con respecto a la contraposición de la imagen de Scott con la de Amundsen, ésta también tiene dos fases, que concuerdan con las antes mencionadas. En un primer momento, cuando Amundsen regresó del polo sur y dio la noticia de haber llegado antes que Scott, el noruego fue condenado por la prensa inglesa. Titulares de diferentes periódicos lo presentaban como un usurpador, un caza fortunas o un farsante que no había realizado exploración científica y sólo había buscado la gloria. Sin embargo, después de la muerte de Scott se empezó a revalorizar a Amundsen como un gran explorador, que conocía perfectamente las condiciones de la Antártida y que siempre fue fiel a lo que había planteado²³¹.

En cuanto a los otros exploradores de la Antártida, como ya se hizo referencia en el apartado anterior, la tendencia ha sido compararlos y resaltar los valores de uno en denigración del otro. Y en este sentido es muy curioso notar que durante los últimos años se han resaltado las figuras de Shackleton y de Amundsen en demérito de Scott. Además, se han buscado nuevos testimonios, participantes y voces que traer desde los hielos. Así, se han escrito múltiples biografías sobre los acompañantes de Scott, como el Dr. Wilson, los hermanos Edgar y Edward Evans, Henry Robertson Bowers, el fotógrafo Herbert Ponting, Lawrence Oates y Apsley Cherry-Garrard, entre otros. La multiplicidad de historias que existen sobre la Antártida ha hecho que la figura de Scott poco a poco se diluya entre las demás versiones.

Conclusiones

Este breve análisis sobre las fuentes periodísticas que se publicaron alrededor del descubrimiento del polo sur nos dejan ver cuál fue la postura de la prensa en este tema. Como una herramienta para la consolidación de la identidad nacional, es importante analizar a la prensa para saber cuál era el discurso oficial, en específico, sobre los sucesos antárticos. Además, dadas las características ya descritas sobre Gran Bretaña, esta identidad nacional estaba basada en la creación de una imagen que fuera válida en todas las esquinas del imperio, es en realidad, una identidad imperial. De esta manera, nos damos cuenta que en la figura de Scott, durante los

²³¹ Esta descripción se puede ver especialmente en el libro de Roland Huntford, *Scott and Amundsen*.

primeros años de sus expediciones, se puede encontrar a la representación de la juventud, el empeño y la virilidad de los británicos, quienes frente a circunstancias adversas, como la naturaleza, responden positivamente.

Con esto se buscaba afianzar y volver a imponer en la opinión pública los valores que se habían perdido durante la guerra de los Bóer. Además, éste no fue el único papel que jugó la prensa, pues el *Times* en particular ayudó a recaudar dinero para la segunda expedición de Scott a través de anuncios y noticias a lo largo y ancho del imperio. Así, conforme Scott paraba en cada uno de los puertos del imperio (Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia), recogía el dinero que días antes había juntado el periódico, convirtiéndose en una verdadera expedición imperial.

Tras la derrota de la máxima imagen del imperio del momento, la prensa comenzó a descalificar a su contrincante y es aquí donde emerge la ciencia como un discurso que legitima las exploraciones. Si bien Scott no había logrado vencer a Amundsen, sí había realizado lo que la nación le había pedido: una investigación científica más allá de la importancia de la hazaña. Esta valoración de la expedición de Scott se mantuvo durante largos años y reafirmó el vínculo entre ciencia e imperio, pues a pesar de todas las dificultades Scott llegó hasta la muerte seguro de estar cumpliendo con las demandas de su país.

Por último vale la pena resaltar que ésta no fue la única imagen que quedó de Scott. Conforme los años fueron pasando otras historias emergieron, como la de Apsley Cherry-Garrard, el cual desvalorizó por completo las cualidades de Scott. También en la historiografía, investigaciones que reacomodan a los exploradores le han dado a Amundsen, sobre todo durante la década de los ochenta y noventa, las cualidades de un verdadero explorador, sacándolo también de la penumbra histórica donde había estado oculto.

CONCLUSIONES

En el siglo XIX, cuando los mapas se institucionalizaron más y se vincularon al crecimiento de la geografía como disciplina, los efectos de su poder se manifestaron nuevamente en la ola continua de imperialismo europeo.

J. B. Harley

La nueva naturaleza de los mapas

El presente estudio está enmarcado en historia global. Ésta cuenta con características muy claras, pero la principal es que intenta romper con las representaciones del pasado que pretenden encerrar el pasado dentro de los límites de las nacionalidades. Dentro de esta perspectiva, un elemento que nos tiene que quedar claro es que –como lo apunta Bartolomé Yun²³²– este tipo de historia interconectada no tiene un campo de estudio ni una metodología propia, es más bien una perspectiva de análisis. Como lo anotan Alicia Salmerón y Matilde Souto, “las investigaciones que adoptan esta perspectiva se inscriben siempre en los campos de la historia social, económica, política, cultural, con cuyas metodologías se trabaja. Más que hablar de un “historiador global”, ha de hablarse, por ejemplo, de un historiador de lo político que plantea su investigación desde una perspectiva global”²³³.

Dadas las características elementales de un imperio –su larga extensión, donde confluyen diferentes culturas– éste se convierte en el caso de estudio perfecto para el análisis de interconexiones fuera del marco de los Estados nacionales. La relación imperio – nación es más complicada de lo que parece y se apuntaron ciertos rasgos de esta relación en el primer capítulo. Lo que es importante recalcar aquí es que aún cuando se han estudiado los procesos de consolidación de los Estados de manera separada a la de los imperios, ambos tienen durante el siglo XIX un desarrollo paralelo y entrelazado²³⁴.

El estudio de las conexiones entre el imperio y otras partes del mundo –ya sea otros imperios o naciones, o comunidades dentro de sus fronteras– nos brinda una perspectiva de vínculos directos; es decir, a partir de la relación entre una entidad y otra. Sin embargo, no es la única forma de acercarse a esta perspectiva. El planteamiento que se ha realizado a lo largo de esta tesis es considerar a un lugar en específico –en este caso la Antártida– como un espacio

²³² Alicia Salmerón y Matilde Souto “Introducción. La historia global: una perspectiva de análisis”, 3.

²³³ Salmerón y Souto “Introducción”, 4.

²³⁴ Salmerón y Souto, “Introducción”, 8,9.

donde confluyen imperios y naciones. Es pensar a la Antártida como el lugar idóneo para analizar las conexiones políticas, económicas, pero sobre todo culturales, de la última oleada de expansión imperial de occidente durante el siglo XIX.

A lo largo de la investigación se describieron ciertos argumentos clave que dan cuenta de una sección específica de la cultura imperial: el poder de la ciencia. Para llegar a concluir que ésta funcionó como un discurso de legitimidad de la expansión imperial tuvimos que definir ciertas cuestiones sobre el imperialismo. Nos acercamos a las características económicas de la época, donde la competencia entre Estados por controlar mercados, territorios y mercancías produjo una rivalidad en todos los campos, incluidos la ciencia y la tecnología. Pero también nos enseñó que la conformación de estas potencias económicas trajo un reacomodo de las relaciones internacionales, tanto económica como discursivamente.

Se distinguió la expansión imperial del imperialismo, concluyendo que la primera hace referencia a un suceso o proceso dentro de la historia. El segundo concepto, en cambio, se refiere a una doctrina de quienes practican la expansión imperial y puede ser expresada a través de la fuerza política, económica o militar. Los testimonios de intelectuales de la época nos dejan ver el impacto social que tuvo esta ideología; así, ya sea desde una perspectiva de crítica, descripción o negación, el imperialismo invadió hasta lo más profundo las prácticas culturales y la representación del mundo, incluyendo la representación de las propias sociedades imperialistas.

Dentro de las características de esta expansión imperial el rasgo principal que se rastreó en este estudio fue la supremacía de la ciencia como base de la justificación para la dominación de diferentes territorios. Así, más allá de la fuerza de la economía y su producción industrial; del establecimiento de estructuras políticas liberales y de los movimientos sociales decimonónicos, es la ciencia y su predominio sobre otros discursos lo que más destaca. Así, ésta será concebida, por un lado, como la base del impulso tecnológico que permite el avance en el bienestar de ciertos sectores; y por otro, como el único marco teórico desde donde se concibe el entendimiento del mundo.

La ciencia será entonces el eje del progreso y de su mano se llevaría a la humanidad hacia un mejor futuro. Es cierto que la tecnología emanada de la ciencia permitió la dominación de los países industrializados sobre los que no lo eran de diferentes maneras: forzándolos a entrar en intercambios mercantiles, utilizando la nueva maquinaria armamentística para apropiarse del

territorio o incluyéndolos en las redes de comunicación mundial. Este tipo de injerencia resulta explícita y directa. Sin embargo, la ciencia como un discurso que legitima la expansión, tanto para la población nacional, como para la conquistada, tiene sus raíces en elementos mucho más discretos.

La ciencia, respaldada por un discurso de objetividad, era la encargada de clasificar el mundo. De esta manera, fue utilizada por exploradores como la justificación para conocer nuevos territorios. Estos exploradores, muchas veces apoyados por inversionistas privados, y otras por el propio Estado, eran los encargados de llevar el nuevo conocimiento hacia la metrópoli. Así, la producción de conocimiento estaba ligada a pretensiones científicas objetivas, pero también a una maquinaria política imperial, ya que hacía posible la apropiación de estos nuevos territorios.

Gran Bretaña moldeó un sistema de crítica y aceptación de los nuevos conocimientos a partir de las Sociedades Científicas –otros países también lo tenían– que si bien eran instituciones autónomas, tenían un vínculo claro con el Estado. Todos los exploradores tenían que reportar sus descubrimientos a la sociedad que les correspondía, en el caso de la Antártida será la Real Sociedad de Geografía la que ocupe este lugar, y normalmente este conocimiento era aprovechado para la expansión imperial. Como lo anota Stafford, el programa científico de exploración estaba ligado directamente a los intereses imperiales y comerciales de Gran Bretaña²³⁵.

La geografía fue la ciencia que más ligada estuvo a la expansión imperial. La producción de mapas es una interpretación del espacio, en donde las dimensiones de la política y el territorio se funden en imágenes que forman parte del aparato intelectual del poder. Como lo anota Harley, “al igual que las armas de fuego y los barcos de guerra, los mapas han sido armas del imperialismo”²³⁶. La relación entre la cartografía y el poder imperial va más allá de la práctica y el conocimiento del territorio para su utilización militar, sino que tiene un vínculo para legitimar la apropiación: “hay algo más allá del trazado de fronteras para la contención práctica política y militar de las poblaciones sometidas. Los mapas se usaron para legitimar la realidad de la conquista y el imperio. Contribuyeron a la creación de mitos que ayudarían a conservar el *statu quo* militar”²³⁷.

²³⁵ Stafford, “Scientific Exploration and Empire”, 294.

²³⁶ Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, 85.

²³⁷ Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, 85.

El papel que juega la ciencia en la Antártida tiene prácticamente todos estos elementos. Primero, el objetivo principal de conocer la Antártida era descubrir todos los secretos que la ciencia deseaba conocer: geológicos, magnéticos, biológicos y atmosféricos. Segundo, para poder realizar el trabajo científico en este territorio tan inhóspito era necesario el desarrollo de ciertas tecnologías: vestido, comida, transporte. Tercero, el conocimiento de la Antártida daría una justificación científica para su administración política.

Estas razones explican el interés de diferentes países por realizar investigación científica en la región. El discurso que envuelve las expediciones australes fue mostrado desde tres perspectivas diferentes: la opinión y exigencia que la RGS impone a los exploradores, ciñéndolos a una experiencia científica plena; las vivencias, opiniones y descripciones que los propios exploradores dejan en sus diarios de viaje; y la prensa como el medio donde las características de las exploraciones serán juzgadas y difundidas a un gran público.

Estos tres tipos de publicaciones son las fuentes que conforman el *corpus* documental de la tesis. Las características esenciales de cada una nos llevarán siempre hacia la misma conclusión: la ciencia fue el medio y el objetivo que predominó en las exploraciones antárticas. Así, los discursos desde las instituciones científicas insistirían en que cualquier exploración a la Antártida tenía que tener un claro objetivo científico, y sería la RGS la encargada de valorar si los resultados de la investigación serían suficientes.

Los testimonios de los exploradores dejan ver, ya sea desde su discurso explícito, así como desde la forma en que están escritos sus diarios, la importancia que tenía la ciencia en su empresa. Amundsen se encontraría preocupado de no haber realizado suficiente investigación científica y que la RGS no tomara su viaje en cuenta, mientras que Scott llevaba una bitácora diaria sobre las condiciones climáticas que su equipo se va encontrando. Ellos mostrarán con sus escritos la relación entre la ciencia y la expansión imperial desde una perspectiva personal.

En su calidad de creación y reforzamiento de una identidad –tanto nacional como imperial– la prensa juega un papel muy importante en la difusión de las ideas centrales del Estado. De esta manera, a través de ella hemos podido observar cuáles eran las características que se resaltaron sobre los exploradores de la Antártida. Toman un lugar especial todas aquellas cualidades que estén relacionadas con los valores británicos (valentía, lealtad y caballerosidad), así como los descubrimientos científicos realizados en las expediciones.

Estos tres tipos de fuentes nos han permitido adentrarnos en la cultura del imperialismo a finales del siglo XIX. Lo que nos muestran es un fuerte arraigo de la ciencia como una herramienta para la cohesión imperial, a través de diferentes vehículos: las instituciones, los testimonios personales y la prensa. Bajo este prisma es posible encontrar una visión diferente sobre el mundo occidental en los albores de la primera guerra mundial, donde las competencias imperiales se llevaban a cabo desde muchos frentes: políticos, económicos y culturales.

Podemos concluir entonces que los viajes de Scott y de Amundsen son una muestra representativa de las exploraciones imperiales que se llevaron en la época. Se debe resaltar que éstas son impulsadas –ya sea directa o indirectamente– por los Estados. Los objetivos de tales expansiones suelen tener dos caras. La primera es la curiosidad por conocer y descubrir, por pisar tierras incógnitas y fuera del alcance de los hombres. La apropiación de este lugar sería una prueba de la superioridad racial de los blancos, no por encima de otros hombres, sino por encima de la misma naturaleza. La segunda cara de las exploraciones es que éstas servirán como justificación para la dominación de tales territorios.

Este discurso se mantuvo a lo largo del siglo XX. La primera vez que alguien reclamó la Antártida fueron los británicos en julio de 1908. Habían escrito una carta patente que les otorgaba el derecho a administrar todo el territorio ahí descrito. Esto inmediatamente trajo problemas, pues el trazo de las fronteras incluía territorios que por muchos años habían pertenecido a Chile y Argentina. El reclamo tenía una justificación económica, pues las aguas que se encontraban en este límite eran utilizadas para la industria ballenera²³⁸. Sin embargo, por sus errores cartográficos las Cartas Patente fueron retiradas en 1917 y con ellas las reclamaciones británicas²³⁹.

Durante las décadas posteriores a la época heroica (1920 – 1930) la ley internacional dictaba que solamente aquellos que pudieran probar una ocupación del territorio tenían el derecho a reclamar algún tipo de soberanía sobre ese territorio. A partir de ese momento todos los países con algún tipo de interés en la Antártida comenzaron a crear bases e izar banderas en las costas australes –entre los países reclamantes estaban Francia, Gran Bretaña, Noruega, Chile, Argentina, Australia y Nueva Zelanda–. El mayor conflicto surgió después de la segunda guerra mundial, entre los países ABC (Argentina, Gran Bretaña y Chile), pues los reclamos de cada

²³⁸ Todos estos temas se desarrollaron en el Capítulo II.

²³⁹ Para ahondar en este tema revisar Dodds, *Pink Ice: Britain and the South Atlantic Empire* (Londres: I. B. Tauris, 2002).

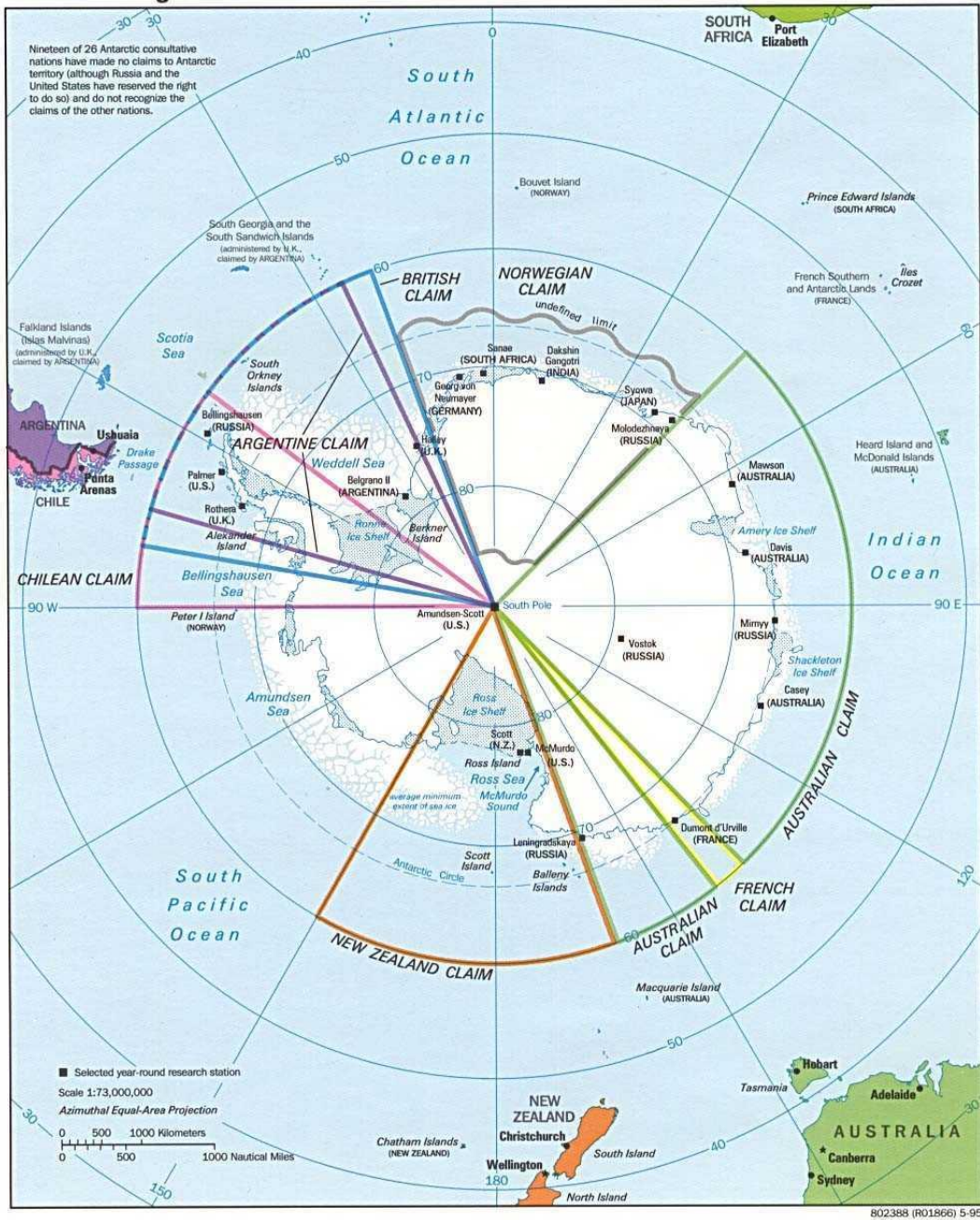
uno se sobreponían al del otro. Mientras estas disputas se llevaban a cabo, los Estados Unidos realizaban viajes de exploración y elaboración de mapas con una planta de científicos muy amplia; además, no reconocieron los reclamos que se dieron a partir de los descubrimientos científicos anteriores a la guerra. Como Dodds lo apunta: “el no reconocimiento estadounidense de las solicitudes existentes, junto con el tamaño de sus actividades en la región, frustraba profundamente a los británicos y a otros estados que habían reclamado la soberanía de la zona”²⁴⁰.

Las disputas continuaron durante algunos años entre los países reclamantes –se debe incluir en el debate a la URSS al finalizar la guerra mundial– sin llegar en ningún momento a un acuerdo real. En 1957 se llevaría a cabo el Año Geofísico Internacional (AGI o IGY por sus siglas en inglés), congreso que cambiaría el rumbo de la administración antártica. El propósito de este congreso fue estimular la investigación en la Antártida y resolver algunos asuntos importantes, como el intercambio y almacenamiento de los resultados científicos producidos en la región. La conclusión más importante, además de la localización de las estaciones científicas permanentes, fue asegurar la libertad científica en el continente. Esto dio pie a que en 1959 se reconociera en el Tratado Antártico la libertad para efectuar investigación científica como el objetivo superior a cualquier reclamo político. Así, los doce países con disputa sobre el territorio austral (Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Noruega, La Unión Soviética, los Estados Unidos, Bélgica, Japón y Sudáfrica) aceptaron el acuerdo. La posibilidad para entrar a la lista de los países que tienen asentamientos humanos en la Antártida está abierta a cualquier integrante de las Naciones Unidas que pueda y quiera conducir una investigación científica en la región.

La administración actual del continente austral está basado en los postulados planteados por Gran Bretaña a principios del siglo XX. Como se apuntaba en las discusiones sobre la apropiación del continente, la investigación científica debía ser el único objetivo válido para su administración. De esta manera, el Tratado Antártico conserva reminiscencias del discurso imperial; es decir, la ciencia como instrumento de legitimación para la apropiación del espacio austral fue y es la principal justificación para la ocupación del lugar.

²⁴⁰ Klaus Dodds, “La administración del continente polar: Los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959,” *Istor* 39 (2009): 33.

Antarctic Region



Administración actual de la Antártida ²⁴¹

²⁴¹ <http://www.veomapas.com/mapa-politico-de-la-antartida-de-1995-m15.html>

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Abu-Lughod, Janet. *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250 – 1350*. Oxford: Oxford University Press, 1991.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Aramayo Alcerreca, Carlos. *Breve historia de la Antártida*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1963.
- Armitage, David. *The Ideological Origins of the British Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Arrighi, Giovanni. *La geometría del imperialismo*. México: Siglo XXI Editores, 1978.
- Augé, Marc. *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. México: Gedisa, 1994.
- Batista González, Juan. *Antártida: ayer, hoy, mañana*. Madrid: Alianza, 2002.
- Bayly, Christopher. *The Birth of the Modern World 1780 – 1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford: Blackwell, 2004.
- Bezemer, Leonard y Karel Willem. *El polo sur, sitiado. El descubrimiento del último continente*. Barcelona: Labor, 1961.
- Bentley, Jerry. *Old World encounters. Cross – cultural contacts and exchanges in pre-modern times*. Nueva York: Oxford University, 1993.
- Bitterli, Urs. *Cultures in Conflict. Encounters between European and non-european culture*. Oxford: Polity Press, 1993. *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*. México: FCE, 1982.
- Blanton, Casey Blanton. *Travel writing. The self and the World*. London: Routledge, 2002.
- Bomann-Larsen, Ror. *Roald Amundsen*. London: Sutton, 2006.
- Boorstin, Daniel. *Los descubridores*. Barcelona: Crítica, 1983.
- Bujarin, Nicolás. “Imperialism and Communism” en *Foreign Affairs*. Julio 1936.
- Burbank, Jane y Frederick Cooper. *Imperios. Una nueva visión de la historia universal*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Burke, Peter y Asa Briggs. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002.

- Cameron, Ian. *Antarctica: The last Continent*. Londres: Cassell, 1974.
- Cheyfitz, Eric. *The poetics of Imperialism. Translation and Colonization from the Tempest to Tarzan*. [s.p.i].
- Clark, Steve. *Travel writing and Empire: Postcolonial Theory in Transit*. London: Zed Books, 1999.
- Colley, Linda. *Britons: Forging the Nation 1707 – 1837*. New Haven: Yale University Press, 1994.
- Collingwood, R. G. *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Comte, Augusto. *Primeros Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Crane, David. *Scott of the Antarctic: A Life of Courage, and Tragedy in the Extreme South*. Londres: HarperCollins, 2005.
- Crosby, Alfred. *Imperialismo ecológico: La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Diamond, Jared. *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. España: Mondadori, 2004.
- Dodds, Klaus. *The Antarctic. A very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- _____, *Geopolitics in Antarctica: Views from the Southern Oceanic Rim*. Nueva York: Polar Research Series, 1997.
- _____. *Pink Ice: Britain and the South Atlantic Empire*. Londres: Taurus, 2002.
- Dorsey, Kurkpatrick. *Whales and Nations: Environmental Diplomacy in the High Seas*. Seattle: University of Washington Press, 2013.
- Elliot, John H. *Imperio del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492 - 1839)*. México: Taurus. 2009.
- Estes, J. A. *Whales, Whaling and Ocean Ecosystems*. Berkeley: University of California Press, 2006.
- Fiennes, Ranulph. *Captain Scott*. Londres: Hodder and Stoughton, 2003.
- Fogg, G.E. *History of Antarctic Science*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Gruzinsky, Serge. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

- Harvey, J. B. *La Nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Headland, Robert. *Chronological List of Antarctic Expeditions and Related Historical Events*. Nueva York: Cambridge University Press, 1989.
- Headrick, Daniel. *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Hobbs, Andrew. “The Deleterious Dominance of *The Times* in Nineteenth-Century Scholarship” en *Journal of Victorian –Culture*. 18 (2013): 472.
- Hobsbawn, Eric. *La era de la Revolución. 1789 – 1848*. Barcelona: Crítica, 2011.
- _____. *La era del Capital. 1849 – 1875*. Barcelona, Crítica, 1998.
- _____. *La era del Imperio. 1875 – 1914*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Howkins, Adrian. *Frozen Empires*. Austin: University of Texas, 2010.
- Huntford, Roland. *The Last Place on Earth: Scott and Amundsen’s Race to the South Pole*. London: Pan Books, 1985.
- Huxley, Elspeth, *Capitán Scott. La odisea del Antártico*. México: Lasser Press Mexicana, 1981.
- Jones, Max. *The Great Quest*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Kumar, Krishan. “Empire and English nationalism”, en *Nations and Nationalisms* .12 (2006): 1 – 13.
- Larson, Edward. *An empire of Ice. Scott, Shackleton and the Heroic Age of Antarctic Science*. London: Yale University Press, 2011.
- Lasing, Alfred. *Endurance, Shackleton’s incredible voyage*. New York: Carol & Graf, 1986.
- MacMillan, Margaret. *1914. De la paz a la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones, 2013.
- Marks, Robert B. *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Moore – Gilbert, Bart. *Postcolonial life-writing: culture, politics and self – representation*. London: Routledge, 2009.
- McNeill, J.R. y William H. McNeill. *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica, 2004.
- McNeill, William H. *Plagues and Peoples*. London: Anchor Books, 1977.

- McNeill, William H. *The Pursuit of Power: Technology, Armed Forces and Society Since 1000 AD*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Mill, Hugh Robert. *The record of the Royal Geographical Society. 1830 – 1930*. Londres: The Royal Geographical Society, 1930.
- Mommsen, Wolfgang. *Theories of Imperialism*. Chicago: Chicago University Press, 1980.
- Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo*. Barcelona: Crítica, 2014.
- Osterhammel, Jürgen y Niels P. Petersson, *Globalization a short history*. Princeton: Princeton University Press, 2003.
- Perkins, Dennis N. T. *Leading at the Edge: Leadership Lessons from the Extraordinary Saga of Shackleton's Antarctic Expedition*. AMACOM, 2000.
- Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence. Chine, Europe and the Making of the Modern Economy*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Pyenson, Lewis. *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas, 1900 – 1930*. New York: Lang, 1985.
- _____. *Empire of Reason: Exact Sciences in Indonnesia 1840 – 1940*. Leiden: Brill, 1989.
- _____. *Civilizing Mission: Exact Sciences and French Overseas Expansion, 1830 – 1940*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1993.
- _____. "Habits of Mind: Geophysics at Shanghai and Algiers, 1920 - 1940" en *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences*. Berkeley: California University Press, 1990.
- _____. "Why Science May Serve Political Ends: Cultural Imperialism and the Mission to Civilize," en *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*. 1990, 13:69-81.
- Pyenson, Lewis and Susan Sheets-Pyenson. *Servants and interpreters of Natures. A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilitie*. London: Harper Collins, 1999.
- Quigg, Philip W. *A Pole Apart: The Emerging Issue of Antarctica*. McGraw-Hill, 1983.
- Reeves, E. A. *Hints to Travellers. Scientific and General*. Londres: Royal Geographical Society, 1906.

- Riffenbrough, Beau. *Shackleton's forgotten expedition. The voyage of the Nimrod*. Nueva York: Bloomsbury, 2002.
- _____. *Nimrod: Ernest Shackleton and the Extraordinary Story of the 1907 – 1909 British Antarctic Expedition*. Nueva York: Bloomsbury, 2004.
- Rosh, Robert M. “Antarctica’s increasing incorporation in the the world-system,” *Fernand Braudel Center*. 12 (1989): 125.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 2012.
- Salmerón, Alicia y Matilde Souto. “Introducción. La historia global: una perspectiva de análisis”.
- Smith, Anthony. *The Ethnic Origins of the Nations*. Oxford: Blackwell, 1986.
- Solomon, Susan. *The coldest March: Scott's fatal Antarctic expedition*. New Haven: Yale, 2001.
- Sombart, Werner. *El apogeo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Spencer, Herbert. *Principios de Sociología*. Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947.
- Stafford, Robert. “Scientific Exploration and Empire,” en *The Oxford history of the British empire. The Nineteenth century*, ed, por Andrew Porter. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Stepan, N.L. *The Hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America*. London: Cornell University Press, 1991.
- Sullivan, Walter. *En busca de un continente*. México: Roble, 1965.
- Tenenti, Alberto. *La edad moderna XVI – XVIII*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Thomson, David. *Scott, Shackleton, and Amundsen: Ambition and Tragedy in the Antarctic*. New York: Basic Books, 2002.
- Tonnessen, J. N. y Arne Odd Johnsen. *The History of Modern Whaling*. Berkeley, University of California Press, 1982.
- Trabulse, Elías. *La ciencia en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores, 1984.
- _____. *Universalismo Europeo. El Discurso del poder*. México: Siglo XXI Editores, 2007.
- Wesseling, Henri. *Divide y Vencerás. El reparto de África (1880 – 1914)*. Barcelona: Península, 1999.
- Wheeler, Sara. *Apsely Cherry-Garrard: vida de un explorador*. Barcelona: Pérez Galdós, 2004.

- Willem Bezemer, Leonard Karel. *El polo sur sitiado. El descubrimiento del último continente*. Barcelona: Labor, 1961.
- Yun, Bartolomé. *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600*. Barcelona: Crítica, 2004.

Publicaciones de la época

- Amundsen, Roald. *The South Pole: An Account of the Norwegian Antarctic Expedition in the "Fram" 1910 – 1912*. London: Murray, 1913.
- Cherry-Garrard, Apsley. *The worst journey in the World*. London: Constable, 1922.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2008.
- Hobson, John A. *Imperialism: A Study*. Londres: George Allen & Unwin Ltd, 1902.
_____. *Imperialismo: Un estudio*. (Madrid: Capitán Swing libros, 2009).
- Lenin, Vladimir I, *El imperialismo como fase superior del capitalismo* (Madrid: Capitán Swing libros, 2009).
- Report of the Sixth International Geographical Congress, held in London*. Edited by the secretaries. London, 1896. xxiii – xxxi.
- Schumpeter, Joseph. *Imperialismo y clases sociales*. Madrid: Tecnos, 1986.
- Scott, Robert Falcon. *Diario del polo sur. El último viaje del capitán Scott 1910 – 1912*. Madrid: Interfolios, 2012.
- Sprat, Thomas. *The History of the Royal-Society of London. For the Improving of Natural Knowledge*. Londres: T.R. Martyn, 1667.

Hemerografía

- Curzon, Lord. "The Norwegian South Polar Expedition." *Geographical Journal* 41 (1913): 13 - 16.
- Darwin, Leonard. "Luncheon to British Antarctic Expedition, 1910." *Geographical Journal* 36 (1910): 20 - 26.
- Markham, Clements. "First Years Work of the National Antarctic Expedition." *Geographical Journal* 22 (1903): 13 – 22.
- _____, "Address to the Royal Geographical Society." *Geographical Journal* 22 (1903): 1-13.

- Scott, Robert F. "Luncheon to British Antarctic Expedition, 1910." *Geographical Journal* 36 (1910): 20 - 26.
- "A British Antarctic Expedition." *The Times*, Septiembre 13, 1909.
- "Antarctic Exploration." *The Times*, Septiembre 10, 1904.
- "British Sneer at Amundsen." *The New York Times*, Septiembre 10, 1912.
- "Capt. Scott in the Antarctic." *Athenaeum*, Abril 13, 1912.
- "Diary of the Week." *The Nation*, Abril 9, 1912.
- "Dr. Livingstone's African Discoveries." *The Times*, Diciembre 16, 1956.
- "England retains its Faith in Scott." *The New York Times*, Marzo 9, 1912.
- "English Disappointment." *The New York Times*, Abril 1, 1912.
- "Geography and the Empire." *The Times*, Mayo 21, 1912.
- "London, Saturday, September 10, 1904." *The Times*, Septiembre 10, 1904.
- "New British Expedition to the South Pole." *The Times*, Febrero 12, 1907.
- "Notes." *Nature* 89, 1912.
- "The Antarctic Expedition." *The Times*, Septiembre 11, 1843.
- "The Discovery of the South Pole" *Spectator* 108, 1912.
- "The East African Mission," *The Times*, Enero 20, 1963.
- "The International Geographical Congress of 1895." *The Geographical Journal* 8 (1896): 290 - 294.
- "The National Antarctic Expedition." *The Times*, Mayo 29, 1900.
- "The South Pole Discovered." *The New York Times*, Marzo 8, 1912.
- "The South Pole Won." *The Times*, Marzo 9, 1912.